



OBRAS SELECTAS,  
CRÍTICAS, SATÍRICAS Y JOCOSAS,

DE

D. Francisco de Quevedo  
y Villegas,

caballero del hábito de Santiago, secretario de  
S. M. y señor de la Torre de Juan Abad:

ILUSTRADAS CON NOTAS CRÍTICAS

POR

*D. Felice Enciso Castrillon.*

---

---

TOMO II.

---

---

Se hallará en la librería de Oréa, calle de la  
Montera, frente á San Luis.



MADRID: 1839.

---

Imprenta de los Hijos de D.<sup>a</sup> Catalina Piñuela,  
*calle del Amor de Dios, núm. 7.*



LA CULTA LATINIPARLA.

CATECISMA DE BOCABLOS

PARA INSTRUIR Á LAS MUGERES

Cultas y Hembrilatinas.

*Lleva un Disparatorio como Vocabulario para interpretar y traducir las damas gerigonzas, que parlan el Alcorán macarrónico, con el laberinto de las ocho palabras:*

COMPUESTO

Por Aldrobando Anathema Cantacuceno, graduado en tinieblas, Docto á obscuras, natural delas Sol edades de abajo:

DIRIGIDO

*A Doña Escolástica Polianthea de Calepino, Señora de Trilingüe y Babylonia.*

DEDICATORIA.

Siendo Vmd. mas conocida por los circumloquios, que por los moños de tan lindas Sinedoches, y Cacophonias, tan airosa de Hipérboles, y tan nebrisense de pala-



bras, que tiene mas nominativos que galanes: y siendo la dama de mas arte (de Antonio) que se ha visto, y mas merlincocayca que Merlin, obligacion le corre al mas perító (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inaccesos de otra, si no tan sidera estimacion aplaudida, si bien de menos trisulca pena (Plauto sea sordo) dirigiéndola este candil, para andar por las prosas lúgubres. Es Vmd. adevinanza perenne, y tiene enigma lluvia; y pueden á su menor visita examinar ordenantes. Es Vmd. mas repetida por su estilo que el susodicho, aquel hidalgo que no deja descansar renglon en los procesos. Son Vmd. y la algaravía mas parecidas que el freir, y el llover. Un papel suyo leímos ayer yo, y un Obispo Armenio, dos gitanos, y un casi Astrólogo, y medio Doctor. Ibamos por él tan á obscuras, como si leyéramos simas, y nos hubimos de matar en un *Obstáculo*, y dos *Naufragantes*, que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle (1), ni estudiarle, y así le conjuramos, y á poder de exorcismos se descubrieron dos medios renglo-

(1) *Construirle* quiere decir poner la frase en el orden gramatical quitando la colocacion demasiado artificiosa.



nes, que iban en hábito de Pacuvios, y le lanzamos los *Obsoletos*, como los espíritus. Mil Tucídides eché á Vmd. como bendiciones, que discurre tan á mata candelas, que la podemos llamar discreta Paulina. Si Vmd. escribiendo tan *á porta inferi*, acaba de lobreguecerse, dirá que su language está como una boca de lobo con tanta propiedad como una mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de Vmd. sin linterna. Autore Dios á Vmd. y la saque de Princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es Príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de Escribano. *Pridie idus*. Ya entiende Vmd., y si no haga cuenta que se oye. = Licenciado Cantacuceno.

*Al claro, diáfano, chirle, transparente, y meridiano Lector de Language tápido, y á buenas noches.*

**D**oliéndome de ver aporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silicio de gramaticales cerdas; y considerando con el pujo que los enamorados en romance delectean lo culterano de las da-



mas , que ahora hablan nublado , y retazos de *Quis* vel *Qui*: y compadecido de que á las hermosuras legas por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan extraña gerihabla ; y viendo que los claministas de noche al són de campanilla dicen: Acuérdense, hermanos, de los que están en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos y aquellas que están en poder de culteros: por todas estas cosas he resuelto de fabricarte este *Lampion* contra palabras murciégalas, y razonamientos lechuzas: todo debajo de la correccion de los Clarísimos de Venecia ; y no es pulla.

## LAMPION.

**E**s conveniente que las que siguen esta doctrina, y chirrian confusiones, lo que antes, cuando eran legas, fué: Cierta persona, dijo esto Gonzalez, y dijo esotro: bien dijo Don Juan ; hoy sea: Platon enseña, dogma es del Estagirita, así lo razona Homero. En las visitas al levantarse echará menos un Plutarco, que se le cayó de la manga: tendrá Críticos de faltriquera como huevos, y Autores de falda como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado



un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas, Plagiarios, y Magistas, son otro tanto oro para decir mal de los modernos. Y cuando las otras digan que hacen vainicas, si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas, y escolios, y sean á Plinio, si fuere posible. Tenga achaque de varias lecciones, y si estuviere preñada, se le antojen Escalígeros crudos. Y á las Joyeras pregunte si tienen cintas de Musaaco, ó tocas de Casaubon, que son buenos nombres. Alabe sin qué, ni para qué la fatiga de los ultramarinos, cuando en las visitas traten las otras del mal de madre. Y si la preguntaren que con qué se lava, responda que con algo de la Vaticana; que aunque no es á propósito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces y gritos, que alborote el barrio, sobre que ha de parecer el Quintiliano, si se hunde el mundo: que no piensen que ha de ser como el Macrobio (y aquí se ha de desgañar); que con esto, Dios delante, no la entenderá nadie, ni aun ella se entenderá, y gastará lenguaje hermafrodito. Y si dijeren: Ya te entiendo, será Santanton, y no culta. Solo en el pedir han de gastar V mds. claridad infinita, porque el dar es rudo, y no traduce, ni gasta otro comento que el de No-é.



*Síguese el Disparatorio.*

Con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola cualquier muger se puede espiritar de language, y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado.

## CULTIGRACIA.

A su marido, por el hastío que causa el tal nombre, le llamará *mi Quotidie, mi siempre*; y á él se le deja su *Sempiterna* á salvo para cuando nombre su muger.

Si se ofreciere decir que despabilen las velas dirá: *Suena catarro luciente: excita esplendores, pañizuela de corte.*

Cuando llamáre á las criadas no diga: Ola Gomez, ola Sanchez; sino: *Unda Gomez, unda Sanchez*; que unda, y ola son lo propio, y ellas, aunque no lo entienden en latin, lo obedecen en romance, pues lo hunden todo.

Si hubiere de mandar que la compren un capon, ó que se le asen, ó que se le envíen, que es lo mas posible, no le nombre,



por escusar la compasion de lo que le acuerda: llámele *desgallo*, ó *tiple de pluma*.

Para decir caldo substancial dirá: *Licor quiditativo*.

A las rebanadas de pan llamará *planicies*.

Y porque la palabra *gota* es muy facinorosa, y para los oyentes abunda de cosquillas; si se ofreciere decir: Denme una gota de agua, ó: Denme dos gotas de vino, diga: Denme una *podagra* de agua, ó: Denme dos *podagras* de vino.

Al nudo ciego llamará nudo *rezante*.

Al queso *cecina de leche*.

Al escudero llamará *manípulo*.

Para no decir: Estoy con el mes, ó con la regla, se acordará de que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada; y dirá: *Estoy de guardar*; y si el interlocutor es graduado, dirá: *Tengo calendas purpúreas*.

Cuando le preguntaren: Cómo vá á Vmd? Por no responder con nota de agua vá la palabra fregona: Al servicio de Vmd. dira: *Estoy á Vmd. officiosa y afecta*. Y si se quisiere encarnar mas en el latin, diga: *Adjecta*. La riña llamará *palestra*, al espanto *estupor*, *supinidades* las ignorancias. Estoy *dubia*, dirá; no: Estoy dudosa. Al arrope llamará *crepúsculo de dulce*, ó *abrigue sabroso*;



que arrope , y abrigue todo es uno , y dígallo en invierno.

Dame vino , no lo dirá ; sino cultivando la embriaguez , dirá : Dame *llegó* ; que llegó y vino todo es uno , y no se disfama el gazarate ; y una dama pide taberna en buen hábito ; que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de carátulas de Portugal con poco temor de los empegados.

Al moño en culto llamará *herencia* , pues queda de las difuntas ; y en plusquamculto dirá : Traigo el *eco del malo rizado* , ó el *enemigo sin di* , pues Dimoño es el enemigo ; y en quitándole el di , es moño , diablo mudo ; y tambien le llamará el *casi-diablo* ; y advierta no se resbale , y le llame el cachidiablo de pelo.

A la olla llamará *la madre meridiana* ; y para decir : No como olla , dirá : Estoy *desollada* ; y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará *estrépito* ; á la hoguera , *pira*.

Para decir : Yo gusto de beber frio de nieve , dirá : *Bebo con armiño del frio* , con *requesones de agua* , con *vidrieras de Diciembre* , con *algodon llovido* , con *pechugas de nubes* ; que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna Gulterana de todos cuatro vocablos ha de llamar al coche , Coche , por-



que no la respondan los regüeldos, ó los cochinos. Debe decir *Auriga, pon el pasacalles*; que aunque vá á riesgo de una arrebatina de barberos, es mejor voz á pagar de mi prosa.

Si la Culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir á la criada que la afeita: *Macízame de pegotes de soliman estas quijadas, y los carcabuezos de las arrugas, dirá: Jordáname estas Navidades cóncavas. Y si hubiere de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: Pélame esos siglos cándidos, obscuréceme esas albas.*

Si llegáre á mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: *Fulana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos.*

Si fuere moza, aunque tenga la cara bruja, que de puro untada vuele por las chimeneas, no ha de decir que se afeita, dirá: *Vengo bien mentirosa de facciones.*

Y para decir que se pone mudas en las manos, dirá: *Yo traigo con callados los diez embelecocos.*

A los chapines llamará *posteridades de corcho, adición es de alconorque, tara de la persona, ceros de la estatura.*

Si se ofreciere decir: No vengo aperci-



bida , dirá: *Vengo inerme*; y encomiéndose á *Vegecio*.

El burlar llame *frustrar*.

A las Dueñas llame *funestas*; y si al epíteto pusieren pleito los cipreses , entanto que lo juzgan las lentejas , llamarálas *des-hombradas*.

No dirá , aunque la asierren , estoy preñada en tres ó cuatro meses ; pero dirá: *Dos en tres , dos en cinco , dos en nueve*; y al cabo añadirá: *Yo me entiendo*; que para eso se hizo el chiste.

En las visitas no dirá: Arrastra esa silla , que es ajusticiarla ; dirá: *Aproxima requiem* , sin temor de los responsos.

*Ingredientes* llamará á los entrantes , aunque lo gruñan los boticarios y alquimistas.

No dirá Zapatilla de pocos puntos , ni: Calzo , ó tengo pie pequeño ; dirá: *Tengo pie lacónico*, ó: *Calzo Vizcaino*.

Si se ofreciere decir: Quisiera aloja y barquillos , antes la buena cultosa reviente de sed , que diga barquillos , y aloja ; dirá: *Traigan bibe , y rumores de oblea*: y si hubiere suplicaciones , llámelas *preces volubles*; y haga Dios lo que fuere servido , que aloja , y bibe , para con Dios , todo es uno ; y así se plática en las casas de posadas.



Es hombre *onusto* dirá, por no decir pesado.

Al pastel llamará *pícaro de masa*.

Para no decir: Vengo mal tocada, dirá: Vengo mal *adjetivada*.

Al Page llamará *intonso*.

Está *inmediata*, para decir está cerca.

Por no decir: Estoy al cabo, dirá: *Ya agonizo*; y Dios la oiga.

A las medias llamará *no enteras*.

*Circundada* dirá: no cercada.

Al venticuatro de Sevilla, ó de otra parte: *El señor dos docenas*; y es cuenta cabal.

Soy poco *fausta*, por soy poco dichosa.

Por no decir: Me acaba, dirá: *Vmd. me estrangula*; y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado, ó un pastel de turmas; y por no empreñar la prosa, se irá castrando la palabra de esta manera: *Denme un pastel de virilidades*, ó *hágase hombre el guisado*.

*Mesticia* es mejor que tristeza.

Por no decir: Tengo ventosidades, dirá: *Tengo éolos*, ó *zéfiro infectos*.

Pide el Médico el pulso, ó otra cosa á alguna persona; no se ha de decir tome *Vmd.*, ni esta maldita voz se oiga en boca



de hembra. Tome, digan ellos; y la Cul-  
tísima dirá: *Aprehenda, ó accipia.*

En los pésames ha de encadenarse la  
palabra *Singultos* por sollozos: *Atros* por  
lutos: *Sarcófago* por sepultura.

La palabra *Sepelido* no se olvide.

Y si el viudo, ó apesamado consiente,  
se dirá: *Manes*, con sus *sidereas sedes*, y su  
polvillo de *Parcas*.

Los *rudimentos* de la mesa se han de  
llamar los antes, y los postres la *contera* del  
mascar.

Para decir: Tráeme dos huevos, quita  
las claras, y trae las yemas, dirá: Tráeme  
dos *globos de la muger del gallo*, quita las no  
*cultas*, y adereza el remanente *pajizo*.

Huevos frescos son *globos instantáneos*.  
Encomiéndasele mucho, aunque no venga  
á propósito, estas palabras: *Lenta*, *Intestina*,  
*Palumbe*; y sobre todo *Patibulo*, y *Truculento*.

Estoy con *fábricas* dirá, por no decir  
cámaras.

Si habláre de Predicadores, llámelos  
metódicos, provectos, eruditos, facundos,  
invectivos, y hiperbólicos.

A la melecina, ó jeringa, llamará *oje-  
riza de azofar*; y á la *cala entremetida en  
cosas particulares*.



Por no decir: Antes es apretado de bolsa que dadivoso, dirá Vmd. antes es *estítico de bolsa que diurético*.

Y porque si dura la visita, ó conversacion mucho suele acabarse á algunas Cultas la cultería, y tienen conversacion remendada de lego, y docto, y se quedan á buenos romances, como á buenas noches, se ha de valer del laberinto de las ocho palabras, que nunca se acaban.

*Las ocho palabras son estas.*

Si bien, ansi, de buen aire, descrédito, desaseada, cede, aplaudir, anhelar.

Dánsele por aforro, y acompañadas las siguientes:

Galante, fino, sazón, emular, lo cierto es, esfuerzos, ejemplo, aunque.

*Incipit Cultigratia.*

Hilvan perpetuo de dislates, sin salir de de las ocho palabras en todas materias, cuando la Doña Tal latiniparla suelta la taravilla, y dice así:

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; si bien emu-



lar es desaseo de poca sazon: así, mas no deja de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen aire en el des- crédito: así por aplausos de la emulacion: así cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante, de mejor aire, si bien desacre- ditan esforzados así.

Y con volver á lo: Cierto es, que es co- yuntura de todos los desaliños, y sembrar la plática de: Así es; irá la buena Cultera- na salpicando de necedades por donde quie- ra que habláre. Si así lo hiciere, el latin la ayude; y si no, el romance la lleve.





**EL ENTREMETIDO,  
LA DUEÑA Y EL SOPLON.**

**DISCURSO DEL CHILINDRON**

**LEGÍTIMO DEL ENFADO.**

**DELANTAL DEL LIBRO.**

*Y séase Prólogo ó proemio quien quisiere.*

**E**stos primeros renglones, que suelen, como Alarbarderos de los discursos, ir delante haciendo lugar con sus lectores al hombro, pios, cándidos, benévolos, ó benignos, aquí descansan de este trabajo, y dejan de ser lacayos de molde, y remudan el apellido, que por lo menos es limpieza; y á Dios, y á ventura, sea Vmd. quien fuere, que soy el primer Prólogo sin tú, y bien criado, que se ha visto, ó lea, ó oiga leer. Este es el discurso del Entremetido, y la Dueña: si le pareciere que son una propia cosa, sea en buen hora, que ya sabemos que no hay entremetimiento sin Dueña, ni



Dueña sin entremetimiento. Ni se detenga Vmd. en examinar qué género de animal es la triste figura de los Estrados; y averguéncese, pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, un grado tan iluminado, y una barba tan rasa. Esta es de mis obras la quinta Demonía, como la quinta esencia. No se escandalice del título: créame, y hártese de Dueña Vmd. que podría ser diligencia para escusarla. Si le espantáre, conjúrela, y no la lea, ni la dé á los diablos, que suya es. Si le fuere de entretenimiento, buen provecho le haga, que aquel sabe Medicina, que de los venenos hace remedios; y agradézcame Vmd. que por mí le enseñan las Dueñas, que chian, y tientan. Si Vmd. fuese mormurador, sería otro tanto oro, que á puras contradicciones y advertencias me daría á conocer; y no ha de haber Zoylo, ni envidia, ni mordaz, ni maldiciente, que son el Sodoma, y Gomorra, Datan, y Aviron de la paulina de los Autores. Y si fuere título quien leyere estos renglones, tráguese la merced, y haga cuenta que topó con un Señor de Lugares por madurar, ó con un hermano segundo, que no pide prestado, que suelen rapar á navaja las Señorías.



*Chiste á los bellacos pícaros, con quien hablo.*

**T**acaños, vergantes, embusteros, perversos, y abominables, todo lo escrito en este discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres, y memorias: no hay que rempujar nada hácia los buenos. Lo que han de hacer es no tomarlo ninguno por sí, sino unos por otros, y con esto ellos quedarán por quien son, y mi libro será bien quisto de los propios que abrasa y persigue: y porque no me antubie alguno, tomo por mí lo que me toca, que no es poco, ni bueno. Dios los confunda, si perseveran.

*El Entremetido, la Dueña, y el Soplón.*

**S**oltáronse en la caldera de Perobotero un Soplón, una Dueña, y un Entremetido, chilindron legítimo del embuste: y con ser la casa de suyo confusa, revuelta, y desesperada, y donde *nullus est ordo*, los demonios no se conocian, ni se podian averiguar consigo mismos: los malditos se daban otra vez á los diablos: no habia cosa con cosa: todo ardia de chismes: los unos se metian en las penas de los otros. Mirad



quien son Entremetidos, Dueñas y Soplo-  
nes, que pudieron añadir tormento á los  
condenados, malicia á los diablos, y con-  
fusión al infierno. Pluton daba gritos, y  
andaba por todas partes pidiendo minutas,  
y juntando cartapeles. Todo estaba mezcla-  
do: unos andaban tras otros: nadie atendia  
á su oficio: todos atónitos. El Soplón le  
dijo que habia muchos diablos que no salian  
al mundo, y se estaban mano sobre mano,  
y que otros no habian vuelto mucho tiempo  
habia. la Dueña por otra parte andaba con  
un manto de olin, y unas tocas de ceniza,  
de oreja en oreja metiendo zizaña. Decia  
que mirase por sí Pluton (1) que habia con-

(1) *Pluton*. Los griegos le llamaron Ades, aun-  
que su verdadero nombre era Agesilao, y luego  
se le dió el de Pluton porque reinó en España,  
cuyo país, ó porque segun dijimos hablando de  
Júpiter se miraba como el infierno por su situa-  
cion mas baja, ó por las muchas minas de oro y  
plata que Pluton trabajaba con cuidado y fruto.  
Acaso por la mala idea que se tenia de este her-  
moso país habian rehusado su mano algunas prin-  
cesas, y esto fué lo que le obligó á enviar gente  
que robase á Proserpina y Parephata, hija de Ceres  
ó Dio Reina de Sicilia. Los encargados de este ro-  
bo se escondieron en las cavernas del monte Etna,  
hasta que lograron sorprender á Proserpina, lo cual  
dió motivo á la fábula de que Pluton la habia ro-  
bado saliendo de los infiernos por aquellas caver-



jura para quitarle el diablazgo, y que entraban en ella dos Tiranos, tres Aduladores, Médicos y Letrados, mitad y mitad. No le quedó color al gran Demonio cuando tal oyó decir. Parecióme á mí que lo daba todo por perdido. Calló un rato, y luego dijo: ¿Letrados, Médicos, Tiranos? ¿qué confeccion para reventar una resma de infiernos con una onza! En esto que iba á visitar su Reino, vió venir á sí el Entremetido. Esto me faltaba, dijo. ¿Qué quieres contra mí? Y empezó á mosquearse de él con toda su persona: mas él venia vaciándose de palabras, y chorreando embustes. Díjole muy allá de lo que algunos trataban de huirse del infierno, y que otros querian dar puerta franca para que entrasen unos mohatrereros y hipócritas, con que el mun-  
 nas. Ceres se quejó á Júpiter, pero no pudo conseguir sino que su hija tuviese la libertad de ir algunas temporadas á Sicilia, lo cual pintaron los poetas diciendo que se la permitió vivir parte del tiempo en la tierra y lo restante en el infierno. En Cádiz era adorado Pluton con el nombre Fenicio Muth, que quiere decir *muerte*, ó sea porque trabajaba las minas ó porque se dice que él inventó las ceremonias de los funerales. Tampoco atribuyen todos á Pluton el robo de Proserpina, pues algunos dicen que fué *Aidineo*, Rey de Epiro, y otros que fué *Oreo*, Rey de los Molosos.



do estaba rogando á los demonios, y otras cosas, que si no se huye por no le sufrir, lo anega en embelecós y en cláusulas. Él viendo el alboroto forastero de su Imperio, y advertido de estos peligros, cón su guarda y acompañamiento (que le sobran Tudescos (1) y Alemanes para ella, despues que Lutero y Calvino ladraron las almas de los Ultramontanos) empezó la visita de todas sus mazmorras, para reconocer prisiones, presos, y ministros. Iba delante el Soplón haciendo aire, que atizaba y encendia sin alumbrar. La Dueña en zancos de fuego seguia atisbando (como dicen los pícaros) todo lo que pasaba. El Entremetido mirando á todas partes, no dejaba ánima sin gesto y reverencia. A cual decia: Bésoos las manos. A cual: ¿Es menester algo? Voseábase con los precitos: llamábase de tú con los verdugos, y los dañados, y á cada cortesía de las suyas decian: Oxe, mas recio que á la llamarada. Mas quiero fuego, decia una: otra le llamaba añadidura á las penas: otra sobrehueso del castigo. Esaba un testigo falso entre infinita caterva de ellos, en lugar mas preeminente que to-

(1) *Sobran Tudescos.* Alude á la guardia real antigua.



dos, hecho Maestro de falsos testimonios, como de capilla. Llevábales el dicho, como el compás, y todos juraban á un són. Tenían los ojos en las faltriqueras, mirando lo que no veían; y en la cara por ojos dos bolsas de fuego. Y así como vió al Entremetido, dijo el Maestro: Por no verte me vine al infierno; y si advirtiera en que este habia de venir acá, fuera bueno; no por salvarme, sino por ir donde no podia entrar. En esto estábamos, cuando oimos gran tumulto de voces, armas, golpes y llantos, mezclados con injurias y quejas. Tirábanse unos á otros por falta de lanzas los miembros ardiendo: arrojábanse á sí mismos, encendidos los cuerpos, y se fulminaban con las propias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla. Uno andaba disparándose á todos: parecia Emperador: la cabeza tenia coronada de laurel, el cuerpo lleno de heridas, y el cuello lleno de sangre. Estaba cercado de Senadores, que con almaradas afiladas mal se defendian de su rabiosa furia y cruel enojo. Llegó á él Pluton, y dando un trueno, que hizo temblar todo el infierno, le dijo: ¿Quién eres, alma, aun aquí presumida? Yo soy (le respondió) el gran Julio César; y despues que



se desbarató, y mezcló tu Reino, dí con Bruto, y Casio, los que me mataron á puñaladas con pretesto de la libertad, siendo persuasión de la envidia, y codicia propia de estos perros: el uno hijo, y el otro confidente. No aborrecieron estos infames el Imperio, sino al Emperador. Matáronme porque fundé la Monarquía: no la derribaron; antes apresuradamente ellos instituyeron la sucesion de ella. Mayor delito fué quitarme á mí la vida, que quitar yo el dominio á los Senadores; pues yo quedé Emperador, y ellos traidores: yo fuí adorado del pueblo en muriendo, y ellos fueron justiciados en matándome. ¿Perros (decia la grande alma de Julio César), estaba mejor el gobierno en muchos Senadores, que le supieron perder, que en un capitan que lo mereció ganar? ¿Es mas digno de corona quien preside en la calumnia, es docto en la acusacion, que el Soldado, gloria de su patria, y miedo de los enemigos? ¿Es mas digno de Imperio el que sabe leyes, que el que las defiende? Este merece hacerlas, y los otros estudiarlas. ¿Libertad es obedecer á la discordia de muchos, y servidumbre atender al dominio de uno? ¿A muchas codicias y ambiciones juntas llamais padres,



y al valor de uno tiranía? ¡Cuánta mas gloria será al pueblo romano haber tenido un hijo, que la hizo señora del Mundo, que unos padres que la hicieron con guerras civiles madrastra de sus hijos! Malditos, mirad cuál era el gobierno de los Senadores, que habiendo gustado el pueblo de la Monarquía, quisieron antes Nerones, Tiberios, Calígulas y Eliogábalos, que Senadores. En esto Bruto con voz turbada y rostro avergonzado dijo á gritos: ¡Ah Senadores! ¿no oís á César? ¿Esa maldad añadís á las otras contra el Príncipe, siendo Autores de la maldad, culpar á quien os creyó? Hablad, responded: con vosotros habla el divino Julio. Tales sois, que yo, y Casio fuimos traidores porque os creímos. Y si en las Repúblicas, multiplicando dominios, ejercísteis la soberanía, la codicia de repetir la primera dignidad os hizo negociar, y no regir; ó la consideracion de la suerte alternativa os amedrentó para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto, por pariente, ó amigo. ¿Qué pretendísteis con vuestro engaño, ó nuestra traicion? Responded á César, que nosotros padecemos castigo en nuestras afrentas. Uno de los Senadores con sobrecejo severo, muy



ponderado de facciones, con voz desmayada y trémula dijo: ¿Qué habláis los Príncipes, si Ptolomeo Rey mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa, á quien debia el Reino que tenia? ¿Qué delito fué en los Senadores matarte á tí para cobrar los Reinos que nos arrebataste? ¿Desquitar á Pompeyo es maldad? júzguenlo los diablos. Aquilas mató al Magno por mandado de su Rey, y era un vergante que comia de sus delitos. Mas infame fuiste tú, que viendo la cabeza de Pompeyo, lloraste: mas traidor fué tu llanto, que su espada: sentimiento mandado fué el tuyo: de la piedad hiciste venganza: mas atroz fuiste mirándole muerto, que venciéndole vivo: ojos hipócritas no han de estar en la primera cabeza del mundo: nosotros empezamos la restauracion con tu muerte: no apresuramos la venida de Neron: el Pueblo no supo escoger. Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron, como de Imperio hidra, de una cabeza cortada doce. Tornáranse á embestir, si Lucifer no mandára con amenazas, que César se fuera á padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos, y advertencias: y á Bruto, y Casio envió á que fuesen escándalo de la almas políticas;



y á los Senadores repartió entre Minos y Radamanto. Y nombrando infinitos buenos Consejeros en todos tiempos, los atormentaban, y cada letra de sus nombres era un tizon para aquellos malditos Senadores. Cuando entendieron que todo estaba acabado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo tras unas mugeres: ellas gritaban que las socorriesen, y ellos decian: Tén-ganlas. Mandólos Pluton asir. ¿Qué es esto? preguntó; y uno de ellos, muy asustado, dijo: Somos los padres sin hijos, y estas bellacas... Díjole un diablo que hablase mas bien criado, y verdad, que padres sin hijos no podia ser. Él replicó: Pues todos nosotros somos padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como, y otras hidalguías zelosas, cartujos de alojamiento, atusados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno, que le revienta en las sienas. Con esto nos echamos á dormir: cada año nos nacen hijos, que criamos: por sustentarlos rozamos nuestras almas, y á pura condenacion arañamos que dejarlos. Y ahora, habiendo muerto ellas, se ha sabido que los hijos fueron concebidos á escote entre los cria-



dos, y los amigos; y algunas concibieron, como comadrejas, por el oído. En esto salió un maridillo, que parecía cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mascardo, la habla entre ladrido y sinfonía, que parecía que había comido gozques, y dijo: Voto á N. infame, que me has de desempadrar. Yo he sido Ayo del hijo de mi negro: un real sobre otro me han de volver mi legítima. Y yo, que nunca entendí que hiciera la infame pecados tintos teniendo tanto mozuelo moscatel en que escoger, le decia: Domingo, no entiendo á tu ama; y el negro riéndose, con una geta de un palmo, me respondia: Mi alma con la suya; y esto sonaba alabanza, y era pulla. Bien mirado, bueno es, decian todos los padres güeros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, tragando un niño, sufriendo amas, oyendo tayta, llorando de risa por las barbas abajo de que dijo *coco mama*; y de esto estamos corridos, que andábamos contando por las casas: Mi hijo dijo hoy *Putenor pare*. ¡Hay tal cosa! Ha de ser grande hombre. Y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos á sus padres, nos decian las



malditas: A fé que no niegue á su padre: hijo de padre, si lloraba: hijo de padre, si reía: y nosotros la boca abierta, y el moco tan largo, comprando babadores, y diges; y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos? No ha de pasar así. Fuéles mandado que se retirasen á padecer su credulidad, y lleváronlos al Jarama del infierno.

Gran revolucion se veía en una sima muy hõnda de almas, y diablos. Paróse la visita á entender lo que era: no se vió tal cosa jamas. Estaban atormentándose unos presumidos, otros vengativos, y algunos envidiosos: si yo volviera á nacer: si yo volviera á la vida: si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oirlos, que les decian: ladrones, embusteros, infames, que estais quebrándonos las cabezas con si volviérades á nacer; si volviérades á nacer mil veces, cada vez tornárades á morir peor, y á palos no os podremos echar de aquí. Mas para que se vea quién sois, ya tenemos orden para que volvais á nacer. Ea, picaños, alto á nacer, alto á nacer. Cosa extraña que los malditos, que tanto lo blasonaban, así como oyeron decir: alto á nacer, se consumieron; y afli-



gidos y tristes se sepultaron en un silencio medroso. Uno de ellos, que parecia mas entendido, con mucho espacio, y suspenso de cejas, empezó á decir: Si me han de engendrar bastardo, hay pecado, concier- to, paga, y alcahueta, y tercera parte como casa. Si he de ser de legítimo matrimonio, ha de haber casamentero, mentiras, y dote, que son epítetos, y no dos cosas. Yo he de estar aposentado en unos riñones, y de ellos con mas vergüenza que gusto, diciendo que se hagan allá á los orines, he de ir á ser vecino de la necesaria: nueve meses he de alimentarme del asco de los meses; y la regla, que es la fregona de las mugeres, que vacia sus inmundicias, será mi dispensera: andaré sin saber lo que me hago, antes de ver, lleno de antojos para nacer, traeré mas dolores que el mal francés: saldré revuelto en la sábana de la posada, como quien dá madrugon: lloraré porque nació: viviré sin saber qué es vida: empezaré á morir sin saber qué es muerte: envolveráme la comadre en mantillas, que me la jurarán de mortaja: enjugaré los pechos de un ama. Aquí entra lo de tener la leche en los labios: pónenme en una cuna: si lloro, llaman el coco: si duermo, me



cantan: Con la grande polvareda: la Mu llaman al sueño las mugeres; y el Mu al que se duerme: pónenme un babador, cuélganme diges, y nácenme los dientes. Voto á N. por no aguardar eso, y unas viruelas, y el palomino muerto; y que no me rasque: ay el Angelico, y á ro, ro, me estaré en los infiernos siempre jamas. ¡Pues qué si paso del sarampion, y ya mayor voy á la Escuela en invierno, con un alambique por nariz, tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones, dos por arracadas, uno á la gineta en el pico de la nariz, dos convidados á comer, y cenar en los zancajos, llamando Señor al maestro, y si tardo, me toman á cuestras, y como si el culo aprendiera algo, ó le encomendáran la leccion, le abren á azotes! Maldito sea quien tal quiere volver á nacer.

Pues consideraos, mancebos, acechados de la lujuria de las mugeres en toda parte, y sitiados de su apetito, haciendo vuestras vidas, y vuestras almas alimento de su desórden. ¿Ahora habia yo de volver allá á calzar justo, y andar mirándome á la sombra, trotando con los ojos las azoteas, los terrados, suspirando de noche, hecho mal agüero, en competencia de las lechuzas,



abrigando esquinas, recogiendo canales, adorando cabellos, dando mi patrimonio por la cinta de un zapato, y llamar favor que me pidan lo que no tengo? ¡Oh maldito sea, sobre maldito, quien tal quiere volver á repasar! ¡Pues qué ya hombre, cargado de cuidados, entre arrepentimientos, y desengaños, empezando á sentir el monton de las enfermedades que la mocedad acaudaló, haciendo el noviciado para viejo, mandando entresacar canas al barbero, que mejor se puede llamar canario, introduciendo en jordan la navaja, diciendo que son lunares, y achacándoselas á los trabajos, negando años á pesar de la jaqueca, dolor de muelas, y ijada! ¡Pues qué si se compara con haber de ser forzosamente hipócrita de miembros, y decir, cayéndome á pedazos: Nunca estuve para mas: yo lo haré: aquí me las tengo, y otras cosas que cuestan caro á los que las dicen! Mas todo es burla con haber de estar enamorado, solicitar en competencia de los muchachos, retar á toda una muger entera, y dejarla mas amagada que harta, habiendo gastado la noche en achaches, en disculpas, y en requiebros vacios, y ser forzoso que me digan: Dias há que nos conocemos, amigo vie-



jo; y otras cosas así. Quien por esto pasáre dos veces, puede echar á diablo con cuantos lo son. ¡Pues qué si la vida adrede porfia hasta que uno envejezca, y le labra de calavera, con calva de pie de cruz, cáscaras de nuez por pellejo, giva de requiem, muletilla que vaya llamando á las sepulturas, sueño en pie, vejiga empedrada, y el músico de braquero, que se sigue luego, que canta pronósticos, Astrólogo de orinal, espiado de herederos parasismos, heredad de médicos, ocupacion de barberos, y alegron de boticarios, llamándome tío los labradores, y abuelo los muchachos! infierno vale mas una vez que barriga dos. ¡Pues la gentecillia que hay en la vida, y las costumbres! Para ser rico habeis de ser ladron; y no como quiera, sino que hurteis para el que os ha de envidiar el huerto, para el que os ha de prender, para el que os ha de sentenciar, y para que os quede á vos. Si quereis ser honrado, habeis de ser adulador, mentiroso, y entremetido. Si quereis medrar, habeis de sufrir, y ser infame. Si os quereis casar, podriades ser cornudo. Si no lo quereis ser, lo sereis, si os descuidais, sin parte, y donde se pudiere. Para ser valiente habeis de ser traidor, borracho, y blasfemo. Si sois po-



bre, nadie os conocerá: si sois rico, no conocereis á nadie: si uno vive poco, dicen que se malogra; y si vive mucho, que no siente. Para ser bien quisto habeis de ser mal hablado, y pródigo. Si se confiesa cada dia, es hipócrita: si no se confiesa, es herege: si es alegre, dicen que es bufon: si triste, que es enfadoso. Si es cortés, le llaman zalamero, y figura; y si descortés, desvergonzado. Válgate el diablo por vida, y por vivo. No volviera por donde vine por cuanto tiene el mundo. Renegados precisos, habiéndome oido, ¿hay alguno de vosotros que quiera volver á nacer por donde vino, y recular la vida hasta el vientre de su madre? Nones, nones, decian todos: infierno, y no mama: diablos, y no comadres. Solo uno, mal encarado, barbinegro, cara salpicada, y zurdo, dijo: Yo quiero volver, no por tornar á vivir, sino porque me estoy atormentando aquí con la memoria de los pícaros, mentirosos, y enredadores, que en la vida me contaban mentiras, y yo de puro cortés callaba, y ellos quedaban muy ufanos de que yo los habia creido: Y voto á N. que no creí á nadie nada, y piensan los bribones guiñapos que lo creía. Don Fulano, que me dijo muy



estirado de cejas: Por la misericordia de Dios, señor mio, puedo decir que en mi vida he pedido nada á nadie; y el ladron decia verdad, porque pedia algo, que nada no se pide: y porque él no pedia, sino tomaba, era una demanda con Don, y tenia mas deudas que Eva; y nadie le prestó dineros, que no prestase paciencia; y era á puras trampas ratonera, y decia que no. Pues la muchacha, que me dijo que era doncella, habiendo tenido mas barrigas que un corro de pasteleros, y habiendo parido la procesion de las amas, y me queria hacer creer que era Virgo, siendo ella Cáncer, y yo Escorpion. Y el tenderete, vendiéndome fidalguía, mas grave que mil quintales, y mas cansado que yo de él, me decia que todos los otros eran judíos; y sé yo que su padre se murió de asco de un torrezno, y que su merced anda de mala con la Pascua de Resurreccion, y que en los caniculares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y voto á N. que sé yo que guarda su dinero, y la ley de Moysen. Él dice que espera un hábito: yo digo que al Mesías. Pues el bellaco, pícaro, chancero, que con su á Dios gracias por empuñadura, muy entornado de ojos, con su cabeza tor-



cida, remedando su intencion, me decia: Yo, señor, como tres mil ducados de renta, limpios de polvo y paja: estos sin joyas y menage, y algun contantejo; y todo es de mis amigos, que á mí no me engorda sino lo que doy; que si hoy cobrase lo que que me deben . . . mas al fin . . . y entre chillido y suspiro remata sacudiendo los huesos á manera de temblor. Pensó el mohatrero ganapan que yo le entendí así: otros mil infiernos padezca yo, si cuando me lo estaba diciendo no me daban vuelcos de susto dos reales que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumaba de mientes por los ojos. Sé yo que si le presentan las espadas todas, no tendrán vuelta con decir que no hay alguna sin ella: y aun el dia de San Anton en su poder no tendrá vuelta lo que le dan; y aunque sea viejo, nunca estraído, sino llevado. Él no paga nada; mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el picarillo, muy acicalado de facciones, muy enjuto de talle, muy recoleto de trage, pisador de lengua, haciendo gambetas con las palabras, y corvetas con las cejas, cara bulliciosa de gestos, y misteriosa de ceño, por gran Ministro, hombre severo, y de lo que llaman de



adentro, y plático de arriba. Decíame: ¿Qué hay de nuevo por este lugar? porque yo dijese: ¿Quién lo sabe como Vmd? Y al punto muy esparrancado de ojos, decia: No hay sino dejar correr: Dios lo remedie; que tal, y cual, lo del camino carretero, sí por sí, no por no; y al decir: Ello dirá, ponía una boquita escarolada, como le dé Dios la salud, y zureíame un embuste á la oreja cada día. Harto estoy de decirlo: mi parecer dije, y con eso cumpló: lo demas Dios lo haga. Pues esto no es nada: presto se verán grandes cosas. Y hablaba unas palabras con la barriga á la boca de puro preñadas. Yo las oía en figura de comadre; y con tanto se despedía de mí, diciendo: Si algo se ofreciere, amigos tenemos arriba: ya Vmd. sabe, que sabe Caratulilla, matachin de palacio, títere de arriba como Carabanchel. Lo que yo sabia era que andaba remedando privanzas, contrahaciendo válidos, copian-do Ministros, pasando á obscuras favores chanflones entre pretendientes y pleiteantes, imitando lisiones por lisonjear, y todo el año trasladando de los poderosos y válidos, ajes, barbas, meneos, tonillos, figuritas, y esforzados: apareciéndose por las escaleras, entrándose en las Audiencias, y



siendo para todo el lugar fin de Paulina. (1)  
 Este tengo en los huesos, que no me le sacarán con unciones. Déjenme volver al mundo, andaréme tras este muñeco, hecho de andrajos de toda vision, diciendo á gritos á los que se llegan á él: Ox, que no pica: y no lo dejen por decir, que siendo condenado, no ha de ir á hacer tan buena obra á todos; que yo no lo hago sino por hacérsela muy mala á él, y derrengarle la hipocresía. Entretenidos tuvo esta gente á todos. Estábase Pluton embobado oyéndolos. Vino el Soplón, abanico del infierno, resuello de las culpas, y dijo á Pluton, señalándole: Aquel demonio, que allí vá despeado, acaba de llegar del mundo, y há veinte años que no ha venido. Mandóle llamar, y llegó muy congojado: ¿Cómo te has atrevido (le preguntó) á faltar de aquí tanto tiempo, sin venir á dar cuenta, ni traer alma alguna, ni á avisar de nada, y diablo me soy? El diablo le dijo, que no le reprendiesen antes de oírle, que quien condena no oyendo la parte, puede hacer justicia, mas no ser justo. Oígame vuesa Diablen-

(1) *Fin de Paulina.* Esto es amen para significar que el entremetido medra con no contradecir jamas al poderoso.



cia, decia. Señor, yo recibí en guarda un mercader: los diez años le estuve persuadiendo que hurtase: los otros diez que no restituyese. Dióse Pluton una gran palmada en la frente, y dijo: ¡Miren que traza de diablo esta! ya no es infierno lo que solia, y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y volviéndose al diablillo, le dijo: Mentecato, con los Mercaderes hase de gastar el tiempo, y ese muy poco, en persuadirles á que hurten; pero en hurtando, ellos se tienen cuidado de no restituir. Este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamó un Ministro, y dijo: Lleva ese demonio, y ponle pupilo de algun mal Juez, donde aprenda á condenar; que este se debe haber alquilado en los autos para diablo.

Grande rumor y vocería se oyó algo apartada: parecia que se porfiaba entre muchos, sin orden, y con enojo. Estaban en diferentes corrillos: en algunos eran modestas las réplicas, y en otros se mezclaban injurias y afrentas. Habia quien encendiendo la pasion, acompañaba con armas sus razones: Veíanse golpes, heridas, y cuanto mas se llegaba la visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuidado en los pasos:



mas no fué tan apresurado, que cuando llegamos ya la ira lo habia mezclado todo, y sin órden se despedazaban unos á otros. Las personas eran diferentes en estado; mas todos, gente preeminente y grandes: Emperadores, Magistrados, y capitanes Generales. Suspendiólos la voz del Príncipe de las tinieblas: volvieron todos á él, padeciendo tormento en no ejecutar unos el odio, y otros la venganza. El primero que allí habló fué un hombre, señalado con grandes heridas, y alzando la voz, dijo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dijo otro, que estaba á su lado, y he de hablar primero. Oye al Emperador Alejandro, hijo de Dios, señor de los mundos, y miedo de las gentes, Magno, y Máximo; y no acabára de ensartar epítetos, y blasones de su locura, si no le dijera el fiscal que callase, que ya aquel papel le habia representado en la vida, y que acabada la comedia del mundo, era ya reo acusado. Hable Clito: y él, que tenia gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dijo: Yo, señor, fui gran Privado de este Emperador; que para ver cuán poco caso hacen los Dioses de las Monarquías de la tierra, basta ver á quien se las dan. Hicieron á este maldito insensato, de quien



la soberbia aprendió furoros, señor de todo con título de Rey de los Reyes. Persuadióse que era hijo de Dios: á Júpiter Amon llamaba Padre; y por autorizarse con el sello de Júpiter se introdujo en testa de carnero, y se rizó de cuernos, y no falta sino torearle en las monedas, y llamarle Alejandro Morueco. En balde porfiaban en él las pasiones naturales, tan doctas en desengañar la presuncion humana: dióle lo que tuvo la fiereza, hizole grande la temeridad, creció del robo: no era capaz de advertencia. Presentó por testigo al Filósofo envasado, vecino de una tinaja, que lo tuvo por bufon, y se rió de verlo, y para la vuelta le dijo, estorbándole el Sol que le calentaba: No me quites lo que no me puedes dar. Yo le serví en lo que me mandaba, y no me dió la privanza mi obediencia diligente, sino el entender él que yo sería partícipe de sus insultos, séquito de sus locuras, y aumento de sus adulaciones. Yo (desdichado de mí!) quise tener lástima de él: atrevíme á ser leal al Tirano (eso que no es nada); y viéndole desacreditar las cosas de su padre Filipo, y desnacerse con lengua, y las obras de tan grande Príncipe, que le dió el sér, desengañábale de la divinidad. Tra-



té de que descornase su descendencia: referíale los esclarecidos hechos y virtudes, entre muchos, que adorándole con incienso, le decían que era hijo de Dios; y habia adulador, que le aseguraba de vista la generacion divina: y Consejero, que por línea recta de varon le hallaba mayorazgo del Cielo, y heredero forzoso del rayo y el trueno. Yo le hacia tales recuerdos de las cosas de su gran padre, que le decia: Poco le falta á esta descendencia para divina. Pues para ver quién fué este desatinado Tirano; y cuál su violencia, por testigo de su grandeza, por voz de las alabanzas de su padre, con sus propias manos me mató á puñaladas; mas él murió en la mesa, y vivió en la guerra. Concertadme estas medidas. Su Maestro, de quien no quiso aprender á vivir, enseñó con que le matasen; y una uña de asno disimuló el veneno, y él se quedó cornudo, sin Dios, sin Reino, y sin vida. A mí me dió el fin que he dicho, por lo que habeis oido; y á Abdolomino, monda pozos, estándolos mondando, le hizo Rey de Sidonia; no por ensalzar la virtud, sino por mortificar con afrenta la soberbia de los nobles de Persia despues de la muerte de Darío. Topéme aquí con él, porque los privados, que ha



habido en el mundo, nos juntamos á tomar satisfaccion de nuestros Príncipes, y díjelle que dónde habia dejado lo de Dios, y que si estaba desengañado; y en razon de esto nos asimos cuando llegaste. Matóme porque alabé á su padre. Míralo, que es delito digno de muerte en un Tirano, siéndolo solo en el padre haberle engendrado. A Parmenon, y Filota, sus privados, tambien los mandó matar, aunque le adoraban, y tenían por hijo de Júpiter. A Aminta, su prima, y á su madrastra, y hermano, y á Calístene, su privado, mandó matar. De suerte, que el delito es ser privado, no ser malo, ni bueno; y es como lo que pasa en la vida humana, que todos mueren de hombres, y no de enfermos; que ese es achaque. ¿Ahora sabes, dijo Pluton, que la privanza es tropezon, y zancadilla: que los Tiranos lo aborrecen todo, y á lo bueno porque no es peor? ¿Qué privado ha hecho que no le hayan precipitado? ¿Qué digo? Acuérdeseos de la emblema de la esponja: todos sois esponjas de los Príncipes: dejan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os esprimen, y sacan zumo para sí. A estas razones se oyó grande alarido; y llegándose un hombre blanquecino, desangra-



do , viejo , venerable , y digno de respeto , dijo : Parece que hablan conmigo estas razones de la esponja , por los muchos tesoros y riquezas que tuve . Yo soy Séneca , Español , Maestro , y privado de Neron . Los desperdicios de su grandeza cargaron mi ánimo ; no le llenaron . En recibir lo que me dió sin pretenderlo , no fuí codicioso , sino obediente . Quiere el Príncipe en honras y haciendas mostrarse magnánimo , generoso , y agradecido con un privado : contradecir al Príncipe tales demostraciones es desamor , y atencion á la utilidad propia : pues rehusarlos es querer que el acto de virtud sea el suyo , y preferir la admiracion de la modestia y templanza del criado á la esclarecida generosidad del Príncipe . Recibir el válido lo que el Príncipe le dá es querer que se vea su grandeza antes que la virtud y humildad propia ; y dar luz á la virtud del Príncipe es el mas reconocido vasallage que puede darle un vasallo . Díome Neron cuanto es decente á tal Príncipe : el precio y el mérito de esto fué la enseñanza : permitia tantos bienes la demostracion de premio : no la presuncion de hacienda , ni el desvanecimiento de patrimonio : no emperezó el tesoro darme conocimiento del



séquito que tiene forzoso en la envidia, que ejecutiva me procesaba por las calles, afirmando que persuadía á otros el desprecio de los tesoros por desembarazar de competidores la sed mia de riquezas. Yo ví adolecer mi opinion, y enfermar mi buena dicha; no mi culpa, sino mi crecimiento, porque el escándalo no está en el que priva, sino en todos los que no privan; y nunca puede ser bien quisto de todos quien tiene puesto, que los que son como él desean para sí, y los que no, para otro, en quien tengan mas afianzada la medra. Determinéme, adestrado con estas consideraciones, desembarazar mi ánimo, y descansar de todos estos odios: fuíme al Príncipe, y volvíle cuanto me habia dado; y porque la restitucion fuese cortés, y no grosera, la acompañé con palabras que Tácito refiere, y mejora, persuadiéndole á que en darme tanto caudal se mostró espléndido, y en recibirlo prudente, pues mostraba que lo habia dado al benemérito, pues lo sabia despreciar. Yo tuve tan grande amor al Príncipe, que no acobardaron mi buen zelo las amenazas de su condicion: batalla, no comunicacion, era conmigo la suya, segun las grandes contradicciones con que siempre le disgustaba. No



callaron mi verdad su locura, ni su fuerza, ni menos derramó sangre, que á mi reprehension se adelantase el desvelo de la conciencia. Mató á su madre, quemó á Roma éste que despobló todo el Imperio de beneméritos con el cuchillo; y estas cosas pudieron persuadir á Pison la conjuración, que se llamó de su mismo nombre Pisoniana, muy bien propuesta, pero mal callada, donde murieron los mismos que habian de matar. Son pasos de la Providencia el guardar al Tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas, y desesperación que merecia. Aseguróse el Príncipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandó matar á Lucano, porque era mejor poeta que él, y á mí tambien me dió á escoger muerte; mas eso no lo hizo por piedad, antes bien fué fuerza mañosa, pareciéndole á él que la padecería muchas veces, repetida en la elección de ella, y que padecería la que escogiese con el efecto, y las que dejase con el miedo que las rehusaba. Yo, metido en un baño, cortadas las venas, me despaché para este puesto que hoy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee cátedra á los diablos. En el Senado, cuando mató á su madre, hicieron



votos y sacrificios públicos , y osaron adularle con las aras y los templos ; y cuando se defirió de la conjura de Pison , hicieron lo mismo por la salud del Príncipe, y mandaron que al mes de Abril en honra suya le llamasen Neron. ¡Mirad qué Senadores, que luego le sentenciaron á muerte ellos propios, siendo su Príncipe, y le hicieron morir como merecia! Mas los Senadores malos muchas veces aconsejan al Príncipe lo que le pueden acusar: *Charus erit Verri qui Verrem tempore, quo vult, accusare potest.* Y hubo alguno, que en viendo propuesta alguna gran maldad, deseaba que todos sus compañeros fuesen justos, y santos, solo porque su bellaquería fuese única, y su iniquidad el apoyo de la perdicion. Levantáronse Quinto Aterio, y Marco Escauro, diciendo: ¿Y esos, que tú acusas, bastaron á profanar tantos grandes Senadores, cuyo ánimo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Príncipes? Los malos Ministros se escriben, se cuentan, se maldicen, todo para imitarlos. De los buenos nadie hace memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera que un enfermo pega el mal á veinte sanos, y mil sanos no pegaron jamas salud á un doliente. Ne-



ron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada, y temerosa, dijo: Saber mas que el Príncipe el privado, y Maestro, es necesario y conveniente disimularlo con el respeto. Presumir con el Príncipe esta ventaja es delito; ¿pues qué será porfiar á convencer el criado á su Señor á que sabe mas que él? En tanto que me enseñaste á mí con lo que sabias, te preferí en todo, y fué estimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegó á escándalo del mundo: luego pasaste á enseñar á todos que sabias mas que yo; cosa que debiste excusar, y aquí fué mi enojo: y quiero antes sufrir lo que padezco que privado que hace caudal de mi descrédito; y si no díganlo todos esos Príncipes; y dió voces: Ah Reyes, ¿ha pasado algun privado vuestro mas adelante en llegando á presumir en sí suficiencia, y discurso superior al vuestro? En tanto que los Pueblos creen que el Príncipe tiene talento, y que obra por sí, se sustenta el privado que lo persuade; mas en desembozándose la verdad, y en desmayando el engaño, muere súpito todo valimiento: Decid si esto es así? y á una voz dijeron todos: No, no, ni pasará adelante de aquí á la fin del mundo; que así dejamos tomada la palabra á nuestros sucesores, y encar-



gada esa acusacion á la envidia. ¿Qué tengo yo que ver con eso, dijo Seyano, que supe, y disimulé menos que Tiberio, y habiéndole obligado con mis servicios, me mandó adorar, me hizo estátuas, y las concedió privilegios sagrados? Fué mi nombre aclamacion del pueblo Romano: mi felicidad lisonja de todo el Imperio: mi salud voto de las gentes, y ruego comun: y siendo el privado de mayor dominio en el alma de su Señor, este maldito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedazar, siendo mérito en el furor de los amotinados traer en los chuzos algun pedazo de mi cuerpo. Con garfios me arrastraron de las quijadas por las calles, y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura: mas allá pasó, que á mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justiciada, mandó que el verdugo la violase primero, y que luego la degollase. Testigos tengo de mi abono: Veleyo Patérculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia; y Tácito, que con la malicia se hizo bien quisto de los lectores á costa de los difuntos, tampoco me niega las alabanzas. Nadie me dijo verdad; y con ser tantos los que



acababan con mi caída, nadie se dolió de mí, ni tampoco me osó enojar. Mi ruina empezó desde que quise prevenir todos los hados, quitar á la fortuna el poder, y burlar sus diligencias á la Providencia de Dios. Entonces mas sacrílego que prudente, me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos, y los atentos, desterrando á los ociosos y advertidos, y provoqué por enemigo al Cielo, á quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad que yo me valí, y acompañé de gente ruin: del Médico para los venenos: del sedicioso para la venganza: del testigo falso, y del mal Ministro ventero de las leyes; mas no fué eleccion de mi voluntad, fué necesidad de mi puesto. Yo usaba de los que son siempre trastos del poder; y como sabia que en cayendo así me habian de faltar los malos como los buenos, usaba de los malos como de cómplices, y huía de los justos como de acusacion. Cada virtuoso para el que puede es un dedo á la márgen, y cada entendido una espía, y un testigo en buen lenguaje, que si habla, persigue, y si calla, culpa. No inventé la tiranía, ni sus malas costumbres: Tiberio las aprendió de mí; que mas las padecí aprobándolas lisonjero, que en las cárceles, y el cuchillo los



sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades para quitarle el amor del pueblo, y disponer mi levantamiento, ¿quién le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los Príncipes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es ser solamente la suficiente satisfaccion de los odios nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lástima sobre nuestros castigos. Las historias, contando nuestras caidas, dicen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes y Príncipes; y nuestra desdicha en cada crónica es advertencia de un mal paso. Hacer á un privado poderoso y rico, es mostrar el poder: conservarle es acreditar el juicio que de él hiciste, y tu eleccion; y deshacerle es desdecirte, y darte á partido con los malcontentos. Mirad, mirad lo que somos. Y volviendo, jugaban á la pelota Savareno, favorecido del Emperador Leon, á quien mandó sacar los ojos, y Patricio, favorecido de Diocleciano, á quien hizo pedazos. Decia Savareno, tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de viento. Pone el Príncipe toda su fuerza en levantarlo de un voleo, y anda en



el aire, mas siempre bamboleando, y mientras le dan, dura en lo alto: en no le dando, cae; y en descuidándose, se pierde: si le dan muy recio, revienta; y en lo alto se sustenta á puros golpes. Mas Plauciano, favorecido que fué de Severo, á quien despenñó por una ventana para que fuese espectáculo del pueblo, decia: Fuí cohete, subí apriesa, y ardiendo con ruido en lo alto, me calificó por estrella la vista: duré poco, y bajé desmintiendo mis luces en humo y ceniza. Fausto, favorecido de Pirro, Rey de los Epirotas: Perenne, y Cleandro, favorecidos de Cómodo: Cincinato, favorecido de Britilo Emperador: Rufo, favorecido de Domiciano; y Amproniaso de Adriano, estaban oyendo la voz temerosa y venerable del gran Belisario, favorecido de Justiniano, que ciego, habiendo dado con el bordon dos golpes, y meneado la cabeza en torno para prevenir silencio, dijo: ¿Es posible, Príncipes, que todos vuestros válidos han sido malos? Peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion, que nuestras desgracias. Yo serví á Príncipe cristiano, y justo, y que enseñó qué era justicia, y hacerla; y debiendo á mi valor el Imperio despojos, Monarquía, y triun-



fos, me hizo cegar, y me dejó pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables; y el hombre que se oía animando los Estandartes, y espantando los enemigos, y que valió por ejército apellidado, andaba por las plazas y calles pidiendo, sin saber á quién. El favor de los Príncipes es azogue, cosa que no sabe sosegar, que se vá entre los dedos, y que en queriendo fijarle se vá en humo: quanto mas le subliman es mas venenoso, y de favor pasa á soliman: manoseándole se mete en los huesos; y el que mucho le comunica, y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere de él. Siguiéron luego á estas palabras quejas lastimosas, y terribles alaridos, señalando todos con ay dónde tenían el azogue del favor, y empezaron todos á temblar, que parecia familia del Almaden; mas Belisario tornó otra vez á hablar, y todos atendieron: Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del exceso de mis méritos, y servicios, me cegó, y mi virtud tan solamente me negoció la desdicha: y habiendo de dejarme, temió mi razon, y acabó conmigo; y todos vosotros lo habeis hecho de la misma suerte, y en vuestras crónicas so-



mos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido, que no se dió á conocer, dijo: No esteis ufanos de la miseria de los que os creen, y pueden con vosotros, que Príncipes ha habido constantes, y privados firmes: esto es echaros el agraz en el ojo. Joseph en las Sagradas Letras, Eleázaro Conde, y Príncipe, fué privado de Roberto, Rey de Francia, y ni tropezó, ni resbaló, ni cayó, ni otros muchos, cuya alabanza vivió igual hasta su fin; cuyo aplauso no descaecio; cuya dicha nunca la enfermaron los envidiosos, vivos, y muertos; y escritos fueron exaltacion de sus Reyes, como nosotros acusacion, escándalo y queja. En esto estaban ocupados todos, cuando vimos un hombre, que en las insignias parecia herrador, y con un silencio podrido estaba embolsado en sí propio, muy cerrado de campiña: conocíase en la atencion, y los gestos, que hablaban allá dentro de él. ¿Quién eres, dijo el fiscal, con ese yunque, ese martillo, y esos clavos? Él con voz de grito por azote, en tono de ox, dijo: *Yo me entiendo*. Saltó la Dueña hecha otra dueña, por no decir un rejalgar, y dijo: Entendido para tí mismo, habla claro; que aunque no te entienda, te chismaré todo. Dí tu nombre,



y qué hierras aquí donde no hay bestias ; y dilo luego , que si no lo dices luego , te pondré otra Dueña buida á los pechos , hasta que lo digas. El pobre , que entendió que estaba ya en los profundos de la Dueña , dijo : En esto conoceréis que yo me entiendo solo , pues preguntándome quién soy y mi oficio , y habiéndolo dicho claro , no me habeis entendido. Yo soy aquel desdichado *Yo me entiendo* , que anda en el mundo peleando confiados , disculpando necios , y entreteniendo bellacos. Si me reprenden los vicios , digo que *Yo me entiendo* : si me aconsejan en los peligros *Yo me entiendo* : si me tienen lástima en los castigos , siempre soy *Yo me entiendo*. Yo soy el colquio entre cuero y carne , y el porfiado entre sí ; y como yo me entiendo , y no quiero entender á otro , ni que me entienda nadie , todo lo yerro , y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueñea , pues dice que no hay bestias donde hay *Yo me entiendo* ; que es todos los arres , y joes con capa negra. No hubo acabado , cuando otro hombre muy enojado dijo : ¿ Quién fué el maldito que juntó á este entendido á obscuras conmigo , que soy *Nadie me entiende* ? Aquí se revistió de sí mismo el Entreme-



tido, y dijo: Dígote Culto ; y si apelas, dí-  
gote Benemérito. Pues no soy, dijo el tal  
figura, sino Casamentero. Soy sastre de  
hombres y mugeres, que zurzo y junto, y  
miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy  
embelecador de por vida, inducidor de di-  
vorcios: vivo de engordar dotes flacos: aña-  
do haciendas, remiendo abuelos, abulto  
apellidós, y pongo virtudes postizas como  
cabelleras: confito condiciones, y desmo-  
cho de años á los novios. Tengo una rela-  
cion Jordan, que remozá las bodas. En mi  
boca los partos y los preñados son donce-  
llas ; y no hay hombre tan callado de hijos,  
pues acomodo abuelas por nietas. Al fin,  
yo hago suegros, y suegras, que no hay  
mas que hacer. Y llámome *Nadie me entien-  
de* ; porque si me entendiera el marido,  
cuando le doy yo mas dote con lo que mien-  
to, que la novia con el que lleva: cuando le  
doy virtud con lo que callo, calidad con lo  
que finjo, y hermosura con lo que encarez-  
co, ninguna boda se concertára. Y si la es-  
posita me entendiera: Él es un pino de oro,  
mas aplicado que otro tanto: jugar, ni por  
sueños: otros vicios, ni por lumbre: en  
la condicion es hecho de cera: muy ri-  
co: ya se vé: con él, &c. de las espec-



tativas, que es la hojarasca que gastamos los casamenteros, y todo para en pino de oro: ni por sueños: ni por lumbre, y ya se vé, ojaldre de vergantes; antes la triste tierra con su doncelléz en unas tocas, que embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diciendo muy flechado de cejas: Señor, Vmd. no repare en hacienda, pues Dios se lo ha dado: calidad harta sobra á Vmd. Pues hermosura en las mugeres propias, antes es cuidado, y peligro. Cierre Vmd. los ojos, y déjese gobernar, que yo le digo lo que le conviene. ¿Hay ladron como este? dijo el Soplon. ¿Pues demonio, qué me traes, sino tiene calidad, ni hacienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con él, sino que la Dueña se puso en medio, diciendo: No hay tal hombre: por otra relacion como esta me tragó á mí por muger quien se casó conmigo.

Maldito sea yo, decia un Testador, que me veo de esta suerte por mi culpa. Voto á N. decia (y llamaba á todos) que si sé hacer testamento, que estoy vivo ahora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa despues del Doctor es el testamento: mas han muerto porque hicieron testamento, que porque enfermaron. ¡Ah



vivos! gritaba: sabed hacer testamento, y vivireis como cuervos. Desdichado de mí, que enfermé de mi esceso, peligré de mi Doctor, y espiré de mi testamento. Dejaronme los médicos, mandándome prevenir; y yo con mucha devocion y mesura, ordené mi testamento con mi *In Dei nomine Amen*, lo de su entero juicio, el cuerpo á la tierra, y las demas cláusulas del boquear; y luego (nunca yo lo dijera) empecé los *Item mas* á mi hijo dejo por heredero. *Item* á mi muger dejo esto y esto. *Item mas* á Fulano, mi criado, tanto y cuanto. *Item mas* á Fulana, mi criada, esto y el otro. *Item mas* á Fulano, mi amigo, porque se acuerde de mí, un vestido. *Item mas* (si muriere) dejo libre á Mostafá, mi esclavo. Mando al Señor Doctor Fulano una taza de plata que tengo dorada, por el cuidado con que me ha curado; y al instante que firmé el testamento, la tierra, á quien mandé el cuerpo, tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lágrimas y vestido, mi amigo de acordarse, y todos andaban dados al diablo. Si yo pedia la pócima, mi muger respondia: Tocas; el criado: Ropilla; y el esclavo: Horro Mahoma. Por darme confortativos



me daban zupia. El Doctor, desde allí adelante, cuando venia, me pedia la taza por pedir el pulso, y de mala gana tomaba uno por otro. Si le preguntaba cómo ha de ser la cena, decia que pesada y honda. Si daba un grito, decia mi hijo: Ya espiró; mi muger: Descuelguen; el criado: Daca; el amigo: Veamos; el esclavo: Vaya. Y como nada de lo que mandaba se podia cumplir sin mi muerte, en mandar á todos algo mandé que me matasen todos. Si yo volviera á la vida, este fuera mi testamento: Item mando á mi hijo heredero, que mal provecho le haga cuanto comiere, que mi maldicion le caiga, y que cuanto le dejo es de mala gana y por no poder mas: á él y á ellos se los lleve el diablo; y á mi muger, que mala pestilencia le de Dios, y duelos y quebrantos. Y á Fulano, mi criado, si yo muriere, mando que le persigan y se gaste mi hacienda en destruirle: si viviere le daré dos vestidos; y á Fulano, mi amigo, si falleciere, mando que no le dejen parar á sol ni á sombra, y que declaro que es un perro. Item mas, si me muero, niego todas mis deudas; y solo considerad, demonios, cuáles andarían los mohatrereros por resucitarme á mí. Al esclavo, si muero,



mando que cada dia le pringuen tres veces. Al Doctor que me curó, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y á mi heredero, que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogára, y me lo ha hecho desear, y pido á todos que lo apedreen, y voto á N. que solo estoy sentido aquí del Doctor, que no solamente me persiguió sano y me mató enfermo, sino que pasa la ojeriza de la sepultura, y en espirando uno, por disculparse dicen de él mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabó: ¿cómo le habíamos de curar si era desordenado? Él era insensato, estaba loco, no obedecía á la medecina, estaba podrido, era un hospital: él vivió de suerte, que le ha sido mejor: esto le convenia: (¡miren que convenia este á mi costa!) llegó su hora; pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos, y ella dirá que ellos la llevan y la arrastran, y que ella no se llega. ¡O ladrones! ¿no basta matar á uno y hacerle que pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia en la deshonra del pobre difunto? Aprended á hacer testamento, y llegareis los mo-



zos á viejos , los viejos á decrepitos , y morireis todos hartos de vida , y no os podarán en flor las hoces graduadas y el Doctor Guadaña.

Tales palabras dijo aquel difunto por madurar , que Pluton y sus ministros á gritos dijeron : No dice mal este condenado ; mas si le oyen , y le creen , á los Médicos , y á los diablos ( el ruin delante ) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca , y á pocos pasos que anduvieron , fué tal el alarido , y la grita , que con prevencion y susto se pusieron en defensa. Habia gran número de gente de todos estados. Ellos son , decian ; sáquenlos. ¿ Habíamos de dar en ellos ? ¡ O infame muger ! ¡ O maldito pícaro ! aquí te tengo ; y otras palabras tan alborozadas como estas. Unos se asian de otros , y apenas se veían sino dos bultos : uno con un manto , señas de muger ; y otro hecho pedazos , y lleno de alcuzas , jarros , y trastos. ¿ Qué es esto ? dijo la guarda. Llegó la Ronda , bien ordenado el Tribunal , y respondieron : Señor , aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes , y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí estan , decian con gran alegría : aquí los tenemos. Pedian albricias á Lucifer : aquí es-



tan, Señor, la muger tapada, que dice todas las cosas, y el Poeta de los pícaros. No se puede explicar la demostracion que Pluton hizo de haber hallado en su Reino estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á la muger tapada: estaba hecha un ovillo, liada con su manto, y dió grandísimos gritos, diciendo que no la destapasen, porque se perdería el mundo: déjenme: basta, que estoy aquí solo porque me tapé: yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan que debajo de este manto tienen la suya: mi delito es mi manto. Yo, la pobre muger tapada, dije al Rey pasando un chiste, y á la Reina otro: yo dije á los Privados, yo á los Ministros, yo á los Señores, yo á los Clérigos, yo á los Frailes, yo á los Obispos; y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada se me meten debajo del manto, y dicen lo que quieren, y luego no hay sino: Una muger tapada dicen que dijo. ¿Saben Vmds. lo que dijo una muger tapada? Cuentan que una muger dió tal memorial; y yo, pobre de mí, soy una tonta, que apenas sé pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado... y él respondió: ¿Qué culpa es



la mia, mala hembra? ¿Qué culpa! (dijo un demonio) ser tú peor que todos nosotros: ¿tú no eres el Poeta de los pícaros (1) que has llenado el mundo de disparates, y locuras? ¿Quién inventó el tengue, tengue, y dongolondron, y pisaré yo el polvillo, zarabanda, y dura, y vámonos á chacona, y qué es aquello que relumbra, madre mia, la gatatumba, y naqueracuza? ¿Qué es naqueracuza, infame? ¿Qué quiere decir gandi (2), y hurruá que en la venta está, y ay,

(1) *Poeta de los pícaros.* Crítica á aquellos copleros cuyas ridículas canciones estan llenas de palabras vacías de sentido, y lo que es peor acompañadas de ciertos gestos y movimientos poco decorosos. En tiempo de Quevedo y mucho despues todavía parece que algunos hacian empeño en apartarse de la verdadera poesia, ya introduciendo palabras insignificantes, ya dividiendo las mismas voces usadas. Aun en el teatro apenas habia tonadilla donde no hubiese algunos versos de puro ripio, v. gr. Allá va caballeros ce ela, ce ala, ce oyes, ce vaya mi seguidilla.

Quiero tambien que haga ce ele, ce ala, ce oyes ce vaya mi tonadilla.

Y tambien solian concluir pronunciando muchas veces las primeras sílabas. v. gr.

Ay que chus, hay que chus, ay que chuscos,  
Mosquete, mosqueteros del alma.

(2) Gandi-Grandido significa *necesitado*, es voz de la Germania.



ay, ay, y traer todo el Pueblo en un grito, y ejecutor de la vara, y daca ejecutor de la vara, y Señor Boticario deme una cala, y válate Barrabás el pollo, y guirigui, guirigay, y otras cosas, que sin entenderlas tú, ni el que las canta, ni el que las oye, al són de las alcuzas, de los jarros, y de los platos las cantan los muchachos, y mozas de fregar, con tonillos de aceite y vinagre, y dos de queso, y pella, y pastel que tú compones, y no hay recado que no chilles, ni calle que no aturdas, obligando á que se enfurezcan las Repúblicas, y con pregones restañen tus letrillas, hues, aves, arrorros, cuzas, y pípirititandos? Nadie está en los Infiernos con tanta causa, ni con tan sucia causa. El pobre Poeta de los pícaros, que no pudo negarse, y se vió descubierto, y conocido, pidió que le diesen licencia para hablar: fuéle concedida, y dijo: ¿Es mejor lo que hacen los Poetas de los honrados? ¿Está mejor ocupado un ingenio en gastar doce pliegos de papel de entradas, y salidas, y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones, que yo que con un cantarcillo, y una cachumba, cachumba, y un ó qué lindito, al muchacho que trae un pastel á su amo, le embarazo la boca con el tonillo,



para que no le dé un bocado al plato, y al jarro un sorbo? Mas sisas escusé con el zampapalo, y con la marigarulleta, que letras tienen mis cantares. ¿Con qué me pagarán, que á la niña que trae el cuarto de mondongo, la embarace la garganta con el naqueracuza, y no con una morcilla? ¿Fuera mejor matar de hambre á todos los graciosos, hacer gallinas á todos los lacayos, y en los entremeses deshonrando mugeres, afrentando maridos, y tachando costumbres, y entreteniendo con la malicia, acabando con palos, ó con músicos, que es peor? ¿Es mejor hacer Autos, y andar dando que decir á Satanás, y pidiendo el alma, y lloviendo Angeles á pura nube, y tener á Vmd. quejoso siempre (dijo, mirando á Pluton), y que no deba á un Poeta una ánima, que siempre se la lleva el buen Pastor? ¿Es mejor andar sacando los pecados propios, y mis amancebamientos á la gineta en los Romances, de garganta en garganta, y que canten todos lo que yo habia de llorar, y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? ¿Es mejor que Gil, y Pascual anden siempre en los Villancicos, el uno con mil y el otro con portal, tirando las Navidades, envueltos en conso-



nantes sin pelo? ¿Es mejor andar gastando auroras en mejillas, y perlas en lágrimas, como si se hallasen detras de la puerta; y estando España sin un real de plata, gastarla en fuentes y en cuellos torneados, valiendo á setenta por ciento, y sin que se vea una onza gastada en lámparas por los Poetas, teniendo repartidos millones en orejas, y testuces? ¿Pues lo que hacen con el oro! A carretadas lo echan en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha á nadie; y llámanme á mí Poeta de pícaros, porque sin gasto, ni daño, alegre, y entretengo barato, y brioso, con Vengo de Panamá, y de qué tienes dulce el dedo, y Don Don camaleon, y otras letrillas traviesas de són, y comederas? No sino escribiré corruscos, lustros, jóven, construyendo adunco poro, con trisulea, alcuza, naqueracuza, y libando, aljofar, rom, si bien, erigiendo piras, canoro concento de liras.

*Zarabullí, ay bullí, bullí, de zarabullí,*

*Bullí, cuz euz,*

*De la Vera-Cruz:*

*Yo me bullo, y me meneo,*

*Me bailo, me zangoteo,*

*Me refocilo, y recreo*



*Por medio maravedí:*

*Zarabullí.*

Júzguenlo los diablos cuánto es mejor zarabullí que adunco, y cuz cuz, que poro, meneo que pira, zangoteo que lustro, y refocilo que trisulca: lo uno es culto, y lo otro pimienta. Cuál hará mejor caldo, dígalo un cocinero. Ello yo bien puedo ser el Poeta de los pícaros, mas ellos son pícaros Poetas; y por lo menos á mí no me veda la Inquisicion, ni tengo examinadores: y míreseme bien mi causa, que yo soy el mejor de todos; y Dios me haga bien con mis seguidillas, y jacarandinas, que no me entiendo con Octavas, ni con esotras historias, ni se hallará que haya dicho mal de otro Poeta. El Culto se iba á embestir con él, armado de cede en jóven, como de punta en blanco. Mandóle Satanás detener, y reconociéndole, hallaron que llevaba escondidas, y desenvainadas dos *Paludes* buidas, y un *Adolescente* de chispa. Mandó Pluton que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo, que entre sí tuviesen paz, y que se repartiesen, el uno á ser confusion de lenguas, y el otro sonsonete. El Culto, con dos *pinas* de ayuda entre *construyes* y



*eriges*, se fué á matar candelas, digo las luces de todos los escritos de España, y á enseñar á discurrir á buenas noches; y desde entonces llaman al Culto como á vuestra diabilidad, Príncipe de las tinieblas. El Poeta de los pícaros se fué concomiendo de chistes á festejar la boca de noche, y el miedo de los niños, y á revestirse en el cuerpo de los Poetas mecánicos, ingenios cantoneros, y musas de alquiler como mulas.

Con gran risa quedó la Visita; mas sucedióla no menor espanto en la tabaola (así la llaman los contracultos) que se oyó. Todo era voces, y gritos: los que las daban parecían gente de cuenta, y puesto, diferentes en los trages, y en las edades. Unos andaban encima de otros: veíase una batalla desigual: los unos herian con puñales desnudos: los otros, viejos, y caidos, se adargaban con libros, y cuadernos. Teneos, dijo un Ministro. Suspendieron su ejecucion violenta, no sin enojo, y la obediencia no disimuló el motin, respondiendo: Si supiérades quién somos, la causa, y razon que tenemos, sin duda os añadiérades al castigo; y cuando menos ví á Nino, á Yugurta, á Pirro, y á Darío, todos Reyes; y siendo infinitos, todos eran Magestades, y Altezas.



Iba Lucifer á satisfacerlos, cuando se levantó un hombre viejo, y con él otros muchos, que arrastrados de los Príncipes, tenían el suelo lleno de canas, y de sangre. Yo soy, dijo, Solon: aquellos los siete Sabios: aquel que maja allí aquel tirano Nicocreonte, es Anaxágoras: este, Sócrates: aquel pobre cojo, y esclavo, Epicteto; y Aristóteles el que detras de todos saca la cabeza con temor: Platon, aquel que no puede echar la habla del cuerpo: Sócrates el que no ha vuelto en sí, y tiene, como veis, dudosa vida. Los que veis arrinconados son otros muchos que (como nosotros) han escrito Políticas, y advertimientos, diciendo en libros cómo han de ser los Príncipes, y cómo han de gobernar, que amen la justicia, que premien la virtud, que honren los soldados, que se sirvan de los doctos, que se escondan á los aduladores, que busquen los Ministros severos, que castiguen, y premien con igualdad, que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra, y representarle; y por esto, sin nombrar á ninguno, ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis, porque los servimos de guia, y de camino. Aquellos gloriosos Reyes, y Emperadores, en quien estudiamos esta doctri-



na, diferente patria tienen que vosotros. Numa está entre los Dioses: Tarquino, tizon ahuma: Sardanápalo diferente memoria tiene que Augusto, y Neron que Trajano. Y otro detras de él dijo: Acerca mas el discurso á los tiempos de ahora: Don Fernando el Santo, D. Fernando el Católico, y Cárlos Quinto tienen crónica: Rodrigo, y D. Pedro paulina con sobrescrito de historia. La Mitra en Fr. Francisco Jimenez es Diadema, y en Opas corozas.

Mientes infame Filósofo, dijo Dionisio el Siciliano, y Fálaris á voces, y con ellos Juliano Apóstata, y otros muchos: mientes por todos, que vosotros sois causa de nuestras infamias, acusaciones, deshonras, muertes violentas, y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos, y hablar de lo que no teneis noticias, y dar preceptos en lo que no sabeis, estamos los mas disfamados en muerte, y perseguidos en vida. ¿Cómo, Señor, dijo Juliano Apóstata, mirando á Pluton, que un hombre de estos, sopon, y mendígo, que pasa su vida con las sobras de las tabernas, y vive de la liberalidad de los bodegoneros, despreciado en el trage, solo en la doctrina, sin comunicacion, ni ejercicio, haciendo de lo vagamundo mérito, y de la



desvergüenza constancia ; sin saber qué es Reino , ni Rey , escriba cómo han de ser Reyes , y Reinos , y pretenda que su doctrina los elija , y su opinion los deponga , y que en su imaginacion esté lo durable de las Coronas ? ¿ Puede todo el Infierno dar mayor cuartana al poder , ni mas asquerosa mortificación á la grandeza del mundo , que rasándose uno de estos bribones , con una cara emboscada en su barba , y unos ojos reculados hácia el cogote , con habla mal mantenida diga : Quien mira por sí es tirano : quien mira por los otros es Rey ? Pues , ladrón , si el Rey mira por los otros , y no por sí , ¿ quién ha de mirar por él ? No , sino aborrecerémonos como á nuestros enemigos : tendremos odio con nosotros , y nuestra enemistad no pasará de nuestra persona , y la guerra nos tendrá por límite . Perros , decid la verdad , y escribid de dia , y de noche : no escribais lo que habia de ser , que esa es doctrina del deseo , no lo que debia ser , que esa es leccion de la prudencia , sino lo que puede ser . ¿ Y es posible , respondedme , podrá uno ser Monarca , y tenerlo todo sin quitárselo á muchos ? ¿ Podrá ser superior , y soberano , y subordinarse á consejo ? ¿ Podrá ser poderoso , y no vengar su enojo , no lle-



nar su codicia, no satisfacer su lujuria? ¿Podrá para hacer estas cosas servirse de buenos, y dejar los malos? No; porque eso tiene lo malo de peor, que necesita de ruines para su efecto y ejecucion. ¿Podrá premiar los méritos quien en ellos tiene su acusacion y su temor? ¿Podrá dejar de rogar á los mentirosos, entremetidos, y facinerosos con las dignidades, y consulados, si tiene su abrigo en sus demasías, su calidad en su imitacion, y su disculpa en su exceso? No. Pues, picarones barbudos, ¿por qué no escribís la verdad? ¿Sería buena doctrina, si uno dijese que el buen carnicero engorda las ovejas, que el desollador las pone pellejo, y que el buen barbero, cuando sangra, cierra las venas? Pues lo mismo es decir que los tiranos han de guardar palabra, ser justos, verdaderos, y humildes; y como decís esto, que habia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser menos en los tiranos, todos nos aborrecen por hombres que no cumplimos con nuestro oficio. Decid, y escribid lo que han de ser todos los que quisieren para sí solos lo que es de todos, inobedientes á la ley de los Dioses, y nadie se quejará de nosotros, y Reinaremos en paz; y si no, callad todos, y hable



y escriba del gobierno solo Fotino: oidle. Y en esto un bellaconazo, todo bermejo, con mucha cara, y poca barba, cabeza con acometimientos de calvo, hácia vizco, con resabios de zurdo, propio para persuadir maldades, y mejor para conocer los tiranos, abriendo la sima de las injurias por boca, y ladrando, pronunció este veneno razonado:

*Jus, et fas multos faciunt, Ptolomæe, nocentes,  
Dat pœnas laudata fides, cum sustinet, inquit,  
Quos fortuna premit. Fatis accede, Deisque,  
Et cole felices, miseros fuge, sidera terrâ  
Ut distant, et flamma mari, sic utile recto,  
Sceptrorum vis tota perit, si pendere justa  
Incipit, evertitque arces respectus honesti.  
Libertas scelerum est, quæ regna invisâ tuetur,  
Sublatusque modus gladiis: facere omnia sævè,  
Non impunè licet, nisi dum facis. Exeat aulâ,  
Qui volet esse pius. Virtus, et summa potestas  
Non coeunt; semper metuet, quem sæva pudebunt.*

*Lo lícito, y lo justo á muchos hacen,  
Tolemeo, delincuente, y padece  
Castigos la fé honesta, y verdadera,  
Cuando defiende gente perseguida  
De la fortuna. Llégate á los Hados,  
Y á los Dioses, y asiste á los dichosos:*



*Huye los miserables. Como el fuego  
 Dista del Mar, y el Cielo de la tierra,  
 Así dista lo útil de lo bueno.  
 Toda la fuerza de los Cetros muere  
 En empezando á obrar justificado,  
 Y el mirar á lo honesto desbarata  
 Las escuadras: el Reino aborrecido,  
 Sola la libertad de los delitos  
 Le defiende, y el dar licencia al hierro.  
 Hacer todas las cosas con fineza  
 No es lícito sin pena, sino solo  
 Cuando las haces: salga de Palacio  
 Quien quisiere ser pio, no se juntar,  
 La suma potestad, y las virtudes.  
 Quien tuviere vergüenza de ser malo,  
 Siempre estará temblando, y temeroso.*

No hubo fulminado esta postrer ponzoña,  
 cuando levantándose Crisipo, dijo: Por eso  
 no quise yo ser Rey, y respondí á los que me  
 lo preguntaron con estas palabras: Si gobier-  
 no mal, enojo á los Dioses; y si gobierno  
 bien, á los hombres. No quiero oficio que  
 de todas maneras se yerra.

Galba, que estaba limpiándose unas ba-  
 bas, muy aterido, con gran melancolía, di-  
 jo: Algo de la leccion se verifica en mí. Es-  
 tábame yo cuando se ardia el mundo con



tanta flemma como devocion sacrificando á los Dioses , y Othon saqueando á Roma, y usurpándome el Imperio : yo asistia á la Religion para ser Emperador; él al robo vino por el atajo , y siguió la verdad del oficio , y yo acabé , como se ha leido , con mas desprecio que sentimiento: él se quedó Monarca, y yo Babera. Hízole callar Domiciano , que traía arrastrando por una pierna al miserable Suetonio Tranquilo; y á grandes voces decía: ¿ Cuánto peores son estos infames Historiadores, y Cronistas, que aguardaban detras de la vida de un Emperador , y con su deshonra hacen lisonja á sus descendientes? Ahí se vé quién sois vosotros , decia Suetonio con sollozos mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecesores , como si para la vuestra no diera licencia el aplauso que haceis á la agena. Señor, decia Domiciano , estos malditos Cronistas no dejan vivir su vida á los Reyes , y les hacen tornar á vivir entre su malicia, y su pluma , como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traidor insolente , escribiendo la vida, de que en la mayor parte él fué el delincuente , en la Diferencia doce , tratando de mi pobreza , y de que yo procuré socorrerme aliviando gastos , y



de mis vasallos, echa este contrapunto:

*Exhaustus operum, ac munerum impensis, stipendioque, quod adjecerat, tentavit quidem ad relevandos castrenses sumptus, militum numerum diminuire. Sed cum obnoxium se Barbaris per hoc animadvertet: neque eo secius in explicandis oneribus omnibus hæreret, nihil pensi habuit, quin prædaretur omnimodo bona vivorum, et mortuorum; usquequaque quælibet, et accusatore, et crimine corripiebantur. Satis erat objici qualecumque factum, dictumque adversum majestatem Principis. Confiscabuntur alienissimæ hæreditates, vel existente uno, qui diceret, audisse se ex defuncto, cum viveret, hæredem sibi Cæsarem esse.*

«Habiendo empobrecido con gastos en obras, y en dádivas, y en los sueldos que habia crecido.»

¿Pues en qué ha de gastar un Príncipe, sino en dar, edificar, y mantener la milicia con premios?

«Intentó, para aliviar los gastos militares, disminuir el número de los Soldados; mas conociendo que por esto venia á ser enojoso á los extrangeros, desenfrenadamente, sin reparar en algo, dió en robar de todas maneras.»

¿Este es modo de hablar de los Príncipes?



¿Qué se dirá de los infames ladrones? ¿No es bellaquería usar de un mismo vocabulario con el cetro, y la ganzua?

«Los bienes de los vivos, y de los muertos, en todas partes, y de todas maneras, por cualquier delito y acusador se agarraban: bastaba alegar algún dicho, ó hecho contra la Magestad del Príncipe. Confiscábanse heredades remotas, y ajenas de la acusacion, con solo uno que dijese que habia oido al difunto cuando vivia, que César era su heredero.»

Y es tan grande bellaco, que escribiendo en mi tiempo, osa decir estas palabras:

*Interfuisse me adolescentulum memini, cum à Procuratore, frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumsectus esset.*

«Siendo yo niño me acuerdo, que por el Procurador frecuentemente, y por el Concilo se miró si un viejo de noventa años estaba circuncidado.»

¿Qué culpa tenia yo del exceso de los Ministros inferiores, y de la demasía, y que me sucedan Príncipes que consientan tal libro contra mí, que gasté mi tesoro, mi caudal, y el tiempo en reparar las librerías que se me quemaron? No lo hubo dicho, cuando con voz casi enterrada, y acentos desmaya-



dos dijo Suetonio: Si eso fué bueno, también lo dije. ¿Mas qué replicas tú, que dictando una carta para dar una orden, dijiste de tí propio: Vuestro Señor, y Dios lo manda así? ¿Del divino Augusto, del grande Julio, y de Trajano, qué virtud callé? ¿Qué acción no encarecí? Si fuísteis pestes coronadas, ¿qué pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros teneis horror, y asco, y no quereis ser contados los que fuísteis parecidos.

Nadie se puede quejar de ese verdugo de Monarcas, sino yo, dijo un hombre de mala cara, feo, calvo, y espeluznado, zancas delgadas, y mal puestas, color pálido, talle perverso; y por las señas fué conocido por Calígula. ¿Qué maldad, qué sacrilegio, que crueldad, qué locuras no escribió de mí, las mas increíbles? Que estudiaba gestos para hacerme feroz. Mira si haria esto quien inventó los calzadillos para disimular las malas piernas: que porque no me viesen la calva, era delito de muerte mirar desde arriba cuando yo pasaba, y decir Cabra. Por eso dijo Pisistrato: «Conociendo yo el peligro  
»que tenemos los tiranos en los que piensan,  
»y discurren sobre las vidas ajenas, en  
»los doctos que se juntan, en los malicio-



»sos que se pasean. ” Eliano lib. 9. c. 26.

*Pisistratus cum in Regnum esset evectus, accersi jussit eos, qui in foro deambulando, atque otiano tempore terrent: et interrogavit, num quæ causa esset ipsis in foro oberrandi? Simulque dixit: Si tibi boves aratores mortui sunt, de meo cape rursus alios, atque ad labores te confer: sin egenus, et inops es seminum, de meo dentur tibi; veritus ne horum otium insidias aliquas pararet.*

«A los que en las plazas veía pasear ociosos, les preguntaba que por qué no asistian á alguna ocupacion; y les decia: Si á tí se temurieron los bueyes con que arabas, toma de mi hacienda, y compra otros, y vete á trabajar: y si eres mendigo, y pobre de semilla, yo te la compraré, y siembra; temiendo que la ociosidad de estos no me dispusiese asechanzas.”

Príncipes, al que no tiene que hacer compradle la ocupacion, y con eso compraréis vuestra quietud: temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar, y escribir. No es á propósito desterrarlos, ni prenderlos, que calificais el sugeto, y vá con recomendacion su malicia para los malcontentos. Caudal hacen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los Príncipes, y es precio



de sus escritos vuestro enojo. Imitadme á mí, que á costa de mi patrimonio los ocupaba, y divertia sus inclinaciones.

Un condenado venia furioso, mas que los otros, diciendo á voces: ¿Qué es esto? Llámome á engaño: ¿unos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan? Todo el Infierno he revuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aquí: denme mis demonios: ¿qué es de mis demonios? ¿Dónde estan mis demonios? No se ha visto tal demanda: ¿demonios buscaba en el Infierno, donde se dan con ellos? Hundíase todo de alaridos; iba á decir de risa. Detúvole la Dueña, diciéndole: Anima desdichada, si aquí te faltan diablos, ¿qué harás por allá fuera? Hártate de demonios. Él abrió los ojos, y conociéndola, dijo: ¡O sobrescrito de Bercebú, pinta de Satanases, recovera de condenaciones, encañutadura de personas, enflautadora de miembros, encuadernadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los placeres, lucero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amaneces las lujurias! Tú sí que eres proemio de embusteros, y prólogo de arremangos: ¿dónde has dejado los diablos, y las diabras que me trajeron? que yo no soy bo-



bo, que me dejase engañar, ni traer de estos demonios con colas, cornudos, y ahumados, con tetas de cochinos, y alas de morciélagos, mala municion. Es fiereza para tentar apetitos una madre flechando hijas enherboladas, una tia disparando sobrinas como chispas, una niña con ojos en ristre, una moza asestando meneos, una vieja armada de moños en enaguas, como de punta en blanco: un adulador, que es sí perpetuo de todo lo que se quiere, y amen de á letra vista: un chismoso, que es polilla de la quietud, y por cada maravedí da un cuento (1) que vive de llevar y traer como arriero, traginador de mentiras, que dice lo que no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree: un maldiciente, picaza de honras, que solo se sienta en las mataduras: un hipócrita, que haciendo mortificacion la comodidad, éxtasis los ahitos, penitencia los mofletes, revelaciones los chismes, oratorios las mesas, desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dijeron, resucitando los vivos, y

(1) *Por cada maravedí un cuento*; esto es, un chisme: usa el autor la palabra en las dos significaciones de un millon contraponiéndola á un maravedí, y un cuento ó un embuste



haciéndose bobo para el trabajo, negociando con ser sucio, y empreñando con la sombra, vive á costa de todos, y muere á la de Dios; pues pierde su parte en un pícaro de estos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio, la obediencia entre las sábanas, la castidad entre los manteles, y la pobreza en el entendimiento: dicen que dejan lo que tienen por Dios; y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el diablo: esto es diablo, y estos son los diablos que me condenaron; y tú, maldita vieja, me los has de dar, que con esas tocas eres epílogo de demonios. No habia desengañarle de la Dueña, hasta que le mandaron callar, diciéndole el Entremetido de parte de Pluton, que se le habian subido las penas á la cabeza; pues las colas, los cuernos, las tetas, el humo y el hedor de los diablos no le sabian á madre, á hijas, á tia, á sobrina, á adulator, y á hipócrita.

No bien acabó estas palabras cuando se oyó gran ruido de quicios y gran rumor de gente en infinita cantidad. Venian delante unas mugeres afeitadas, presumidas, habladoras y melindrosas, riéndose y mostrando gran contento. Acusólas el soplon de que pasaban la alegría hasta la jurisdic-



cion del infierno : túvose á gran delito , y fueles hecho cargo. Y preguntando que cómo venian entretenidas , y no llorando á la condenacion ; una de ellas , vieja y flaca , pellejo en zancos , dijo por todas : Señor , nosotras veníamos tan tristes como se puede creer de mugeres traídas , á quien no han quedado sobre los huesos sino excrementos de los años , y la cara del tiempo , y condenadas á heder de nuestra cosecha , y á oler de acarreo : somos como niñas de ojos , que siempre son niñas aunque tengan cien años. Decimos que las canas son de una pesadumbre , las arrugas de una enfermedad : que estamos sin dientes de un corrimiento ; y es verdad , pues lo estamos de años , que han corrido por nosotras. Hémosnos hecho reacias en los treinta años , y no hay pasar de allí en la cuenta ; y en apretándonos , decimos : Aquí del moño , como aquí de la carda. ¿ Han quedado raigones ? dijo la Dueña. Pues eso basta , y la parte se toma por el todo ; y desengañense las de la boca desempedrada , que no las ha de valer esta vez. Fueron arrebatadas para el Simancas de los muertos (1) por auténti-

(1) *Simancas de los muertos*. Alude al archivo de Simancas , depósito de documentos antiguos.



cas. Veíase allí cerca un hombron muy magro, cercado de mucha gente, atenta á mulletas, traspies, tropezones y casi pinicos. Estaba gobernando los hervores de una gran caldera. ¿Quién eres, preguntó el Entremetido, pupilero de achaques, sobrestante de tizonas, guisandero frison? Yo soy, dijo, Perobotero: esa es mi caldera, tan famosa entre los cuentos y los muchachos: estos que me asisten son los gotosos: aquella mi caldera; y aunque es grande, habré de ensancharla, que son muchos los que vienen á la caldera de Perobotero, y muchos los que hay en ella. Unos se tiñen como los viejos, á quien acá llamamos los tiñosos de la edad: otros se cuecen, otros se guisan y otros se frien. En esto dió tres ó cuatro borbotones la caldera, que casi se salía, y el buen Perobotero agarró por cucharón un esquife, y empezó á espumar. Daba saltos enmedio un bulto grande. ¿Quién es aquel (preguntó la Dueña) que me ha llenado el ojo? Aquel, dijo el buen Botero, es el Punto crudo, que ha mil siglos que gasto con él lumbre y carbon, y nunca se ha empezado á calentar. ¡Válgate la mala ventura por punto crudo, dijo el soplon, y qué duro eres, y qué maldito! ¡qué de ve-



ces te he topado yendo á pedir dineros, y me responden: Vmd. me perdone, que ha llegado á Punto crudo! Si yo los debia, y venian á cobrar de mí, y suplicaba me aguardasen, respondia el acreedor: Señor, el venir á cobrar ha sido tan á Punto crudo, que no lo puedo suspender. Si pretendia algo y lo daban á otro, me decian: Si Vmd. aguarda á hablar á Punto crudo, ¿de qué se queja? Si solicitaba algun favor de alguna dama, me decia: Señor, Vmd. llega á un Punto tan crudo, que me ejecutan por dos mil reales. ¡Válgate el diablo por Punto crudo, que toda la vida me has atosigado con tus crudezas! Señor Botero, cuézale Vmd. hasta que se deshaga; y si no, ásele, y tenga asador como tiene caldera. En esto empezó á alborotarse la caldera y á hacer espuma; y veíase un figuron danzando entre el caldo y chirriando. Asió el cucharon, y encajándole en el brodio, dijo: Aun no está en su punto. Dióle con él dos empellones y zabullóse dando fieros gritos. ¿Quién es ese, le preguntó la Dueña? y él respondió: Este es un Bienquisto, que está el mas desabrido del mundo, y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era así, porque de lo hondo de la caldera daba unos



gritos temerosos, y decia: Yo soy el mas necio, maldito y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar á majadero á un preguntador, y estoy por decir á un porfiado. ¡Que creyese yo que toda mi felicidad era ser Bien quisto, cosa que aconsejan siempre los bribones y emprestilladores! Yo convidaba por ser bien quisto, y gastaba en tragos y bocados mi patrimonio con alabanceros meridianos que alaban al paso que mascan. Yo prestaba cuanto me pedian sobre la nota de un billete sacabocados por ser Bien quisto. Yo pagaba por todos por ser Bien quisto. En alabándome la espada, la gala, la preseña, la daba por ser Bien quisto; y entre la hojarasca de es un Príncipe: no hay tal caballero ni tal mesa: no se habla en la Corte en otra cosa sino en el plato: todos, sino es Vmd. son piojosos, y las dolencias de Caballero badea, llamando despensero al lacayo, cocinera á la ama y mayordomo á un pícaro que me servia con mesura de compañero; solo por ser Bien quisto vine á quedar sin hacienda, sin qué comer y hecho audrajos por ser Bien quisto. Hombres del mundo, no presteis, no convideis, no deis: pedid y agarrad, y ande el mogollon, que ser quisto no es tan



bueno como ser guardoso; y ser rico es mejor que quitarse con los pidones. No hay cosa tan cara como ser Bien quisto, ni de tanta comodidad y ahorro como ser mal quisto. No lleven y gruñan, no coman y mormuren: ser Caballero de ayuno es gran cosa; que alabanzas pasadas por hospital, peores son que un vituperio por ahorro. Atajóle otra legumbre de la caldera que nadaba entremetido con todo bien descubierto; y sabido su nombre era el Pero, fruta de los achaques y de la malicia, de quien se hacen los postres á cuanto oye la calumnia: el Pero, que no deja madurar ninguna honra ni crédito. Doncella es; pero amiga de ventana: hidalgo es; pero muy soberbio. Y este Pero no hay lengua que no le lleve, y los hay de invierno y de verano. Y oyendo esto, dijo Botero: Es tan agrio el diablo que me tiene hecha un vinagre la caldera; y él se está tan verde como al principio. En esto arremetió á la caldera con un cobertor, y tapóla. Preguntáronle la causa, y dijo: Estan hirviendo ahí Panseque, aquel maldito, que es discreto despues y advertido sin tiempo, y otro picaron que dá mal sabor á toda la caldera y me tiene aturdido, que ni sabe lo que se



hace ni lo que se dice, ni lo que se caldera, y siempre responde, que él ata bien su dedo, y solo trata de atar bien su dedo; y que como él ate bien su dedo le basta; y sería mejor que por loco le atase su dedo á él. Esto hace peor caldo que los mogigatos que ahí estan.

Gozando de la ocasion y del divertimento, se entraron gran cantidad de gente de rondon sin que nadie les dijera nada. Preguntó á un portero el Soplón, que cómo se entraban aquellos sin dar razon, y respondió: Estos son los de mi alina con la suya, y así vienen en racimos: gente que se ofrece al Infierno en vida, sin saber como ni cuando, y engañados de los embustes de la hipocresía, luego dicen: Mi alma con la suya. Concédeseles la peticion, y vienen aquí en romería asidos unos con otros.

Maniatado y asido, con grande alarido y empellones, que llama el Calepino de los corchetes, traían muchos espíritus malos al diablo de los ladrones: grandemente acriminaban su delito. Pluton se mesuró, y un Relator dijo: Señor, este diablo no sabe lo que se diabla, ni vale un diablo, y es vergüenza que sea diablo, porque no



trata sino de hacer que se salven los hombres, siendo otra su intencion. Extreme-cióse todo el tribunal en oyendo la palabra Salven. Refrescáronse las llagas, mor-diéronse los labios, y dijo el Supremo mal-dito: ¿Y eso es cierto? Y replicó el Fis-cal: Señor, este no gasta el tiempo sino en hacer que roben y hurten los hombres: llévanlos á la cárcel, ahorcanlos; ó si son monederos falsos, quémanlos, predícanlos, previénenlos, confiésanse y sálvanse; y este no pensaba que por la horca y por el fuego se podia ir al Cielo; y en ahorca-dos y quemados ha usurpado infinito pa-trimonio á los tormentos. No hay que aguardar: eso no tiene respuesta, dijo el Pre-sidente; mas el pobre diablo, que por este se dijo, replicó, pidiendo que le oyesen. Oíganme, dijo á grandes gritos, que aun-que dicen: El diablo sea sordo, no se di-ce por vuestra diabledad. Callaron enton-ces todos, y él dijo: Señor, yo confieso que se me salvan los ahorcados, mas reci-bansemme en cuenta los otros que se conde-nan por condenar á estos y no á sus com-pañeros ni á sus Ministros. Yo con un la-dron que me ahorcan y se me salva, con-deno al alguacil que le prendió, y se suel-



ta á sí: al escribano que escribe contra el que hurtó á uno, y no contra sí, si hurta á todos: al procurador que le defiende, menos que le imita, y al otro que le condena, no porque no haya ladrones, sino porque no haya otro: no porque no haya muchos, sino por quedar solo á la República, que por quitar los ladrones trae muchos otros. Sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos; que si el raton le roía un mendrugo de pan, un arca vieja, un poco de madera, un pergamino, viene el gatazo', y hoy se come la olla, mañana la cena y esotro dia las perdices, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mí se me debe esta treta; y yo trueco un ahorcado á docientos ahorcadores y á tres mil viejas hechiceras que van por sogas y muelas, y mal entendido y peor agradecido. Yo estoy cansado: encomiéndolo á otro que yo me quiero retirar á un pretendiente. Diósele toda satisfacion, y fradiabla como fraterna á los acusadores, y dijéronle que no cesase, que no era tiempo de retirarse; fuera de que á un pretendiente antes era tahona que alivio.

Yo obedeceré; mas yo me entiendo, que con un pretendiente un diablo se está ma-



no sobre mano , y la boca abierta aprendiendo diabluras de él , sin ser menester para nada. Es ir á recreacion asistir á uno y á la escuela de diablo , pues enseñan estos la cartilla de demonios á todos nosotros ; y allí no hay sino aprender y callar.

Allí llegaron el diablo del Tabaco , y el diablo del Chocolate, que aunque yo lo sospechaba , nunca los tuve por diablos del todo. Estos dijeron que ellos habian vengado á las Indias de España , pues habian hecho mas mal en meter acá los polvos, el humo, jícaras y molinillos que el Rey Católico en meter á Colon , á Cortés , á Almagro y á Pizarro ; quanto era mejor , mas limpio y mas glorioso ser muerto á mosquetazos y á lanzadas , que á moquitas , á estornudos , á regüeldos , á vaguidos y á tabardillos ; siendo los chocolateros idólatras del sorbo, que se elevan , le adoran y se arroban ; y los tabacanos como luteranos , si le toman el humo, haciendo el noviciado para el Infierno ; si en polvo para el romadizo.

Detrás de estos dos venia el diablo del cohecho , y este diablo tenia linda cara y talle , cosa que no ví en otro, y era como un oro , y me parece que le he visto en mil



diferentes partes, en unas rebozado, en otras descubierto, llamándose unas veces niñería, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitucion, y nunca le ví con su nombre propio; y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, ganancia, barato, patrimonio, reconocimiento y nada; y le he conocido en unas partes Doctor, en muchas Licenciado, entre mugeres Bachiller, entre Escribanos Derechos, y entre Confesores Limosna.

Este venia con grande séquito pretendiendo título de diablo máximo; mas se lo contradijo con notable satisfaccion el diablo de la consecuencia, diciendo: Yo soy el enredo político, la fullería de los Príncipes, el achaque de los indignos y la disculpa de los tiranos. Yo soy tintorero de las bellaquerías, que las doy color y lo atropello, y tengo el mundo confuso y revuelto. Yo he desterrado la razon, y hecho mérito la porfía, y poderoso el ejemplo, y he dado fuerza de ley al suceso, autoridad á la bellaquería, y acreditado la insolencia.

Para alcanzar un bellaco lo que á otro dió la iniquidad, en alegando: Con otro se hizo, da un tapaboca á las consultas y á las advertencias: á lo imposible saca de quicio;



y mientras yo durare en el mundo, no hay que temer virtud, ni justicia, ni buen gobierno. Y ese diablo del Cohecho, si no le rebozo, ¿con qué cara se entrará por unas uñas graduadas y por unas hopalandas magníficas? Calle el pícaro, que el título de máximo diablo solo es mio.

¿Y yo, dijo otro, mondo virtudes como niézpolas? ¿Soy de los diablos de mala muerte que se hallan detras de la puerta? ¿Conténtome con niñerías? ¿Válgome yo de embelecocos de á ciento en libra? Yo soy demonio de pocas palabras: cuatro razones diré, y hable quien se atreviere. Yo el tal diablo he hecho honra el ser cornudos, gracia el ser putas, oficio el ser ladron y ladrones los oficios. Y entre tantos no hubo quien tomase la mano: todos callaron, dando lugar á un diablazo, que asido de un hablador y de un vano y lisongero, decia: Déjenme entrar, que traigo.... ¿Qué traes? dijo el Entremetido. Respondió: Estos dos. ¿Quién son? Un hablador, y un lisongero y vano: son piezas de Rey, y por eso los traigo al nuestro. Viólos Lucifer con asco, y dijo: ¡Y cómo si son piezas de Reyes Mas aunque Rey diablo, y archidiablo, no gusto de esta gente.



Desde lejos un demoñuelo decia: Príncipe, seis años há que ando tras un ruin; y es tan ruin que no sé cómo lo acabe de destruir, porque de puro ruin no es para nada ni bueno ni malo. ¿Eso dudas? dijo la Dueña. Si es ruin, ponle con honra y acabarás con él, y él con el mundo. ¿Dijera mas el diablo? dijo el Soplón. Respondióle el Entremetido: ¿Pues qué le falta á la Dueña?

El Soplón, que andaba en forma de canuto aventando culpas, dió en un rincón con un haz de diablos viejos llenos de telarañas y mohosos: dió cuenta de ellos: no los podian despertar. Preguntáronles qué demonios eran, y á quién estaban repartidos, y cómo no hacian su oficio; y respondieron bostezando que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayó mas en gracia á las mugeres que su honor, ni los requiebros, se habian venido allí porque la moneda suplía sus faltas; y que antes embarazaban, pues una tentacion de talego vale por mil de diablos, y caen mucho antes en una dádiva que en una tentacion; y antes consienten en un toma que en un pensamiento.

Yo soy el diablo de los Juzgamundos;



de unos bellacos acechones , que tintos en políticos , son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fué mandarlo pero se debia mirar. Bien mereció el oficio , pero.... Gente que siempre acaba en peros lo que discurre. Son unos envidiosos de buena capa , y una carcoma confitada en estado. Y como estos para condenarse no aguardan sino que los Príncipes manden algo , sus validos lo propongan , ó los Consejos lo determinen , fiados en su maldita contradicion , á quanto no ordena su malicia , me duermo , y los aguardo y los recibo , porque ellos no se duermen en venirse , y en sonsacar á otros para que vengan. Gente tan infame , que para ser bien quistos dicen mal de todos , y para tener buenos dias desean á todos mal ; pues como son mas las desdichas que los gustos , siempre andan recibiendo parabienes de ruinas y desgracias. Bien le pareció á Pluton esta advertencia , y por remediarlo todo y prevenir los mayores aumentos de su dominio , mandó juntar las Comunidades y repartimientos de sus prisiones ; y obedeciendo á su Señor , se vió junta una gran suma de espíritus infames. Entonces , abriendo por boca una sima , aulló este razonamiento.



Union desesperada, pueblos precitos, los que cobrásteis en muerte los estipendios del pecado; aquí se ha pretendido entre tres demonios el título de Máximo. No le he dado á ninguno, porque entre vosotros hay una diabla que lo merece mejor que todos. Miráronse unos á otros y empezaron á discurrir con murmurio. No os canseis, dijo: llamadme á la buena Dicha, que por otro nombre se llama la Diabla Prosperidad. Y luego de lo último de todo el conclave salió ella muy presumida y descuidada. Púsose delante, y en viéndola el rebelde Serafin, el Lucero amotinado, dijo: Mando que todos vosotros tengais á la Prosperidad por Diabla Máxima, superior y superlativa, pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes á la sima, que ella sola trae. Esta es la que olvida á los hombres de Dios, de sí y de sus prójimos. Esta los confía de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros y los entierra con los oficios. ¿En qué tragedia no reparte todos los papeles? ¿Qué cordura en llegando á ella no se resbala? ¿Qué locura no crece? ¿Qué advertencia tiene lugar? ¿Qué consejo se logra? ¿Qué castigo se teme? ¿Y cuál no se



merece? Ella alimenta de sucesos los escándalos, de escarmientos las historias, de venganzas los tiranos y de sangre á los verdugos. ¡Cuántos ánimos tuvo la miseria y el apocamiento canonizados, que en poder de la prosperidad fueron insolentes y formidables! ¡Ah Ministros! Reverenciadla é introducidla; y las almas que se mantuvieren humildes á prueba de prosperidad no hay perder tiempo con ellas. Escarmentad en aquel diablo necio que para tentar á Job pidió licencia á Dios para perseguirle, empobrecerle y plagarle. ¡Gentil maña, debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes, el descanso y la salud! que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa menos á Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios (dijo empuinando el aullido) publíquense desde hoy los trabajos y la persecucion por enemigos mortales del Infierno: son milicia de Dios, medicina de su sabiduría y dádiva de su mano. El rico dice: Hay que comer, que guardar y que gozar. Y el pobre: ¡Ay Dios mio! Dios me remedie; y pide con Dios, y come por Dios y á uno le llaman pordiosero, y al otro hombre sin Dios. Trabajos délos el Sumo Señor: descanso, buena ventura y felicidad, vosotros.



Item mas: Para encaminar el buen gobierno os mando que ningun demonio pierda tiempo en las Audiencias, Tribunales y Palacios; que los pretendientes, pleiteantes, aduladores y envidiosos, mejor saben venirse acá y traerse unos á otros que vosotros traerlos.

Ningun demonio se reboce con otra capa, sino la de la comodidad, que es el calzador con que entrará á pocos estirones en la conciencia mas estrecha.

Al dinero, en todas las partes que lo toparen los demonios, sin exceptuar ninguno, se levanten y le den su lugar; que importa: la causa es secreta, no nos oigan las faltriqueras.

La guerra se ha de estorbar por todos mis Ministros en todas partes; que ejercita los ánimos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los santos y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted paz, que con ella viene el descuido, la lujuria, la gula y la mormuración: los viciosos medran, los mentirosos se oyen, los alcahuetes se admiten, las putas y la negociación; y los méritos se caen de su estado. Y no os fatigéis mucho en enredar los hombres en



cebamientos y gustos de muger; que pecado tan traidor como este, que al Infierno y da en el arrepentida cada vez; y las mugeres se dan mucha priesa á desengañar de sí; y los que no se arrepienten se hartan.

Hijos diablos, asistid á mohatrereros, á usuras, á venganzas, á pretensiones, á envidias, y sobre todo os encomiendo la hipocresía, que es lazo de todas las cosas, y de todos los sentidos y potencias; que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia y se adora.

Y sobre todo, acreditadme los chismes con los poderosos, y vereis lo que hacen, lo que padecen, y cual ponen el mundo, y adonde van á parar.

Y esos Emperadores y esos Ministros no se junten mas, y cada uno pene para sí mismo.

Los filósofos y los tiranos esten donde se oígan, y se atosiguen los unos con oprobios, y los otros con sentencias.

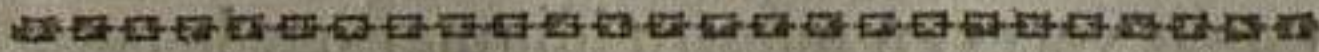
Los soplonos sirvan de fuelles y no de abanicos: aticen, y no refresquen.

Los entremetidos sean piojos del Infierno: coman á quien los cria y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando á la



Dueña , dijo : Dueñas , déselas Dios á quien las desea : mirando estoy adonde las echaré. Los demonios y condenados , que le vieron determinado á ruciarlos de Dueñas , empezaron todos á decir : Por allá , por acullá , Dueña , y no por mi casa. Escondíanse todos y bajaban las cabezas viéndose amagar de Dueñas. Viendo este alboroto y temor , dijo : Ahora esténse así , y juro por mí y por mi corona , que al diablo que se descuidare en lo que he mandado , y al condenado que mas despreciare mis órdenes , que le he de condenar á Dueña sin sueldo : Esténse paradas en ese zahurdon , y condenaré á los diablos á Dueñas como á galeras. Con esto desaparecieron todos atemorizados del castigo ; y Pluton se retiró á su antigua noche , dejando á su familia horror , á sus estados leyes y á los hombres advertencia , que si la logramos , podremos decir que tal vez es medicina el veneno.





## CUENTO DE CUENTOS, (1)

*donde se leen juntas las vulgaridades rústicas,  
que aun duran en nuestra habla, barridas de la  
conversacion.*

Á D. ALONSO MESIA DE LEYVA.

**L**a habla que llamamos Castellana, y Romance, tiene por dueños todas las Naciones: los Arabes, los Hebreos, los Griegos. Los Romanos naturalizaron con la vitoria

(1) No pocas veces los mejores poetas dando rienda suelta á su imaginacion se burlan de muchas cosas que ellos mismos no creen dignas de tanta burla, cuya verdad nos parece confirmada en este *Cuento de cuentos*, pues aunque muchas de las expresiones vulgares que aquí se censuran, merecen justa crítica por ser su sentido obscuro ó muy remoto, ó del todo insignificante, hay otras que no dejan de ser muy expresivas. Así pues, el *Cuento de cuentos* mirado como obra de ingenio es tan admirable como todas las de Quevedo; pero no se ha de entender que bajo la autoridad de tal ilustre escritor deban condenarse á perpétuo destierro todos estos modos de hablar, mirándolos como el *asco* de nuestras conversaciones.



tantas voces en nuestro idioma, que la sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen de ella han hablado algunos linajudos de vocablos, que desentierran los huesos á las voces: cosa mas entretenida que demostrada, y dicen que averiguan lo que inventan.

Tambien se ha hecho tesoro de la lengua Española, donde el papel es mas que la razon: obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ninguno ha escrito Gramática (1) y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos. El alma decimos; y supuesto que el alma bueno no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada: peca en lo de las

(1) *Ninguno ha escrito gramática.* Así era en tiempo de Quevedo, mas ya gracias á la Real Academia Española, y á las tareas de varios ilustres literatos *no hablamos la costumbre*, sino que puede seguir las reglas el que quiera estudiarlas. Ojalá sean muchos, y ojalá tambien, ó no escriba el que las ignore, ó no quiera adulterar nuestro hermoso idioma con las frases y modos de hablar de otros extranjeros.



negaciones, y debe decirse: Quiero nada.

Bien considerable es el entretenimiento de esta palabra *mente* (1), que se anda enfadando las cláusulas, y paseándose por las voces eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfia sin fin. ¿Hay necesidad tan repetida de todos igualmente, cosa que algun Lector se me quiera excusar de no haberla dicho? Mal hablado llaman al que habla mal, habiéndole de llamar mal hablador.

Mire lo que le digo (2), decimos todos

(1) *Esta palabra mente.* No solo sucede esto castellano, y bien lo sabia Quevedo, pero como acabamos de decir, muchas veces se olvida la exactitud por atender á la gracia. ¿Será verdad que estas dos palabras ó finales *mente* y *mento* son restos de una lengua antiquísima ya enteramente desconocida? ¿Se podrá creer que en aquella lengua significase cosa? Será bastante prueba para asegurarlo el ver que la final *mento* tiene la significacion de cosa, en cuantas palabras compone, v. g. fundamento, cosa que en otra se apoya, documento, cosa que enseña ó muestra &c. No nos atrevemos á decidir contentándonos con insinuar este pensamiento de un literato frances.

(2) *Mire lo que digo.* Es verdad que las palabras se oyen y no se miran, pero el uso de mirar es aquí mas expresivo, pues manifiesta el deseo de que se oiga con atencion y se considere ó conserve lo que se dice.



por oígame; pues no se parecen los ojos, y las orejas. Aqueste, pór este: agora, por ahora. Son infinitas las voces, que pudiendo escoger, usamos lo peor. Hay cosa como ver á un graduado, con mas barbas que testos, decir enfurecido: Voto á Dios que se lo dije de pe a pa (1). ¿Que es pe a pa, Licenciado? Y para enmendarlo dice que se está erre que erre (2) todo el dia. ¿Qué será no dar á uno una sed de agua, que tan frecuentemente se oye en las quejas de los amigos, y de los criados? y hacer bailar el agua delante es á propósito.

Encarece uno su verdad, y dice: Yo le dije dos por tres. Y decir dos por tres, ¿quién negará que no es decir una cosa por otra? Habia de decir: Yo le dije dos por dos.

Pues uno, que encareciendo su diligencia

(1) *De pe a pa.* Es graciosa la observacion del autor; pero sin embargo esta metafica expresion tomada de los principios de leer, quiere explicar lo que se dice con todo despacio y claridad á manera del que va delectando.

(2) *Erre que erre.* Expresa muy bien con la fuerte pronunciacion de estas silabas el conato seguido de alguno que se obstina en eualquiera obra.



dice que vino en un santiamen (1) deben de tener los santiámenes gran paso. ¿Y los que para encarecer su prudencia dicen que lo escogieron á moco de candil? Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger.

Un enojado, que dice á otro, que le trae sobre ojo (2) es (con perdon) llamarle nalgas; que para decir que le atiende, lo propio era traer los ojos sobre él. Y el blason tan presumido de tener sangre en el ojo, mas denota almorranas que honra. Y pierdo doblado, si lo juzgan los pujos. Hablen cartas, y callen barbas (3) sin haber quién haya oído decir á las barbas: Esta boca es mia, aun cuando las caldean, y las rapan. Qué de hombres se hacen mojigatos; y nadie sabe que son estos gatos mogi.

Verse, y desearse, no pasó de Narciso. Poner pies en pared no sirve de nada; y yo

(1) *Santiamen á moco de candil.* La primera expresion quiere decir tan breve como la accion de santiguarse; y *escoger á moco de candil* manifiesta muy bien el cuidado con que se escoge aquello como si se tuviera una luz en la mano.

(2) *Sobre ojo:* observarle continuamente porque le teme.

(3) *Callen barbas.* Esto es, donde hay documentos formales no se ha de atender á los simples dichos.



lo he probado, viéndome en trabajos, como oía decir: No hay sino poner pies en pared (1), y solo sirve de trepar, ó dar de cogote. Andar la barba sobre el hombro (2) quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe, y andará hecho corderito de Agnus Dei. Dióme un remoquete, es dádiva de catarro.

Llevar la sogá arrastrando dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas (3) y hallo que es peor que la sogá lleve arrastrando al hombre. Para decir que uno es muy malo, dicen que ni teme, ni debe. ¿Puede ser mayor necedad? Pues solo es bueno el que ni teme, ni debe. Habian de decir que ni teme, ni paga. Y esto preguntenselo á los Mercaderes, y á todos los que fian. No me lo harán creer cuantos aran, y cavan. Considere Vmd. ¿qué Letrados, ó Teólogos buscó, sino gañanes. ¿Vmd. ha visto algun bazo cagado? que

(1) *Pies en pared.* Expresión que denota la constancia en continuar trabajando ó en sufrir la pena que se padece.

(2) *La barba sobre el hombro.* Es decir, cavizbajo, pensativo, *alicaído* aunque los hombres no tienen alas.

(3) *Soga arrastrando.* Presenta la idea de un hombre que teme ó sufre ya consecuencias de una mala acción.



yo no sé por dónde entran á proveerse en un bazo. ¿Hay cosa tan mortal como zás? Mas han muerto de zás que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia que no digan: Y llega, y zás; y zás, y calló luego.

No es el mundo tan grande como tris. Todo está en un tris. Y no hay dos trises. Estaban en un tris. (1) Estuvo toda la Ciudad en un tris. Todo el Reino estuvo en un tris. Y espantáranse de que la Fenix sea una, siendo el tris uno siempre.

Y aquellos majaderos músicos, que se van cantando las tres ánades madre, que no cantarán las dos, si los queman, ni la cuarta.

Considere Vmd. el buen talle de estas voces, que se nos hacian reacias en la lengua, y no las podemos escupir: Zurriburri, á cada triquete, traquebarraque, zis, zás, zipizape, abarrisco, irse á chitos, chichota, con sus once de oveja, trochimoche, y cochiteherbite.

Es decir que no tiene desvergüenza para deslizarse en una historia (2), y entreme-

(1) *En un tris.* Aquí se da al *tris* su significacion original de *cabello*.

(2) *Para deslizarse de una historia.* Este es el verdadero objeto con que tal vez se escribió el Cuento de cuentos. Ciertamente estas expresiones propias



terse en un sermón; y están ya tan halladas, que pocas plumas las desdeñan.

Y para ver á cuál mendiguez está reducida la lengua Española, considere Vmd. que si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces *ahora bien* (1), nadie se pudiera ir, ni se despidiera de una conversacion. Todos dicen: Ahora bien, ya es hora: Ahora bien, ya es tarde: Ahora bien, ya Vmds. querran cenar. Y hay hombre que por no acordarse de ellas, se detiene, hasta que enfada, y mata: en topando con su *Ahora bien*, se va.

Yo, por no andar rascando mi lenguaje todo el día, he querido espulgarle de una vez en esta jornada, donde yo solo no tengo que hacer. Y en este cuento he sacado á la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion, que si no tuviere donaire, ni merecie-

de una conversacion, son insufribles en el estilo oratorio ó en el lenguaje filosófico; cada estilo tiene sus voces señaladas, y el que las ignora no debe escribir ni hablar en público.

(1) *Ahora bien*. El autor ridiculiza con mucho fundamento á aquellos que tienen ciertas fórmulas favoritas para empezar á hablar, ó para pasar de un asunto á otro, y son tan esclavos de ellas que nada saben hacer ni decir si primero no usan de su fórmula.



re alabanza, no carece de estimacion el trabajo en recoger tan extraños desatinos. Ahora va este papel haciendo lugar á obra mas de veras, en que trataré (ni sé si tan docto como desvergonzado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla, ni razonar con la pluma. En tanto Vmd. que hace buena acogida á mis borriones, se divierta, y tenga larga vida, con buena salud. Monzon 17 de Marzo de 1626. = Don Francisco de Quevedo Villegas.

CUENTO DE CUENTOS.

**E**llo se ha de contar; y si se ha de contar, no hay sino sus, manos á la obra. Digo, pues, que en Sigüenza habia un hombre muy cabal, y machucho, que dizque se decia Menchaca, de muy buena cepa. Estaba casado con una muger, y esta muger era muger de punto, y mas grave que otro tanto. Llámese como se llamáre. Tenian dos hijos, que como digo, eran pintiparados, y no le quitaban pizca al padre. El uno de ellos era la piel del diablo: el otro un chisgaravis, y cada dia andaban al morro por quitame á allá esas pajas. El menor era vi-



vo como una cendra, y amigo de hacer tra-  
 camundanas, y valadron. El padre lo sentia  
 á par de muerte; mas él ni por esas ni por  
 esotras. El mayor era hombre de pelo en  
 pecho, y echaba el bofe por una mozuela  
 como un pino de oro, delicada, veme no  
 me tengas, y alharaquienta. Era viuda, y su  
 marido, como digo de mi cuento, murió; y  
 dizque se tuvo barruntos de que ella le ha-  
 bia dado con la del Martes. Estuvo en un  
 tris de suceder una de todos los diablos. El  
 padre, que era marrajo, lloraba hilo á hilo,  
 y iba, y venia en estas, y estotras. Y un  
 dia, entre otros, que le dió lugar la murria,  
 la dijo su parecer de pe a pa; y seco, y sin  
 llover mandóla que se metiese en un Con-  
 vento. Al proviso ella se cerró de campiña:  
 y así se estuvieron erre que erre muchos  
 dias, hasta que el padre, que ya estaba atu-  
 fado, la dijo que por tantos, y cuantos que  
 habia de hacer y acontecer, ver veamos si  
 han de ser tijeretas: y en justos, y en veren-  
 justos dió con ella en una recoleccion. Era  
 la Pupilera muger de chapa, y no amiga de  
 carambolas; y el Licenciado persona de to-  
 mo, y lomo. La moza, que vió esto, viene,  
 y toma, y qué hace; y sin mas, ni mas, co-  
 mo quien no quiere la cosa, escribe á su ga-



lan, que ya andaba con mosca, diciéndole que todo era agua de cerrajas, y que ella habia puesto pies en pared, y que quisiese que no quisiese, se iria con él cantando las tres ánades madre: que atase él bien su dedo, y se riese de toda la zalagarda, y traquebarraque.

Pues el diablo del mozuelo, que estaba mas enamorado que otro tanto, y estaban sobre las afufas como se vió Señor del argamandijo, no hacia mas de atroche y moche escribirla billetes, y mas billetes, y ella leer que leerás, á tontas, y á locas. Pues, como digo, yendo dias, y viniendo dias, la Pupilera, que tenia pulgas, soltó la taravilla, y la dijo rasamente, que ella era muger de sangre en el ojo, y que con ella no habia chancharras mancharras: que anduviese con pie de plomo, y la barba sobre el hombro, porque de manos á boca haria de hecho. La mozuela, que era sacudida, casi casi estuvo para envedijarse con ella, y levantar una cantera de todos los diablos. Ella se resolvió en decirla, que para qué eran tantos arremuescos, y dingolondangos, siendo todo un papasal; y sepa que ya estoy el agua hasta aquí. Hacia grandes extremos, diciendo, que bien entendia la zangamanga. La



Pupilera lo quiso meter á barato, negando á pie juntillas cuanto ella habia dicho. El otro hermanillo, que se venia al husmo, se hizo mequetrefe, y faraute del negocio, y por apaciguarlas, empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.

La Pupilera se hacia carne llorando de ver el mormullo, y la tabahola que habian metido en su casa. El hermanillo, por desmentir espías, la empezó á traer la mano sobre el cerro; y en estas, y estas, cata que hace el diablo, hételo el padre, sin mas, ni mas, atolondrándose todos, y en volandas llegaron á las inmediatas. Dijéronse los nombres de las fiestas, si ha de salir, no ha de salir. Yo saldré, dijo la viuda, zurrando como un rayo; mas para esta... Aquí fué ello, que como la tia no las tenia todas consigo, empezó á tartalelear, y dizque dijo: ¿Qué ha de haber? Miren quién se mete en docena! Yo la aseguro que ha caido la viudica en el mes del Obispo. Tanto monta, dijo la mozueta; y replicó la Pupilera: No sino el alba. El hermanillo, viendo que andaban al morro, votó á tal, y cual, que todo lo habia de llevar á barrisco, ¿Qué es abarrisco en mis barbas? dijo el padre; y zás. Llegó á punto crudo el Licenciado,



cuando andaba el zipizape. Metiólos en paz; mas á cada triquete andaban á mia sobre tuya. Y viendo el peloteo, llevósela el padre á su casa, porque no se metiese en sus dibujos.

Y en llegando, tris tras á la puerta. El viejo tenia barruntos de que un hermano de la mozuela, que no la quitaba pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaba el negocio, y no quiso abrir. Esto fué el diablo, que empezó á decir (y ahora es, y no acaba) que no habia de dejar roso, ni veloso, ni piante, ni mamante, y que los habia de traer al retortero á todos, y salga si es hombre. El pobre padre no hacia sino chiton, como entendia el busilis. La hija, que olió el poste, y hendia un cabello en el aire, escurrió la bola, temiendo que el padre la melearia el zarzo: qué hace, sino vase á chitos. El picaron, por no hacer una borrumhada, dijo: Arda Bayona, y esos turrunchos no con miquis; y acogióse calla callando. Iba la hija saltando bardales, sin decir oxe, ni moxe, en busca del bribon, corriendo á puto el postre, con la lengua tan larga.

De esto los vecinos tomaban el Cielo con las manos, y se desgañifaban, y andaban unos en pos de otros zahiriéndose. No nos



hable con sonsonete , dijo uno , que al cabo al cabo ha de venir á la melena.

Decia ella: No dijera mas Pateta: yo he de hacer mi gusto , y esotro es cosa de Moreno , y no quiero cuentos con serranos ; y de una hasta ciento , que se descalzaban de risa de ver al viejo hecho de hiel , y ella que se iba á cencerros atapados , con un zurriburri refunfuñando.

El Licenciado , que pensó que ya mordía en un confite , y que era uña y carne , con mucha sorna se vino mano sobre mano , hecho gatica de Juan Ramos , diciendo entre sí: Yo la haré á la tal por cual , que muerda en el ajo. El padre , que lo vió venir á lo de mi suegro , y le traia entre ojos , empieza á dar voces , y alza Dios tu ira , y á diestro y siniestro le puso de lodo , asiéndole de los andularios , que no podian desengarrarle , segun tenia la hinchá con él.

El Licenciado daba los gritos que los ponía en el cielo ; mas no se dormía en las pajas. Allí fué ella , que el compañero , viendo que andaban á pescuezo , le dió un pan como unas nueces , sin irle , ni venirle. A la tabahola se entró un vecino con sus once de oveja , muy sobresaltado , y de hoz , y de coz se metió donde no le llamaban. Quiso



embestir; mas el bribon puso aldas en cinta. Dijo el pobrete: Yo soy hombre de pró, y conmigo no hay levas: Yo pajas, dijo el bribon, y asentóle un tanto. El pobre no chistó, ni mistó, y volvióse dado á perros, y jurando que le habia de dar su recado: y sobre esto hubo la mayor turbamulta del mundo.

Mas viendo la mozuela que el bribon la daba en el chiste, estúvose acurrucada, por escusar dimes y diretes.

El picaron andaba listo como una jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo, que le podian hender con una uña.

Esto ha de dar un crujido dijo el hermanillo, que estaba de manga. El padre pensaba que tenia el oro y el moro, y estábase en sus trece, diciendo que si le hacian, habian de ir rocin, y manzanas con todos los diablos; y echó de la oseta.

La viuda, y el que nos vendió el galgo, digo el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes cerca del casamiento que se estaba en jerga.

Era el bellaco socarron, y mal hablado, y dijo que no le cagasen el bazo, que no era barro casarse, y que él no se habia de casar á



medio mogate. ¿No mas de llegar, y zás candil, á osadas, que lo entiendo todo?

Saltó el Licenciado, y díjole: ¡Gentil chirriote! Danle una moza con mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, y hácese de pencas? ¿Para qué es tanto lilao; sino á ojos cegarritas déjese de recancanillas, y cásesse, pues le viene muy ancho?

Atolondrado el Novio, así como oyó decir que le vendria muy ancho, dijo: Tras que me venga muy ancho ando yo. Déjenme, que lo meteré todo á la venta de la zarza, y volveremos las nueces al cántaro.

Púsose el bribon mas colorado que unas brasas, y dijo, que llevado por bien, harian de él cera y pábilo, y que le diria todo lo que deseaba saber: sin faltar chichota.

El verganton le dijo dos por tres que mentia; y sino lo ha Vmd. por enojo, se tornaron á envedijar, y andaban al pelo.

El Licenciado, que vió la barahunda, echólo á doce. El hermanillo cascó la mullera al cuñado. Todos andaban hechos una pella, y al estricote.

Pues ve aquí Vmd. que si no es por la viuda el Licenciado paga el pato, con todo



su apatusco. Él echaba de vicio, y ella le cantaba la sorna, diciendo que mas queria andarse á la flor del berro, y qué me sé yo.

En esto estaban á toca no toca, cuando á la zacapela, que traia la gente bahuna, vino un Alguacil en un santiamen, y un Escribano en volandas respailando, y dijeron, que de atrás los traian sobre ojo, y que no dejarian de embocar la moza en la cárcel por todos los haberes del mundo, y que bastaba la mueca.

El Licenciado replicó, que no se habia de hacer todo cochiteherbite. Mirábale de hito en hito el hermanillo. El Escribano estaba con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dijo el padre, ni me mamo el dedo.

Empezó el maridillo á echar verbos: ¿Alguacil en mi casa? Y en esto iba, y venia. Yo traigo un mandamiento tan gordo, que no vengo á humo de pajas, dijo el Escribano.

¿Mandamiento? dijo el Licenciado. No me lo harán en creyentes cuantos aran, y cavan; y sobre esto se batió el cobre lindamente.

Dijo el Alguacil: Yo no doy mi brazo á torcer. Replicó el hijo: Ni yo me dejo agraviar en el blanco de la uña; y esta casa no



es como quiera, y míreme á la cara. ¿Que, queria llevarse de bobilis bobilis mi hacienda? Antes me dejaré hacer trizas; y advierta que no somos todos unos, y me mataré con mi padre en dos paletas, y me haré añicos.

Arda Bayona, dijo el Alguacil, que estoy ya hasta el gollete, y he de hacer mi oficio. El Escribano estaba de mampuesto, diciendo que no le untasen el casco, que les pegaría á manteniendo con la de rengo.

El hermano se fué rabo entre piernas, el marido echando chispas, y todos se quedaron en jolito. Entonces la moza habló al Alguacil muy sobrepeine, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, que se acordase de la de marras, que era todo fruslería, y que no habia de tener mas así que asado: que toda era gente honrada, escogida á moco de candil, y personas de chapa. El Alguacil gritaba como un descosido, viendo que la mozuela le habia dado entre ceja y ceja con la de marras; y tomó la hinchá con ella. El Escribano decia, que no se la habia de cubrir pelo. La madre, y el padre, que se estaban á mas y mejor, y dijeron: Esto va de róta: no hay sino hacer de las tripas corazon, y ojo al badil girando: no me ha-



gan, que echaré por esos trigos; y á toda ley habe de tuyo.

¿No ha de mediar-se esto? dijo el Licenciado, viendo la escarapela. Empezaron todos á encogerse de hombros, y á decir que se rugia cierta cosa; y que aunque no importaba un bledo, bastaba el run run, y el qué dirán: y que sino se estorbaba, era fuerza que el Alguacil llevase una tunda de coces.

Él no dijo esta boca es mia, y tieso que tieso. Aí me las den todas, decia el bribon, que en manos está el pandero, &c. No lo dijo á sordos, que se quemó de oirlo el Escribano, y le dijo: Para mí no son menester tantas arengas, que sé donde me aprieta el zapato; y lo que apuntó la señora, lo tengo al cabo del trenzado: pero las razoncitas yo las guardaré como oro en paño. Alegrósele la pajarilla al Alguacil, y dijo: Yo los meteré en pretina, ó podré poco. Yo les haré, dijo el Escribano, que me bailen el agua delante, y los dejaré en el pelo de la camisa; que no ha ser todo chancharras mancharras, y basta la trisca. Oyó el padre lo que trataban, y dijo: Oxe, puto; mas á mí no se me da un ardite, que ni temo, ni debo, y al cabo habrá dello con dello.



¿No daremos un corte en esto? (dijo el Licenciado) cuando á sabiendas el mozuelo, muy remilgado, y cariacontecido, dijo que estaba entre dos aguas, y dos dedos de irse por ese mundo adelante, en justos, y en creyentes; que estaba cansado de traer los atabales acuestas. ¿Quién fuiste tú, que tal dijiste? No es creible la cólera del padre, pues llegándose á él, le asentó una tabalada. Él no chistó, ni mistó. Vergante (decia el viejo), téngote como cuerpo de Rey, comiendo mil gollerías, dándote conejo por barba, y perdices como tierra, y vino como agua, repapilado, y hecho un trompo, vestido á las mil maravillas; la casa como una colmena, y tanto lilao? Míreme á la cara, que el casamiento se ha de hacer de haldas, ú de mangas. Quitaos de cuentos, y no andeis en tanto mas cuanto, que se me va subiendo el humo á las narices, y conmigo no tendreis un sí es no es.

Entre estas y estotras entróse de claro en claro una fregona con un canastillo, que se venia á los ojos, y unos bizcochos, que saben que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos á la arrebatina, y no fueron vistos, ni oidos. Traia un billete de la Pupilera para el Licenciado: diósele,



y él dijo: Hablen cartas, y callen barbas: aquí ésta quien no me dejará mentir; y el papel decia ni mas, ni menos: Señor Licenciado, ese belitre, que se hace el tu autem de este negocio, tiene muy malas manchas, y no le alcanza la sal al agua, y todo es carantoñas. Yo quedo la mas amarga del mundo, y echada por puertas, y sé que él, y su muger me estan royendo los zancajos; y le advierto que si no calla, le ha de costar la torta un pan, y que entiendo poco de filis; que no se ponga conmigo á tú por tú; y me crea que estoy muy amostazada de ver que se haga zorrocloco, y nos venda bulas: que se guarde del diablo, que a hora es todo tortas, y pan pintado, y que todo es otro es andarse por las ramas, y que por mal término no hay hacer carrera conmigo, que le veré la boca á la pared, y no le daré una sed de agua. Levantóse un remusgo, que hasta allí podia llegar, y daban todos diente con diente, y tiritaban de oir tales cosas.

El mozo se ciscó; mas ella se estaba repantigada á lo de mi suegro, como si fuera el padre, con mucho aquel. Juró que le habia de dejar en porreta, sino se casaba; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. El hijo decia, que él habia hecho cala, y cata



del negocio, y que le habian de soñar, que por qué, y por qué, no teniendo ella cogijos, habian de obligarla á que las apeldase: que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote de lo que eran todos; y añadió, que ya el viejo estaba calamocano.

¿Calamocano dijiste? Fué un dia de juicio, y sucediera muy mal, sino se echára en chacota.

La mugercilla, que ya tenia asomos del negocio, mas engolondrinada que otro tanto, empezó á hacer aspavientos, y dijo que todo era así al pie de la letra; mas que no habia de ser todo echa, y derrueca, supuesto no habian de poder dar con ellos al traste, aunque los persiguiesen á banderas desplegadas; y que mas valia que por bien se llevasen su buen por qué, y se dejasen de cuentos. El Alguacil decia que les habia de poner rás con rás la casa al menorete, hablando de talanqueta, con mucho qué me sé yo. El Escribano decia: Yo callaré ahora; mas yo les daré caperuza. Cada uno mire por el virote (dijo el Licenciado), pues ha de ir á todo moler; y no echen de vicio, que podria heder el negocio mas aina que piensan.



El Alguacil, que vió que el Licenciado era de los del asa, y que todos los demas era gente del gordillo, juzgó que el irse le venia á pedir de boca. Quitóse el sombrero, y ni paula ni maula, sino viene, y vase. El padre, que vió el mal recado, fuese tras él dando cosetadas, por malos de sus pecados; y esto dió una estampida terrible. Aí me las dén todas, decia la viuda. Replicó el marido: A mí no se me da un ardite, que con andar pie con bola me reiré de todos.

El bribon, que vió que esto iba de capa caida, que iban de romanía, que el mozo lo traia la sogá arrastrando, y que la muchacha no era amiga de recancamusas, y que tenia garabato, díjola: aquí no hay sino sus, y alto á casar, que estas son habas contadas.

La viuda por una parte no quiso estar á diente: por otra, viendo que el mozo se moria por sus pedazos, estuvo hecha sal, y muy donosa, diciendo de aquella boca, que daba grima. El maridillo cantó de plano mientras el Licenciado contemplaba en las musarañas; mas no se le quedó por corta, ni mal echada; y como tomó el negocio á pechos, dijo: A mí se me quedaba en el tintero lo mejor. Y con mucha pausa se fué al



padre, y le dijo: Acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zarracaterías, ni andar templando gaitas. Cásese, que todos la bailaremos el agua delante, y no se meta en dibujos.


Él, que vió que andaba ya de capa caída, dijo: Una por una, yo me casaré, mas luego roeré el lazo; y otras mil patochadas. Casóse; y aunque la boda se hizo á somorrujo, todos se repapilaron. El padre le dió una linda tragantona con el dote: encajóle todos cuantos cachivaches tenia en casa; y si se quejaba, decia que hablaba adefesios, que no se gobernase por su caletre, que se quedaria in puribus, y que era un maniaco. Y aunque calló entonces, despues lloraba los kiries, y propuso de hablarle papo á papo porque otra vez no se le subiese á las barbas. Con estas cosas le metió las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el hermanillo le escuchaba hecho un bausan. Estaba en cuclillas detras de la puerta la recién casada, oyendo al muchacho con la oreja tan larga, y entró con un tropel de los diablos. Él, por lo que podia suceder, venia hecho un relox. La mugercilla estaba de veinte y cinco alfileres, y le dijo para qué se metia de gorra.



Déjense de filaterías, que una por una ya estan casados (dijo el Licenciado); y si hablamos mas, nos echará el gato á las barbas, y volveremos las nueces al cantáro.

Libertad me fecit, dijo el hermanillo; y con esto se fueron todos á la deshilada, con muy grandes cogijos, sin respetar al coramvobis del padre, que daba gracias á Dios de ver acabada tan grande carambola.





**CASA DE LOS LOCOS DE AMOR. (1)**

A DON LORENZO VANDER-HAMMEN Y LEON,  
*Vicario de Júbilis.*

Una mañana de las de Enero (señor Don Lorenzo) que el frío y la pereza me embargaron el cuerpo en la cama mas de lo acostumbrado, y allí entre las sabanas solo consultando un pensamiento amoroso con la almohada (gran maestra de fábricas de viento) me hallé tan lejos de mí, como cerca de un desengaño, que se me representó en la idea de la locura de amor; parecióme oír aquel verso, que Virgilio tomó de Teócrito:

*Ah Corydon, Corydon! quæ te dementia cepit?*  
Y sin ver por donde fui llevado, me hallé en un prado, mas deleitoso y ameno, que lo suelen mentir poetas de primera tonsura, que cursando los primeros años en las flores de los jardines, y en las vegas, sin ser Lope, pasan á las Indias por tesoros, con que, segun piesan, enriquecen, sin ser

(1) Es una alegoría donde el autor con su acostumbrada gracia pinta las locuras, artificios y enredos de los amantes.



Enriquez, sus pobres papeles, ya que no pueden á sí mismos, ni á sus Damas. Allí ví dos claros arroyuelos, uno de amargas, otro de dulces aguas, juntarse con tan sonoro mormúrio, y sin mormurar, que eran arroyos muy comedidos: lisonjeaban los oídos de los que por su ribera pasaban; y ví que con esta agua templaba Amor el oro de sus flechas, segun colegí de los oficiales, ministros suyos, que en esto se ocupaban. Por estas señas pensé que estaba en los celebrados jardines de Chipre, y ya queria buscar aquella memorable colmena, de donde salió la abeja que se atrevió á picar al señor Cupido, y dió ocasion á Anacreonte á hacer aquella dulcísima Oda. Y no pensaba mal, pues las mismas señas da el Policiano en su Historia.

Mas á esta sazón ví en medio del prado un maravilloso edificio con una grande portada de fábrica dórica: y de excelente artificio, labrada en los pedestales, en las basas, columnas, cornisas, chapiteles architraves, frisos y demas partes de que se componia la fachada. Estaban mil triunfos de Amor imaginados, de medio relieve, que juntamente con muy graciosos brutescos, hacian historia, y ornato, y representaban



misterio. Debajo del chapitel en una bizzarra tarjeta se veian con letras de oro tallados estos versos.

*Casa de locos de Amor,  
Do al que mas sabe de amar  
Se le da el mejor lugar.*

La variedad de piedras, y diversidad de colores, de que se componia, la hacian vistosa mucho; y era bien capaz, y estaban sus puertas abiertas siempre á todos los que por ella querian entrar, que eran infinitos. Hacia officio de portero una muger de rara hermosura. Su rostro era celestial, y hechizo de los hombres: su talle airoso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas, y costosísimas telas, y joyas: tal al fin era toda, que obligaba á amor y respeto: que muger pobremente vestida es como moneda falsa, que no pasa sino es de noche; y como la espada, que solo desnuda puede matar. Su nombre decia que era Belleza. A ninguno negaba el paso, ni la pedia ninguno mas licencia que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino palacio, con esta licencia, me entré tambien al primer patio, donde hallé infinidad de gente, y á



todos tan trocados (1) de lo que antes fueron (y á mí con ellos), que apenas unos á otros se conocian: los trages mudados, los rostros melancólicos; penados, pensativos, y amarillos (color de que Amor viste sus criados). Díjolo Ovidio en su arte *Amandi*. *Palleat omnis amans; color est hic aptus amanti*. Y Horacio Oda 10. lib. 3.

*Ne tinctus viola pallor amantium.*

Y el Camoes en el canto 9. de sus *Lusiadas*:

*As viólas da cordos amadores.*

Allí no se aguarda fé á los amigos, lealtad á los señores, ni respeto á los parientes. Las primeras se hacian terceras, las criadas señoras, y las señoras criadas. Casadas ví amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estaba yo contemplando, cuando por medio de todos atravesó un hombre de extraña forma, lleno de ojos y oidos, y al parecer astuto. Porque no me ganára por la mano, me resolví primero á preguntarle yo quién era, y qué hacia allí. A ambas cosas me respondió así: Mi nombre es *Zelos*; y muy bien

(1) *Tan trocados*. Porque el Amor ciega al hombre hasta el punto de ponerle desconocido.



me conoceis vos, porque á no ser así no estuviéradés en este patio. Yo aunque soy grande parte de acrecentar el número de los enfermos, y furiosos, que aquí hay, soy Loquero, y sirvo de castigarlos, no curarlos; que antes suelo acrecentarlos el mal, y como cuchilladas de vestidos, que descubren el aforro del honor, no sin infamia de muchos. Si quereis saber las mas de las cosas de esta casa, no me lo preguntéis á mí, que por milagro digo (1) verdad, porque deo de ser quien soy en diciéndola. Soy gran invencionero; y contároshe mil mentiras. Aquel venerable anciano, que allí se pasea muy apriesa, es el Administrador: él os informará largamente de todo lo que quisiéredes. Con esto me dejó, y sin mas detenirme, llegué al viejo con su barba tan larga, que podia servir de limpiadera: andaba por allí hisopeando con la cabeza, como si fuera Clérigo que dice responsos. Conocí ser el tiempo: pedile con la debida cortesía (que es la cosa que vence dejándose vencer) me mostrase los cuartos de aquel palacio, que queria como forastero ver algunos locos, mis compañeros.

(1) *Por milagro digo verdad.* El zeloso no ve, sino que cree ver, pues su pasion le arrastra donde quiere.



Más porque, según me dijo, andaba curando los enfermos, que como dicen, el tiempo todo lo cura; desde donde estaba me los mostró, me dió licencia, y me dejó ir solo.

Y apenas salí de aquel primer patio (donde los locos andaban barajados, y sin que se pudiese distinguir del manjar que era cada uno), cuando el primer cuarto que encontré era el de las doncellas. ¿Doncellas hay aquí? (dije yo, sin poner nombre á nadie) tristes de ellas! y con razón, porque en lo más fuerte de la casa estaban las mugeres como locas furiosas, aprisionadas, y muy cerradas; que para esto no les vale la locura, aunque tal vez Amor ha dado dispensación; y ellas, que no conocen otro superior en cuanto les dura este mal, le obedecen, sin reparar en que las ha de hacer la pena cuerdas. No eran estas las que hacían menos locuras; y aunque de razón habían de ser fáciles de curar, había hartas muy peligrosas. Estaba en aquel fuerte de la casa una llorando de una soltera: otra queriendo á un galán, sin osárselo decir: otra escribiendo un papel con mil reveses, con tantos tuerfos como renglones, y todo de mala letra, para que haya más ocasión de leerle más despacio, y volverle á leer con



meditaciones. Otra pidiendo una música su amante, que es lo mismo que pedir dijese en la vecindad la pretendia, y como tocar á vísperas, para que acudiesen todos á escuchar la afición. Otra le estaba diciendo al suyo, que era suya; pero que no pretendiese de ella, ni quisiese otra cosa; y él decía que lo haria, y así ella lo creia. Unas querian casarse por amores, y otras á hombres casados (estas estaban apartadas con las incurables). De estas unas eran doncellas de casar; y otras doncellas de servir. Otras tenían requiebros, que eran mugeres de escribanía; y así la mayor parte de ellas estaban escribiendo billetes (que su ordinario es muy ordinario), y todas jugando en ellos del vocablo de la cruz, hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quien él es: mayormente cuando despachan cartas, de espadas para atravesar corazones y bolsas, para que los galanes respondan: con cartas de oros, y de copas de plata: y caso que tengan sus papeles gracias, serán de jubileo, que no se gana sino satisfaciendo. Casi todas las locas de este cuarto estaban hablando de noche y de dia, sin cesar, y algunas pensando siempre que eran muy discretas. Unas andaban enamoradas de



Otras muy en forma, y las paseaban, festejaban y pedian zelos. Estas eran tontas, y así andaban sueltas, por no las tener por locas de perjuicio; pero lo cierto es lo eran, aunque no se les conociese bien entonces la enfermedad. Las que tenian mas devocion eran las mas pecadoras; y no eran pocas, porque ninguna se contentaba con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad, y de tratar mas con almas que con almohadillas; y donde la hay, por fuerza ha de haber grande amor, como lo sintió el Petrarca en el Triunfo del Amor:

*Ei naque di otio è di lascivia humana.*

Y antes que él Séneca en su Octavia.

*Amor est: juventá gignitur, luxu, otio*

*Nutritur; inter læta fortunæ bona.*

Pero no se entiende mucho amor con muchos, como ordinariamente tienen estas locas, sin que tenga reparo esta treta. Habia aquí quien aceptaba mas libranzas que un banco Ginovés, ó Fucar, con solo el caudal de su sazonado dulce. Unas se hacian terceras de las de los bordones, y otras tenían por bordon hacerse primas de todos; si bien toda esta música era de falsas; y así todo su trato venia á ser de cuerda, y no de cuerdos. Otras hacian lo que ellas llaman



trabajo (1) (yo colacion mas amarga , y picante al pagarla , que dulce al comerla ) para sus galanes ; y me pareció era bien pensado dar colacion á galanes ayunos. Unas deseaban que el Visitador no las viese ; y otras que las visitase el que no era Visitador. Las menos locas se enamoraban del Médico de casa , á quien daban recetas y remedios para sus sordas faltriqueras , y bolsas opiladas ; ó del Cirujano , á quien tambien sangraban de la vena del arca , y no del cuerpo. Estas andaban tras la andadera , y la hacian andar ( como dicen ) mas que de paso. Aquellas buscaban lugares prestados , y pagaban los pobres galanes. Algunas habia tan rematadas , que les pedian á los suyos doseles , y cera , cosa con que se suele quitar el amor mejor que con una ingratitud. Las mas locas eran las que estaban asentadas en su estrado , presidiendo á la chusma emperrada , y faldera , haciendo fiestas á unos perrillos lisonjeros , juguetones , y halagüeños mas que sus amas , adornándoles de gargantillas , caseaveles , y tafetanes , con mas colores que banderas de campo , ó novia de Aldea. Bueno fuera , dije yo , para

(1) Trabajo. Dulces caseros.



estas llevar un saludador, para librarnos así de tanto perro, como de Damas tan aperreadas, ó aperreadoras. Al fin tantas enfermas habia en este cuarto, que casi me dió compasion; y aun el enfermero desesperaba de su salud: porque como todas estas eran amantes de anillo, que solo se mantenian de la esperanza (cosa que con el efecto muere al punto, el cual nunca les llegaba), era su mal incurable, é insufrible. Aquí no me atreví á detenerme mucho, porque corre un hombre riesgo entre muchas de este cuarto; y el que mas bien libra suele salir condenado á casamiento, que es tomar un arrepentimiento de por vida; y cuando esto no, á sufrir una misma muger todo el año, sin redencion de este cautiverio. Tampoco osé hablar con ninguna, porque temí que luego habia de pensar estaba enamorado de ella.

Y así pasé al siguiente cuarto, que era de las Casadas. A muchas de estas tenian atadas sus maridos, y así no podían ejecutar las temas de sus locuras todas veces: si bien otras quebraban las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andaban sueltas por el cuarto; no porque estaban libres, sino porque ellas lo eran. Unas quitaban á sus maridos para dar á otros que diesen. Estas



no caian en la cuenta hasta que se acababa el gasto; y otras fingian romerías (que en buen romance eran ramerías) por ganar la gracia de sus galanes. Una ví, que sufría de su marido unas sospechas averiguadas, porque fuesen horros, y á ella no le fuese jamas á la mano (digo en nada á la mano); y otra que hacia sus mangas con dar labor fuera. Unas iban al baño, y se manchaban, y otras al confesor, por encontrar al martir. Algunas vengaban los pensamientos de los maridos con obras pias; que como dijo un apasionado (Juvenal sátira 3): *Nemo magis gaudet vindicta, quam femina*. Y el pagarse adelantado era para ellas la mayor venganza, si bien todas sus venganzas son á traicion, á espaldas de sus maridos. Cual estaba melancólica por la dilacion de cierto efecto. A una muy amiga de su coche pregunté que por qué le queria tanto, que nunca salia de él; y me respondió, que porque tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dije yo) de que no se corre vuestro marido; y ella corriendo me dejó. Entre estas no estaban las que tenian sus maridos con la propiedad del vocablo: Idos al Mar, y en Indias, ó andaban en comisiones, y que en lugar de volver con mas presteza que un ciervo, vuelven á paso de



buey, porque todas vivian al fuero de solteras; y como conjuradas, no eran tenidas por miembros de esta República.

El siguiente cuarto era de las reverendas Viudas, locas de ciencia, y experiencia. Estaban estas con blancos pechos de cisne, muy graves; esto es, posadísimas, y eada una daba en su tema, mas á lo disimulado; pero no tanto, que encubriesen el frenesí, porque á una de ellas ví que juntamente lloraba por el marido, y reia con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, hacer grandes presentes (1) sin acordarse de los pasados. Muchas sin tocas (para tener mas desembarazados los oidos para oir, y escuchar mejor cualquier casamiento), y sin mongil, discurrir por el cuarto, tan compuestas, que disimuláran fácilmente el ser simples con quien no las conociese; mas no faltó quien dijo eran Viudas apóstatas, y que las tenia alli (á nuestro modo de hablar) la Inquisicion. Otras, de bien diferente humor, estaban apostando á quien mas larga traia la toca; y en algunas de estas advertí, que pudieran ahorrar de saya entera: y con tanta toca me pareció eran tocadas, y retoca-

(1) *Presentes.* Esto es, olvidan el difunto esposo por el novio que se presenta.



das, y mas tocadas que las demas. Parecian estas por defuera Cuaresma, pero por dentro Pascua alegre; y no florida, sino granada, y para dar fruto, si ya no le habian dado. Ví que todas las Viudas paseantes eran las primeras que se enamoraban, por mas puntos que tuviesen, y que las mas mozas no esperaban á ser visitadas. Andaban por allí muchas devotas, y devotas de muchos en són de primos carnales en sexto grado, y con las cuentas en las manos: cuenta con los bienes agenos, y no con los que tiene en su casa, ni con los que tienen que dar á Dios. Estas eran herejas de amor, y las mas estaban penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen Cuaresma los carnales). Otra traian tocas de gasa, y nevadas con repulgos gordos, y su poco de moño, ó copete, como antiguamente se decia. Estas ya se ve cuan ocasionadas estaban. Otras se ponian color, como si tuviesen vergüenza: y algunas se querian casar mil veces; y al fin cada loca estaba con su tema. Eran estas entre todas las mas insufribles; porque como habia pocas mozas, y todas habian sido señoras de su casa, y lo eran, cada una queria mandar; y así tenia harto que hacer con ellas el enfermero.



Cansado de tan insufribles sabandijas, pasé adelante al cuarto de las Solteras, ví que todas andaban mas sueltas que las demas; y que de puro sueltas, y resueltas, habian dado en solteras. Eran pocas las furiosas, y esas fáciles de sanar, que me dijeron habia cada dia en este cuarto locas nuevas, y muchas convalecientes; y que en la casa de los Locos del interés habia muchas mas de estas que en la de los de Amor; porque estas no son las que dan el placer, sino las que le venden y hacen mecánico, y ellas se pasan á mercaderes, y mequetrefes del deleite de Vénus. Algunas ví allí, que se halláran mucho mejor con el cuarto, si fuera real, y con el ducado de doce reales, que con el de mayor nobleza y pompa: y en resolucion estas á todos los hombres quieren que sean del tribu de Dan, hidalgos en dar algo, y Platones en hacerles de ordinario buenos platos. Otras ví que desnudaban al hombre mas honrado (como bandoleras de poblado) por vestir al mas pícaro, como el tal hubiese ganado nombre de bravo, y caudal para colete de ante, y daga mayor de marca, y ser á su sombra respetada y temida de todas, y de todos; y aunque es obra de misericordia vestir al desnu-



do, es obra de crueldad desnudar al vestido. Habia locas de extremado humor, perdidas por un Poeta, aunque pobre, y con mas faltas que muger preñada; y si este era Cómico, rematadas, porque por lo menos las sacaba cada dia al tablado en estátua, y las hacia los cabellos de oro, los dientes de perlas, y todo el cuerpo de piedras preciosas: que tenian por gusto verse en un Romance en hábitos de pastoras, y acompañar así á los muchachos que iban al Mercado, y dar con que ganar á los ciegos. Las perdidas por los que el mundo neciamente llama Señores me cansaron grandemente, por ver no escarmentaban en tantas como infamaban cada dia por preciarse mucho de publicar sus empleos, y cuán arrastradas andaban de ordinario, ya en poder de la Justicia, (cuya sombra, con ser tan pequeña como lo es de una vara tan delgada, espanta mucho, causa grande inquietud, y afrenta en la honra, y menoscabo en la bolsa), ya desterradas, y emparedadas en las galeras, ya perseguidas de las propias mugeres; y que cuando mas bien medraban, daban en un Convento contra toda voluntad, hechas esclavas, ó fregonas de Monasterio. Unas daban en comer barro por adelgazar; y adelgazaban tanto, que se



quebraban. Andaban estas mas amarillas que las otras; pero ninguna como un oro. Muchas se quitaban años, y se hacian hereges de ellos sin jamas confesarlos, y se daban buenos dias, y aun mejores noches. Estas de puro viejas, por mas que andaban sin tocas, frunciendo la boca, y estirando el rostro, para encubrir las quiebras (que llaman perigallos), parecian mochuelos, asaduras de rastro, ó modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda de puro manida; y solo de puro vellosas podian ser alabadas de bellas. Algunas ví, que con ser ya muy figuras, iban á un Astrólogo, bachiller planetario, tendero de los Planetas, y espiador de los movimientos celestiales, para que les levantase una figura, y él levantaba mas de dos testimonios. Otras iban á que les espiase y descubriese la vergüenza que perdieron años habia: y él hablando un poco en gerigonza astrológica, les respondia que tres cosas se cobraban tarde, mal, y nunca; el dinero tarde: la salud mal, y la vergüenza nunca. Otra ví que se levantaba á ella la figura; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banqueta de zapatero. Cual por parecer bien daba en afeitarse; y era notable



locura, pues desengañaba con lo que pensaba engañar, y mostraba ser muy mentirosa, pues mentía, no solo por la barba, sino por toda la cara; y como tan mala, daba á entender con los venenosos colores, y afeites del soliman, que queria matar mas con veneno que con su hermosura. Estas, como tan pintadas, deben ser desconocidas de todos por la pinta. Cuál se enrubiaba algunos dias, y tal vez tanto, que le podia muy bien decir el epigrama de nuestro Baltasar Alcazar.

*Tus cabellos, estimados  
Por oro contra razon,  
Bien se sabe, Ines, que son  
De plata sobre dorados.*

Qué de ellas se ponian cabelleras, ó moños, como ellas los llaman, encubridores de la ancianidad, y de la calva, que siendo su cabeza Española, tiene su origen Frances! Cuántas se ponian dientes, sebillos, y mudas, aunque no tan mudas, que no decian á todos lo que eran! Y en efecto algunas habia tan vestidas de plumas ajenas (que se precian de pelar) que si las despojáran de ellas, quedáran tan ridículas como la corne-



ja de Horacio. Muchas tenían entre Bruja y Celestina una madre vieja, que con tocas de viuda parecía tortuga en blancas tocas, y servia de especia de la vergüenza; y aunque nunca hubiese sido madre, mandaba hasta en la voluntad de la hija. La madre la llamaba, y la hija escogia, y muy pocas de estas guardaban la ley de amor que, ó las corrompia el interés, ó el vicio; y así eran de todas las otras tenidas por hereges, y que se hacian locas por librarse. El amor de estas era á lo gatesco, pues á todo dinero decian mio.

*Ella dice que es virgen, y no miente,  
Que el deleite de amor aun no ha probado;  
Y si remeda el gusto, no le siente;  
Que el interés, del gusto apoderado,  
Adormece del cuerpo las acciones,  
Y tiene al apetito encarcelado.*

En este mismo cuarto estaban las que no mereciendo el nombre de Damas, tienen el de fregonas. Ninfas fregatrices, y de gusto fregonil; y segun algunos soplonos de Amor, iban estas afeitadas solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garbo, y sin el



trenzado garbin, desgredadas, con las ma-  
 dejas al descuido, ojos socarrones, calzados  
 á lo bellaco, y la boca torcida á lo pícaro.  
 Traia una un sayuelo pardo, señal de que sus  
 esperanzas pararon en trabajos: una man-  
 ga de lana, tan justa, que me espanté que  
 siéndolo tanto, viniese bien á brazos tan  
 pecadores: un mandil, no blanco (que era  
 enemiga de ese color quien habia sido un  
 tiempo blanco de muchos, y ahora habia  
 quedado en blanco, y sin blanca), sino de  
 varios colores, señal de sus miserias, é in-  
 constancia. Iba en zapatillos, sacando al pi-  
 sar airoso, y menudico por debajo del falde-  
 llin los pies, tan medidos como los de Virgi-  
 lio; y así eran para causar envidia á toda la  
 Musa Poética. Verdad sea que los zapatos no  
 eran, aunque pulidos, muy pequeños, por-  
 que hacen callos, y sienten las mugeres que  
 ni aun por los pies las hagan callar. Estas son  
 las que en oyendo en las puertas basura, dan  
 espuestas; y saliendo por las calles con su  
 sayuelo, y corpiño, por hablar con su de-  
 leite, dejarán llorar un niño todo el dia; y  
 entre puercas, y muger, bajan al rio á lavar  
 mas gualdrapas que un esclavo, haciendo de  
 la muñeca barreno, y cantando como un  
 carro de bueyes bien cargado en el estío.



Consideré todas las de este cuarto; y temiendo no me sucediese lo que á los jugadores de ajedrez, que á veces les dan mate de caballos, me salí de aquí casi huyendo; y hallé á los hombres muy cerca de las mugeres (pared en medio como dicen): y esta era su mayor locura, no querer apartarse de ellas, aunque con particular cuidado lo procuraba el Administrador, por parecerle ser este el primer remedio que se les habia de aplicar; mas ellos despreciaban médico, y medicina, y querian mas su enfermedad que su salud, como lo sintió el acuchillado Propercio, lib. 2.

*Solus amor morbi non amat artificem.*

Y así, obstinados en este error, acababan en semejante mal, pensaban que hacian bien: y otros (que aun es peor) veian lo que hacian: y lo hacian, como lo confiesa de sí el Petrarca en una canción, lisiado de esta dolencia:

*Quel che, fo reggio, é non mi inganna, il vero  
Mal conosciuto ansì mi sforza amare.*

Y pegósele de otro que dijo de sí mismo lo propio, Ovidio 7. Metamorpli.



*Quid faciam, video ; nec me ignorantia veri  
Decepit, sed amor.*

No estaban los locos en cuartos diferentes; porque las acciones de cada uno decian, á quien atentamente los mirase, su inclinacion, su tema, y su locura. Cuántos ví muy galanes, y sin camisa! Cuántos con caballos para pasear, y sin un cuarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar á darlas gusto, andando con tantas herraduras, y locuras, que de estos se podia decir: No hay hombre cuerdo á caballo! Cuántos que no tenian pan, y los tentaba la carne! Uno iba á un discreto que le notase los papeles; y otro le notaba que era un gran majadero. Otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tufos, y guedejas, manos blancas, pies chicos, con zapatos romos grandes encubridores de juanetes, y sobrehuesos, teniendo ellos mas que un mal casado, siendo un Lucifer en la cara, y un es-cuerzo en el talle sin saber que siempre quieren ellas ser las lindas de casa. De estos uno ví, que de puro haber tenido los bigotes en pena, y enfrenado toda la noche con su bigotera, como si fuera braquillo, ó gozque, y siendo



peor que macho , que este no duerme con freno, los traia á las estrellas, y el sombrero con la falda grande le servia como de dosel. Casi todos andaban ya con platillos, y valonas al uso, y azules, con que parecian sus cabezas y caras imágenes de milagro, presentadas en un plato azul; como hombres de vidro metidos todos dentro de valon, jubon, y mangas, todo muy algodónado; y algunos de estos iban tan disformes, que parecian preñados. Los mas se acogian al sagrado de la pobreza, que es al vestido de bayeta, que como tan valiente, no admite guarniciones, cuchilladas, ni prensaduras. Uno de estos habia que me dió gana de reir, porque siendo un Narciso enamorado de sí mismo, y tanto que á veces despues de haberse bien mirado (que era gozarse á sí mismo) se volvía á querer abrazar su misma sombra: y así, como consigo mismo, decia que no tenia que casarse con muger ninguna: imaginábase tal, que le parecia que hasta las aves se paraban en lo mejor de su vuelo á mirarle, de puro enamorado de él: y porque pasando un dia por una calle, encontrando acaso una mula de un Doctor, que mascando el freno, babeando, y echando espuma, gruñendo, y orejeando, volvió la



cabeza hácia él, dijo á su criado: ¿No has advertido como hasta las mulas me miran con rostro, y ojos tiernos, y alegres? Otros habia que querian enamorar por lo valiente (grandes personas del trago, y tabaquera), no considerando que las mas son melindrosas; y que celebrando, cuando mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas, ellos se quedan con las espadas y ellas con los oros, y escudos. Muchos de estos traian sombrero á orza (que ellos llaman gabion de la cabeza) con faldas grandes, encubridoras de los chirlos dados en la cara mas que en otra parte; que á quien dan no escoge. Uno de estos ví, queriéndole otro obligar á reñir, dijo que tenia devocion de no reñir tres dias en la semana, sin señalar cuál; y así volviendo la espada en espalda, dijo que iba por cólera para poder reñir, el dia que no contradijese al de su devocion. Unos ví que salian de noche á no mas que salir de noche, hechos unos morciégalos, ó un traslado de brujos; si bien otros, conformándose con la noche, que llena de lunares, y pecas era por su obscuridad pecosa, en ella salian no mas que á pecar. Otras ví que se enamoraban porque veian enamorar á otros. Estos iban á todas las fiestas á enamorarse, haciéndolas



días de trabajo; y á que andaban de casa en casa como pieza de ajedrez, sin poder nunca coger la Dama. Unos decían mas que sentían, y otros sentían, y no decían palabra. A estos locos mudos tuve gran lástima, y les aconsejára yo que se enamoráran de unos adivinos; mas como los locos nunca oyen, mayormente consejos, no les dije nada. Los desvanecidos, sintiendo que el amor es como rayo, que hiere á lo mas alto, se enamoraban de personas tan altas, que nunca las alcanzaban. De estos hay muchos en Palacio, galanes obligados á enamorar las mejores Damas, sin mas caudal que sus cuerpos gentiles, y no paganos, y cual, ó cual faltilla personal, que se les ve á tiro de arcabuz. Los desconfiados (gente de juicio, y seso, y por la mayor parte necesitados) se pagan de mugeres tan bajas que los dejaban alcanzados. Ví á los liberales, que hacían todos los días larguezas, que no las daban ni aun gusto; y á los lazerados, que hacían todos los días de guardar, sin dejar holgar ninguno.

Los casados andaban todos con esposas; pero pocos, por eso menos furiosos. Unos de estos, huyendo de sus mugeres, daban en las agenas, y otros se hacían bravos porque



los sufriesen; si bien algunas veces se hallaban engañados, y en lugar de leones fieros quedaban hechos mansos corderos, y se consolaban con decir que el marido debe ser de su muger amado, mas que temido. De estos habia muchos que hacian todo lo que querian sus mugeres; y ellas tomaban de aquí ocasion, y licencia de no hacer cosa que sus maridos deseasen. Decian estos que la muger es como la paja, que si la dejan en el campo, y en su natural, en los pajares se conserva con agua, y con los vientos; pero si en algun aposento quieren estrecharla rompe las paredes; y así que no habian de sacar de ella mas de aquel zumo que quiere dar de sí, como la naranja, ó han de amargar sin ser de provecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mugeres; y algunos por comadres á las madres de sus hijos. Uno, que debia de ser mal casado, decia, que no habia cosa mas cansada que muger á todas horas, puntos y momentos; y así era peor que la enfermedad: que esta se quita á veces con medicina, y aquella solo con la muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar, y al marido velado, porque no hay cosa que tanto desvele, y quite el sueño, como la carga del matrimonio, que yo tengo



por carretada. Un lugar hay en Castilla, que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise pasar por él, porque quien pasa por el casar, pasará por todo. Gusto me daba el oír éste, considerando lo que pasa entre maridos, y mugeres; y no pude dejar de decirle, que considerase que los miembros de los cuerpos de los casados son los mismos de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, y de la muger la del marido, y que su estado le carga Dios sobre sus hombros, dándole allí una compañera que le ayude á sustentar aquel grande peso. Y en resolucion no se multiplicára el mundo, si no fuera por la muger; y que lo propio siempre se ha de amar mas que lo ageno; y es muy grande locura sembrar en tierras ajenas. Los gustos de la propia muger son como los de Midas, que cuanto tocaba se le convertia en oro; y jamas el oro enfadó á nadie, ni dió disgusto. Ademas que si los hombres sufren á un amigo necio, un grave dolor, ó una perpetua enfermedad, ¿haran mucho en sufrir una muger, que viene de la mano de Dios, y que será buena, si la escoge mas el oido que la vista? Mayormente que hoy dia el ser malas algunas es por culpa de los maridos, que no las dan lo que han menester confor-



me á su estado; y muger pobre, y necesitada, dice el refran que es medio conquistada; y marido que no provee su casa, desprovee su honra; y quien ve marido amancebado, se atreve á su muger, como á casa desierta. Verdad es que muchos toman el matrimonio hoy dia para profanar el Sacramento, y dejan tirar la carga, para cargarse con la soga, y ahorcarse con ella. Pocos he visto que hayan tenido la reverencia que se debe á tan alto misterio: que las voluntades sean unas como la carne: iguales en el sí, unánimes en el no: tan sabrosos el uno al otro en los trabajos, como lo estan en los gustos; tomando asidero, que son desiguales por la calidad, cantidad, y verdad. De donde saco (hablando con el decoro debido á los privilegios de este Sacramento, humillándome á la correccion de nuestra Madre la Iglesia) que los matrimonios que hoy se usan, son un contrato de una venta real, pues no se trata en ellos de otra cosa que de venderse, y comprar el marido á la muger ó la muger al marido para que despues ella vuelva á vender, y engañar el uno al otro, quedando despues de casados como pared sin tapiz, mostrando cada uno las faltas, defectos, y fealdades. Y así fué gracioso el



caso que sucedió á dos novios , que diciendo él al acostarse : Mi alma, ya somos uno los dos : la verdad es , que estos dientes que traigo , son postizos ; respondió ella muy ufana y contenta : Mis ojos , no importa , que tambien traigo esta cabellera postiza. Todo lo dicho se entiende donde no hubiere verdad , ni contento ; que como es instrumento para defenderse del Sol , para hacerse lunas fórmasé con él la destruicion de la casa , la diminucion de la honra , y fama , con aumento de gustos , y contrapeso de disgustos. Y como el mundo esté lleno de uno , y otro , pásase todo , y llevamos , no solo las personas , pero aun los sesos , como á mal sazonados. Y así estoy bien con mis juveniles años , y esos apartados de compañía perpetua , y apesarada ; que cuando quiera gustar con mi poca gracia , y cuerpo de lo que gozan con uno , y otro los que viven sin este yugo , no tengo miedo de mi cabeza , sino de mi alma ; que lo uno se cura con el Cura en la confesion , y en vida , y lo otro con solo la muerte propia , ó Estrema-uncion de la agena. No quiero mugeres de mucha vida , ni de muchos dias , porque son de la piel del diablo ; y la mas simple de ellas engañará un Colegio de Catones. ¿ Quién me



mete á que con la señal de la paz del Cielo siga del suelo la guerra? Porque son de tal calidad de condicion, que sino las amais, os tienen por necio: si al contrario, por liviano: si las dejais, por cobarde: si las seguís, por perdido: si las servís, no lo estiman: si las estimais os aborrecen: si las quereis, no os quieren: si no las quereis, os persiguen: si las frecuentais á menudo, os infaman: si no las frecuentais, sois menos que hombres. Mas digo, que por lo que hoy se pasa, mas vale el humilde título de esclavo que la borla de marido. ¿Quereis verlo? Mirad lo que cuenta un grave Autor de una pregunta hecha de un sabio á otro: ¿Que cuándo era bien casar el hombre? Le respondió, que cuando era mozo era temprano; y que cuando viejo era tarde. Otro dijo mejor, que cuando vió una buena muger fué cuando la vió ahorcada de un árbol de manzanas, porque la pareció entonces buena fruta, y que pagaba bien, y en breve el mal que de tan largo tiempo tenemos. Pesia tal con las tales, ó con el mundo que las sustenta! ¿En qué ley cabe seguir tantas sinrazones, que siendo fea la tengo de querer: si rica, de sufrir: si pobre, de mantener: si hermosa, de guardar, porque no sabe tener



modo en el amar, ni dar fin al aborrecer? Y así no me maravillo de aquellos dos divinos Filósofos, cargados de años, ciencia, y experiencia, diciendo el uno, que no se quería casar temprano, porque debía esperar á que supiese mas del mundo; y otro le respondió, que se engañaba, porque si conociese qué es la muger nunca se casaría. Dejo mil atestaciones, y comparaciones, y no quiero mas de lo que dijo Platon, haciendo plato á un su amigo: Que la muger es como la yedra, que arrimada al tronco, se sustenta verde, y fresca; y apartada se seca. Mas dijo, que corrompe, y arranca la pared que acaricia, y abraza. Perdona todo el estado mugeriego esta humilde comparacion, y las otras. Y porque no deseen el fin de mi vida, y de las que haré adelante con ella, y ellas digo, por no dejarlas con disgusto, que no hay regla sin excepcion; y de las susodichas siempre se hallarán algunas, y muy pocas, que siendo dulces en el alma, y cuerpo, digan como la muger de Marco Aurelio: La que es de buena vida no ha de temer al hombre de mala lengua; ofreciéndome en penitencia cerrar la mia á las suyas, porque mordiéndola, no digan dos veces esta sentencia.



Volví la cabeza, y ví los viudos: muchos de ellos, escarmentados de la tempestad pasada, buscaban puerto á la puerta de quien los queria acoger; y muchos se casaban por el tiempo de su voluntad. Otros habia, que sacando los cuerpos vestidos de requiem enlutado, tenian las almas llenas de alegría aleluyada; y estando aun caliente la cama, y no enterrada la muger, tenia concertada otra, ó la que antes habia sido su amiga (que de puro orada, y arada, deseaba serlo con él); y como dolor de muger muerta dura hasta la puerta, y aun no tanto, el dia siguiente amaneció otra vez casado con una niña de oro, ó doncellidueña, mas festejada de noche que de dia, y en secreto para tenerla en público. De oro digo, pues la tomó mas en cuenta de este metal, que de muger, pensando le serviria de Indias, sucediendo tan al reves, que antes de su desposorio se gastó lo que ni fué, ni nunca pudo ser, ni será. De estos diria yo, que mas aborrecen que aman: que habiendo huido una vez de la muerte, vuelven á ella (que tal es el matrimonio, pues solo con la muerte se deshace): que les maten en vida con las armas de Moisés, ó darles fin á los extremos de la suya con los de la cuna, ó hacer como á los ladro-



nes, que les cortan las orejas la primera vez, para que volviendo á hurtar, sean sin mas informacion ahorcados. Lo mismo habia de hacerse con los viudos, otra vez casados; pues al cabo una buena cabra, una buena mula, y una mala muger, son tres malas bestias.

Los Solteros acudian á todas partes, y eran de gusto mas estragado que Ginebras, y como otro Galaor, que dicen que no veia muger que no le agradase, excepto las pintadas. Aquí se enamoraban, allí se aborre- cian, y acullá pedian zelos. Aquí se los daban, allí se los quitaban. Mil pelones ví con plumas, y mil desdichados con venturones. Unos concertaban mil desconcier- tos, y otros iban á la casa de la Gula, y á la de la Lujuria. Estos mas me pare- cian bestias que hombres; y así andaban los mas de ellos con muletas, y á cuatro pies; y de puro carnales habian quedado sin carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus ros- tros como pimientos y sin narices, como figuras de mármol muy antiguas; y al fin hediondos, podridos, y hechos un Lázaró en a sepultura: y así se pudiera bien preguntar á las mugeres: Dónde los habeis puesto, que tan desfigurados estan? y solo como tan



apestados podian servir para echados en la mar á dar ponzoña á los peces. Entre tantos lo que me admiró fué, que ninguno negaba que estaba loco; y no por eso lo dejaba de estar.

Los mas Músicos gastaban sus cuerdas con muchas locas, y en cantar romances con estribos, como si anduvieran de camino; y lo mas era siempre cantar mal, y porfiar: y basta un músico pobre á hacer huir á las mismas estrellas del Cielo, mayormente si es enfadoso en el templar; que quien tal sufre, sufrirá primero diez melecinas, sin haberlas menester. Los mas Poetas, locos tambien dos veces, hacian sus coplas á quien les hacia la copla. De estos habia muchas sectas: andaban casi todos, de puro hambrientos, comiéndose las uñas; y finalmente, de puro pobres en todo, daban en ser Poetas de rapiña, invocando por momentos las Musas para consonante; y ellas á gente tan pobre, ni aun querian escucharla, cuanto mas responder. Otros habia, que muy en forma se ponian á vituperar cuantos versos sabian de los mejores y mas celebrados Poetas: A uno oí, que haciendo mofa de aquellas tan celebradas Liras: *Aquí lloró sentado tristemente; decia Poeta impertinente,*



*qué hombre hay que lllore alegremente?* No pude detenerme en escuchar mas, porque he-  
 dia por allí terriblemente á meados; y era,  
 porque yendo unos de estos á beber á la  
 fuente del Parnaso, las Musas, pensando  
 hacerles algun favor, se orinaron en ella  
 cuando estaban con su asquerosa regla; y  
 así me divertí á mirar los mas gentiles hom-  
 bres, que hacian sus Diosas á quien eran  
 odiosos; y los mas decian sus dichos á quien  
 publicaba sus desdichas.

Andaban los aficionados por doncellas  
 rodando calles de dia, contemplando ven-  
 tanas de noche: unos hablando criadas, por-  
 que los admitiesen por criados: otros cohe-  
 chando Dueñas, porque los hiciesen dueños,  
 llenas las faltriqueras de papeles, y los som-  
 breros con mas cordones de cabellos, cin-  
 tas, y anillos de azabache, que tiene un bu-  
 honero. Loco habia de estos, que no habia  
 hablado á su Señora palabra, ni la podia  
 ver sino á tal, y tal fiesta del año; conviene á  
 saber: noche de Navidad, de Jueves Santo,  
 de San Juan, y la Porciúncula; y el que mas  
 podia alcanzar, era hablar por señas, como  
 si fuera mudo; y mascando una esperanza  
 escabechada, estaba como bestia enfrenada  
 en el pesebre, con la comida delante, y



amancebado con solo su deseo. A unos les entretenia una criada seis años con papeles de su letra, sin que ellos entendiesen la letra, valiendo con ellos como si fuera de cambio. Entre estos ví uno mas triste que un pinar cuando anochece (y con razon mostraba haberlo sido), boquirrubio, y poco, ó nada curtido; porque teniendo cierta ocasion de poder tener por suya la que ya era de otro, parando en ciertos respetos, y temiendo no diese ella voces, le dejó ella por un asno enalbardado (que ni silla merecia), y le envió á decir, que bien podia, si no fuera tan necio, haber advertido, al preguntarla de su salud, que le dijo estaba ronca, y que no la oirian de aquí allí. No habia como consolarse; porque si bien le dije, que el remedio era olvidar, decia que era verdad; pero que luego se le olvidaba el remedio. Tenia este ocasion de estar triste; pero no razon, porque se tuvo la culpa.

Los locos de Monjas tenian mucho de necios, ó algun poco de virtuosos; pero á unos y á otros los llamaban los demas los locos zánganos de amor. Otros estaban muy de veras enamorados, y otros iban siempre á misa á la Iglesia del Monasterio, que es lo que hay que desear en género de locura.



Todos pasaban grandes desdichas, ya aguardando á las viejas de casa, ya á las mozas que las sirven, ya sufriendo una cruel tornera, y en el torno la espuerta de las lechugas, y las alcuzas del aceite. Uno ví la frente señalada con los hierros de un locutorio; y otro aquí tan perdido, que se pudiera decir de él, como de Abenamar:

*A los hierros de una reja  
La turbada mano asida.*

Los locos de casadas se preciaban de recatados; mas no por eso hacian menos locuras. Los mas eran amigos de los maridos, y los menos se guardaban mucho de ellos, ó porque ellos no veian, ó no querian ver: y así raros eran los que morian de este mal. Estos, ó daban meriendas en huertas, ó prestaban coches, ó aposentos de Comedias, que para el señor marido no faltaba una amiga que lo llevase; y siempre ellos eran buenos hombres, y lo creian todo. De locos de viudas habia dos géneros: ó que eran queridos, ó que no lo eran. Estos libremente pretendian cautivarse; y aquellos tenian amor sin temor, si no era cuando mucho, de algun pariente, hermano, ó primos. Pa-



saban su carrera á rienda suelta, y eran locos desenfrenados.

Todos los locos de solteras eran muy apasionados de esta enfermedad, aunque algunos de otras, que suelen doler mas, y aun hacer astrólogos á sus dueños. Los mas de estos eran mocitos, hijos de vecino, cascabeles, y luego se metian á pendencieros. Otros conquistaban con amor, y dinero, y raras veces dejaban de vencer, porque peleaban con armas dobles; y para estas señoras las armas mas fuertes y poderosas son las de Felipe, Rey de España; y los mejores vestidos son los de seda (1), porque se da á ellas. Los Extrangeros gastaban sus haciendas, por no temer quedarse en cueros: los naturales se reian de ellos; y ellas de unos y otros.

Con este último género de locos rematé las diferencias, que pude ver por entonces, y cuando mas descuidado caminaba para otro cuarto, me hallé, sin pensar, en el primer patio, donde ví nuevas maravillas. Ví que por horas se aumentaba el número de

(1) *Seda*. Juega el bocablo dividiéndole seda seda. Así en la universidad del amor estaba la estana del retórico Demóstenes, y el lema decia. *La mitad de mi nombre no necesita retórica.*



locos. Ví al Tiempo ponerse en medio de algunos amantes, y que ellos se iban mejorando. Ví á los Zelos castigar á los mas confiados. Ví á la Memoria renovar llagas viejas. Al Entendimiento en un aposento obscuro, y á la razon con una venda en los ojos. Divertíme algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, volví á un lado, y ví un postigo muy pequeño, que apenas se podia salir por él, y que la ingratitude, y sinrazon, daban por allí libertad á algunos. Yo, por gozar de la ocasion, apresuré el paso, pretendiendo ser de los primeros, á tiempo que mi criado estaba á voces llamándome, porque era muy entrado el dia. Con esto volví en mí, y me hallé en mi cama; pero con algun pesar de haberme quedado en la casa de los locos: si bien con gran conocimiento de que Amor, y sus vasallos es todo locura: y por lo que ahora veo mas despierto, doy crédito á lo que entonces ví. Toda esta locura conocieron maravillosamente los antiguos, y muy bien Plauto, Séneca, y otros muchos, que Vmd: habrá leído, y sabrá mejor; con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasía: *Amor formæ rationis oblivio est, et insanix proximus.*





## PRAGMÁTICA DEL TIEMPO (1).

**N**os el Tiempo, mayor Maestro (2) del mundo, Heredero universal de los hombres, Señor de todo, el Valenton de la muerte, y de Consejo de Estado, Juez de residencia en lo Seglar y Eclesiástico, y en todo Asistente: Por cuanto estamos constituido, y puesto en este lugar por Dios nuestro Señor, y con este poder nos ha sido hecha relacion de los muchos y exorbitantes excesos, que en diferentes cosas se cometen en la República del mundo: por mostrar nuestro buen zelo mandamos á todas nuestras Justicias de cualesquier partes, só las penas de esta Pragmática, que guar-

(1) Observando todas las fórmulas de una pragmática, censura varios desórdenes de la sociedad.

(2) *Mayor maestro.* Porque nos da la experiencia, que es la que á veces suple por la ciencia. *Heredero universal,* porque sobreviviendo á todos se queda con cuanto dejan. *Señor de todo,* porque nadie puede acelerarle ni retardarle en su marcha, ni imponerle leyes. *Valenton,* porque acaba con todo y él solo no perece. *Juez de Residencia,* porque no hay cosa tan oculta que el tiempo no descubra.



den y cumplan todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grandes robos y latrocinios que de ordinario se hacen en ventas, mandamos que nadie sea atrevido de aquí adelante á llamarlas ventas, sino hurtos, pues en ellas hurtan mas que venden, só pena de que las haya menester el que á lo tal no obedeciere. Item, porque sabemos que hay algunos caminantes pelones, y gorreros, hospedándose mas de lo que es razon en casa de los amigos; declaramos que el primer dia sean bien venidos, tratados con regocijo, y hospedados con diligencia; el segundo admitidos con llaneza; y el tercero con descuido y enfado, y tan mal detenidos sean tenidos, ya no por amigos, sino por enemigos de casa y de la hacienda. Otrosí, mandamos generalmente desterrar de nuestra República á todos los estómagos aventureros. Item, habiendo conocido la natural inclinacion de los Barberos á guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y vacías, cuelguen ó pinten, una, dos, tres, ó mas guitarras, conforme el babero de tal Barbero. Otrosí, porque vemos que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan á la basura, mandamos que de



aquí adelante la guarden para limpiadera de los papeles, pinturas, y espejos que acostumbran tener en sus tiendas: y que pues al quitar la barba llaman afeitar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas y regalo; mandamos que de aquí adelante no les llamen Barberos, sino Pintores. Así mismo, porque el dormir los hombres con bigoteras es como dormir con frenos, los declaramos por peores que machos; pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. Otrosí, porque sabemos que el pintar á los Reyes y Emperadores antiguos rapados como Frayles, es porque, como eran coléricos, apenas sufrían los bigotes; declaramos por flemáticos pesados, por desocupados, ociosos, y mugeriles á todos los que gastan la mayor parte del dia en hilarse los bigotes. Item, porque los Pintores son de suyo lisonjeros, y tienen por oficio enmendar las faltas de la naturaleza, y viendo que en sus hijos é hijas pierden esta habilidad, pues los hacen feos; mandamos, que pues de esto no han sabido dar razon concluyente, pinten con fidelidad las damas que retrataren, y sin la mano sobre el pecho; porque haciéndolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban así mismos, pues es como de-



cir que es lá pintura de buena mano , y buena en mi conciencia ; y no guardándolo, mandamos les llamen lisonjeros, y aduladores , y que no agrade el retrato á quien se lo mandáre hacer. Item, habiendo visto la multitud de Poetas con varias sectas, que Dios ha permitido por el castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que hay , y que no haya mas de aquí adelante, dando de término dos años para ello , só pena que se procederá contra ellos como contra la langosta , conjurándolos , pues no basta otro remedio humano. Otrosí, declaramos por Moros y Turcos á todos los Poetas que como renegando de su patria disfrazan los nombres de las damas, galanes, y de sus amores , con los de los Turcos y Moros, llamándoles Abencerrajes, Darajas, &c. Item, porque piensan los Astrólogos, Poetas, y Retóricos, que solo ellos saben alzar figuras, (1) para obscurecer sus enredos; declaramos que sean tenidos por figuras (2)

(1) *Alzar figuras.* Así llamaban á un especie de cálculo disparatado con que aparentaban indagar lo futuro. Regularmente constaba de líneas como las figuras geométricas.

(2) *Tenidos por figuras.* Alude á la expresion vulgar de hacer de figuron para decir que es un orgulloso.



los que á nadie quitan la gorra, y mas si es de puro arrogantes: los que dicen mal de todo, hablando adrede, descuidados, ignorantes, para dar á entender estan divertidos en negocios: los que no teniendo hacienda, blasonan de gastadores: los que en tiempo de lodos pisan menudico, y saludan á cuantas mugeres encuentran, aunque sean viejas y feas: los que á las mañanas hacen traer el rosario alcriado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo, y al tiempo de hablar, por embarazo de la madera, babean, y rocían las barbas de los circunstantes. Así mismo declaramos por figuras á todos los viejos que se remozan, y dan en requebrar; ordenando, que pues siendo viejos se hacen niños, no les dejen salir de casa sino con ayo. Y finalmente, declaramos por figuras á todas las mugeres que siendo hermosas, ó ya viejas, se pintan, y generalmente á todas las viudas que dan en lavar ropa blanca, aunque sea á gente grave y de autoridad. Mandamos sean comprendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses las mugeres que el dia que van en coche, y mas si es prestado, desconocen á quien mas las conoce, dándose mas á conocer con eso. Item, ha parecido, habiendo visto las varias pre-



sunciones de medio escuderos y lacayos, atrevidos hombrecillos, que por verse que van delante, y dejan atras á sus señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor se han atrevido á usurpar las ceremonias de los Caballeros, hablando recio por las calles, haciendo mala letra, tratando siempre de armas y caballos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienzo á sus carnes; que á los tales les llaman Caballeros chanflones, donados de la nobleza, hácia Caballeros, ó hácia caballos, y cuando mucho como lacayos se queden con título de ayos de hacas flacas y viejas, y duerman siempre sobre pajas ó sobre lana hedionda. Item, vista la ridícula figura de los criados cuando dan á beber á sus señores, haciendo el coliseo, el guineo, inclinando con notable peligro y asco todo el cuerpo demasiado; y que siendo mudos de boca, son habladores de pies de puro hacer desairadas reverencias, declaramos sea eso teniendo por descortesía é irreverencia. Y mandamos á todos los criados que de aquí adelante hicieren semejantes servicios y cortesias que en pago de eso les den la comida medio comida, y queden de puro hacer reverencias mas corcovados que el diablo que traia sas-



tres al Infierno; y que estando delante de su señor, y en presencia de muchos, se les caigan las calzas. Item, declaramos y desengañamos á todos los Reyes y Señores de este mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque esto solo lo es el Calor, delante de quien estan ellos mismos, y todos descubiertos; y delante de los Reyes se cubren los Grandes. Item, porque hemos visto, que en esto del dar y pedir hay varias trazas, para dar alivio á todas las bolsas, y fáciles respuestas para toda muger buscona, y pedigüeña; declaramos que de aquí adelante nadie dé sino buenos dias, y buenas noches, besa manos, favor al que lo mereciere, con buenas palabras nomas; lugar en las visitas y conversaciones, y al superior, y gusto á todos en cuanto pudiere. Asimismo declaramos que no dé á ninguna muger joya alguna, só pena de quedarse con el Jo, como bestia; sino solo darle palabras fingidas, y dar á perros á todas las taimadas que piden perrillos de faldas, y mas si han de ser con collares, y cascabeles de plata. Y así á la que te pidiere un manto de raso, enséñale el del Cielo azul, y raso; si terciopelo, aféitate tres veces; si manto de soplillo, envíale los soplos de tus suspi-



ros; si banda, dale la de los Tudescos, ó que en entregarse á tí la tendrás de tu banda; si liga, la de Lepanto; si pasamanos de oro y plata, que se vaya á casa de un Platero á pasar las manos por todo esto, á título de quererlo comprar, si tuviere dinero, ó tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que ya ella misma es una perla, y con derramar lágrimas, verterá cuantas perlas quisiere; si una toca, tócale un laud, ó guitarra; si rosario de cocos, remítela á unas viejas ensartadas en coche, que como parecen micos, esas le harán cocos al vivo; si cadenas, envíala á la de Marsella, que tiene gruesos eslabones, ó á una cárcel, ó galeras; si brincos (1) los de un ademan; si lienzos, los de un muro; si zapatillas, y mas si son de ambar, escústate con que es presente en profecía, y que no sabes cuántos puntos calza, y cuando mucho, para quitarte de ruido, envíala las de las espadas negras (2) si bocados, que se vaya á

(1) *Brincos*. Era un joyel pequeño que prendido en la toca se dejaba libre para que el aire al andar le moviese, de donde se le dió el nombre de brinco.

(2) *Espadas negras*. Eran las que llevaban para las lecciones de esgrima; se llamaba Zapatilla el boton que termina estas espadas á fin de evitar que hieran.



un alano; si comida, envíale por antē los de un coletto; capones de un facistol; gallinas de hombres cobardes; y por postre, buñuelos de viento, y nueces de ballesta (1). Y caso que te vieres forzado á haber de dar algo, sea como la bebida, poco, y muchas veces, porque solicita cada vez, y puede obligar de nuevo. Y mandamos, que los que esto no cumplieren, se queden para siempre, rotos, enamorados, sin muger, y sin dineros. Item, porque sabemos cuán lleno está el mundo de cierto género de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos, y sin vergüenza; mandamos que los priven de todo cargo y oficio, y solo se les consienta, á falta de otros, que puedan ser Sacristanes, y muñidores de Cofradías; y para alivio de la República, y exonerarse de ellos, se repartan por las montañas entre rústicos, y por las Asturias, Navarra y Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de su corteidad. Y á los que quedaren mandamos poner á la vergüenza en el mismo lugar, y entre las mugeres vendederas, y regatonas, y de peso falso; y que en lugar de potros y verdugos para atormentarlos, los entreguen

(1) *Nueces de ballesta.* Hueso ó rodaja en que se arma la cuerda.



á los necios, mayormente que presumen de sabios. Item, declaramos por locos todos los Mercaderes, que en cuanto á los plazos de las pagas, que les debieren, hicieren, sin otro resguardo, confianza de la palabra de Señores; y que sean comprendidos debajo del mismo título los Señores que no reparan en comprar á cualquier precio, fiados en que es largo el plazo de la paga: debiendo saber, que no hay cosa que llegue mas presto, que el plazo de una deuda, y se cumpla con estos el refran que dice: Todos somos locos, los unos, y los otros. Item, porque vemos que ya hoy dia nadie dice: Así lo cállo fulano; sino: Así lo dijo fulano; ordenamos haya cátedra para callar como las hay para hablar. Item, mandamos á cualesquier Justicias, que prendan á todas y cualesquier personas que toparen de dia, ó de noche, con garabato, escala, ganzua, ó ginovés, por ser armas contra las haciendas guardadas. Otrosí, vedamos los dos extremos de tener muchas caras, y el de no tener ninguna. Item, por las muchas iras, escándalos, destrucciones, muertes, y venganzas, que en bandos y parcialidades se suelen hacer, vedamos todas las armas aventajadas, y dañosas, como son espadas, pistoletes, Médicos, Cirujanos, Boticarios, necios;



habladores, y porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo á los Médicos, Cirujanos, y Boticarios; y por tres enemigos de la bolsa á los Escribanos, Procuradores, Cocheros, y Gitanos.

Item, porque sabemos hay cierto linage de valentones matantes, que solo matan á quien se deja matar; mandamos que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere, ó pretendiere ser hijo de Médico, Cirujano, y Boticario. Item, por los muchos desórdenes que hay en estas castas de mugeres, á quien por su edad pueden llamar madres; mandamos que todas las que fueren de treinta y ocho años á cuarenta, el no reirse en las ocasiones de gusto, no se atribuya á falta de alegría, sino de dientes; y que por modo de melindre tan solamente se les permita cuando rian el poner delante la boca el avanillo, ó manguito. Así mismo ordenamos no se admita otro melindre que éste á la que pasáre de veinte y cinco años. Item, sabiendo las varias disoluciones de los hombres vagamundos; mandamos que ninguno llame picado, á lo que es roto, ni se pique nadie mientras pierde en el juego, por zelos de su muger, ni porfie sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia,



só pena que de esto se le sigan grandes inquietudes, y daños. Y así establecemos una ley contra el picar, que mande: No te picarás en ningun tiempo por ninguna cosa. Tambien mandamos que nadie llame ayuno, devocion, ó templanza, á lo que verdaderamente es hambre, ó no poder mas. Y así mismo, sabiendo que se dice ya por modo de refran en el mundo, que soles, penas, y cenas son las tres cosas á cuyo cargo está despachar de esta vida para la otra; declaramos, que si bien los soles matan algunos, las penas á otros pocos; pero que mueren mas de no cenar que de ningunas de las cosas dichas. Item, porque se nos han quejado los trabajos de que les echan las culpas de muchas canas, se declara que son años; y mandamos que nadie los llame de otra manera. Item, habiendo advertido la multitud de Dones que hay por el mundo (pues hasta el aire le tiene (1), y considerando que imitan al pecado original en no escaparse de él entre todos, sino solo Cristo y su Madre; mandamos recoger los Dones; y ya que los haya, sea en las manos, y no en los nombres. Y damos término de tres dias,

(1) *Hasta el aire le tiene.* Dar aire.



despues de la notificacion , á todos los officios , para que se arrepientan de los haber tenido. Así mismo declaramos que los Mendozas, Enriquez, y Guzmanes, y otros apellidos semejantes , que las Cotorreras y Moriscos tienen usurpados, se entienda que son suyos , como el de Marquesilla en las perras, Cordobilla en los caballos , y César en los Extrangeros.

Item, porque hay grande falta de amigos verdaderos , y ya los mas son como lunas con menguantes y crecientes , largos de palabras , y breves de obras ; declaramos que sean todos conocidos como dinero , cuyo valor se sabe antes de haberlo menester.

Otrosí , porque sabemos se dan muchos por agraviados de lo que no debieran ; declaramos que no pueda agraviar ni lengua de Juez, ni de muger, ni vara, ó lengua de padre airado , ni palos de corcho enchapinados por una muger, ni gineta de Soldado, porque todo pára , ó en la debida autoridad , ó respeto en la naturaleza propia. Así mismo mandamos que ninguno llame á nadie , diciendo: *ola, hombre honrado*; porque nadie, mientras esté vivo , y sano, es honrado con *ola*, porque las honras se suelen hacer á un muerto; pero no á un oleado, que aun vive.



Y por quanto nos ha sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre de los quatro officios mas honrados de la República, conviene á saber, Hidalgos, Estudiantes, Arcabuz, y Escribano: porque los Hidalgos se llaman Caballeros: los estudiantes Licenciados: los arcabuces, mosquetes: y los Escribanos, ó Escribas, ó Secretarios; mandamos, que pena de nuestra desgracia, cada uno tenga su título propio. Item, sabiendo lo que estima un galan que se la caiga á su dama un guante, para levantarle, y tenerle por prenda; declaramos que no se le deje ella traer, por hacerle favor, sino para que le compre otros mejores, ó para traerle (si no se los compra) como á pobre vergonzante, y darle un guante, para que como tal pida limosna. Otrosí, contemplando en los galanes de ciertas Señoras, y atendiendo á que ellos, y los judíos se parecen en el esperar sin fruto; los mandamos desterrar por vagamundos; y si reincidieren, los condenamos á que en lugar de los bizcochos blancos, que habian de comer en sus casas, los coman engaleras (1), mas duros que ánima de rico avariento. Asimismo, sabiendo las locuras y en-

(1) *En galeras.* Porque se llama bizcocho la galleta.



carecimientos, y aun á veces heregías, que dicen los amantes tiernos á sus damas cuando las requiebran y alaban; ordenamos que nadie alabe ningun estado de mugeres, ni á las doncellas, sino que digan ellas mismas sus alabanzas, que lo saben mejor que nadie; ni á las casadas, que esas solo las ha de alabar su marido, y á solas, porque en público sería señal que la tiene para vender; y menos á las viudas, que de estas solo lo sabe el marido difunto; y así que aguarden vuelva del otro mundo, ó á otro marido, para que la alabe; ni tampoco á las solteras, que á ellas ninguna necesidad hay de alabarlas, porque de puro lavadas estan harto alabadas para siempre. Y finalmente, mandamos que nadie alabe á muger alguna por ser grande, que tambien alabamos por grande una cuchillada, y vemos que ninguno la quiere. Y así nos pareció ordenar, que no se usen mugeres por la honra de los maridos, pues vemos que en la mas pequeña suele sobrar para todo un barrio; y solo se da licencia para alabar las pequeñas, porque hay menos de muger, y como dice el refran: Del mal el menos. Item, mandamos que no haya seda sobre seda, ni marido sobre marido; y que algunas mugeres en nombre de doncellas no



sirvan de lo que no son. Item, para alivio de los presos de la cárcel, y forzados de galera, declaramos que los mayores presos, y forzados son los mal casados. Otrosi, sabiendo que esto de cornudo se va haciendo honra, y grangería, y por no saberlo ser muchos de los que lo son, resultan grandes daños é inconvenientes en la República; por tanto ordenamos que se haga oficio, y que nadie sea admitido á él sin exámen y aprobacion, aunque sea comisario y platicante. Asimismo vedamos á todo marido sufrido el poder hacer testamento, porque no es justo tenga última voluntad en la muerte quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre la sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, él mismo se servirá de piedra. Item, vedamos á todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja, ó flaca, porque las mugeres el dia de hoy son tan libres y soberbias, que aun á maridos que les muestran dientes no obedecen; y mal podrá roer (si ella es vieja, ó flaca) tanto hueso un hombre sin dientes. Item, porque es bien dar algun alivio á los maridos, y hablar en abono de las mugeres; declaramos que dan estas á aquellos tres dias, ó tres no-



ches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y cuando se mueren. Y asimismo contra satíricos maldicientes, que tratan á las mugeres de mentirosas; declaramos que tres verdades dicen en su vida: la primera cuando dicen: Ay qué loca me levanté de esta cabeza! La segunda, cuando al decir el marido en la cama: Volvedos acá; responde ella: En eso estaba yo pensando ahora. Y la última, no querer comer delante del marido, diciendo: Harto harta y cansada me tienen vuestras cosas. Item, mandamos que el que matáre Corcheite, ó Soplón (gozque de las regatonas, bufoncillo de los Tenientes, trasto de la República, que embaraza y no sirve, puñal del demonio), ó otro cualquiera Ministro de los allegados á falso testimonio, le sea lícito desollarle, y andar con el pellego en las manos entre los pleiteantes, para que le dé cada uno un tanto, como lo hacen los que tienen ganado con el que mata el lobo. Advertiendo, mando estrechamente, á quien tal hiciere, que no diga viene de matar un hombre, sino de despabilar una vela de á dos, que ardia en daño de muchos, y se consumía entre sí misma. Otrosí, porque sabemos hay cierto género de Letrados, que



como mugeres comunes, admiten á todo litigante, y mas si es apasionado, entreverando, y añadiendo las letras de los escudos que ellos reciben, á las leyes, con que es fuerza mudarles las significaciones, y sentencias; declaramos á los tales por patrones alquilados, y por Abogados de los pleitos, no de los pleiteantes; y damos por bienaventuradas las Repúblicas que carecen de ellos, de la manera que aquellos serán pacíficos que carecen de piratas. Asimismo, visto que la presuncion del vulgo bárbaro califica los estudios, y ciencia por los años; mirando en los Letrados, Médicos, y aun Teólogos, mas en la barba que en la ciencia; ordenamos que todos estos, antes de ir á las Universidades á graduarse de ciencia, vayan á casa de algun remendon de la naturaleza, ó á vivir algun tiempo entre los Ermitaños, á graduarse de barbas. Solo les vedamos ir á casa de los Barberos, porque estaria en sus manos dejarlos sin ciencia, con quitarles la barba, y rapársela toda. Otrosí, damos por incapaces de razon á todos aquellos que habiéndoles Dios hecho bien criados de personas, son mal criados de gorra; y deleitándose en ser descorteses, se consuelan á vivir mal quistos. Y asimis-



mo declaramos por regatones de cortesías, y por ladrones, sisadores de Excelencias, Señorías, y Mercedes, á todos los que á los Titulados dicen Vuselencia, en lugar de Vuesa Excelencia; y Vusia, en lugar de Vuesa Señoría; y á todos los demas Vuesarcé, en lugar de Vuesa merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos Poetas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas; mandamos á todos los cirujanos sea esto con ballestilla (1) si no quieren gastar las lancetas, y caer de nuestra gracia.

*Todas las cuales cosas mandamos guardar á nuestras Justicias irremisiblemente con el rigor acostumbrado. Por mandado del Consejo de la Gruta: El Licenciado Cisa, Secretario.*

(1) *Con ballestillas, como se sangra á las bestias.*



\*\*\*\*\*

## CARTA DE LAS CALIDADES

### DE UN CASAMIENTO.

**L**o que debo desear en una muger para mi quietud, honra y salvacion, es que haya crecido sirviendo á V. E. en su casa; que si ha sabido obedecer á V. E. no hay dote temporal, ni espiritual, que no traiga para mí en solo el nombre de criada de V. E. Y para si el mandato de V. E. se estiende á mas, por lograr mi obediencia diré las partes que deseo en la muger que Dios por meced de V. E. y del Conde Duque mi señor me encamináre. Esto hago mas por entretener que por informar á V. E.

Yo, Señora, no soy otra cosa sino lo que el Conde mi Señor ha hecho en mí, puesto que lo que yo era me tenia sin crédito, y acabado; y si hoy soy algo, es por lo que he dejado de ser: gracias á Dios nuestro Señor, y á su Excelencia.

He sido malo por muchos caminos; y habiendo dejado de ser malo, no soy bueno, porque he dejado el mal de cansado, y no



de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena sino asegurar que ningun género de travesura me engañará, porque todas me tienen, ó escarmentado, ó advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la Provincia: frasis que entenderá su Excelencia. Soy Señor de mi casa en la Montaña: hijo de padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal y los años siempre los referiré de manera, que despues la hacienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal me llaman cojo, siendo así que lo parezco por descuido, y soy entre cojo, y reverencia, un cojo de apuesta, si es cojo, ó no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa; y ya que no solicita alabanzas, no acuerda de las maldiciones y de la risa á los que me ven.

Ahora que he confesado quién soy, y cuál, diré cómo quiero que sea la muger que Dios me diere en suerte. Yo confieso, que á no mandármelo V. E. fuera atrevimiento decir cómo quiere la muger un hombre tal, que no habrá muger que le quiera como yo soy.

Desearé precisamente que sea noble, vir-



tuosa, y entendida; porque necia, no sabrá conservar, ni usar estas dos cosas: que en la nobleza quiero la igualdad: la virtud que sea de muger casada, y no de Ermitaño, ni de Beata, ni Religiosa. Su Coro, y su Oratorio ha de ser su obligacion, y su marido; y si hubiese de ser entendida con resabios de Catedrático, mas la quiero necia; que es mas fácil sufrir lo que uno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos extremos ponen en paz un semblante agradable: medio que hace bien quisto lo lindo, y muestra seguro lo donairoso. Fea no es compañía, sino susto: hermosa no es regalo, sino cuidado; mas si hubiere de ser una de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea; porque es mejor tener cuidado, que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda, que ni ella me compre á mí, ni yo á ella. La hacienda donde hubiere virtud y nobleza no se ha de echar menos; pues teniéndola, quien la deja por pobre es vilmente rico; y no la teniendo, quien la codicia por rica es vilmente pobre.

De alegre, ó triste, mas la quiero alegre, que en lo cuotidiano, y en lo propio no nos



faltaré tristeza á los dos, y eso temple la condicion suave y regocijada con ocasion decente; porque tener una muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarse con un pésame de porvida.

Ha de ser galana para mi gusto; no para el aplauso de los ociosos: y ha de vestir lo que la fuere decente; no lo que la liviandad de otras mugeres inventáre. No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer: mas la quiero miserable que pródiga; porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien sería hallarla liberal.

En que sea blanca, ó morena, pelinegra, ó rubia, no pongo gusto, ni estimacion: solo quiero que si fuer e morena, no se haga blanca; que de la mentira es fuerza andar mas sospechoso que enamorado.

En chica ó grande no reparo; que los chapines son el afeite de las estaturas, y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda, ó flaca, es de advertir que sino pudiere ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alma en cañuto, ó pellejo en pie, que doña mucha, ó cuba en zancos.



No la quiero niña, ni vieja, que son cuna, ó atahud, porque ya se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos. Bástame muger hecha, y estaré muy contento que sea moza.

Desearia mucho que no tuviese con extremo lindas manos, ojos, y boca; porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion es fuerza que no la pueda sufrir nadie; pues las manotadas porque la vean las manos, y los visages, y dormiduras por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo. Pues ver á una muger con los dientes de par en par porque los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el descuido disimula las faltas.

No la quiero huérfana, por ahorrar conmemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre y madre deseo, porque no soy temeroso de suegros. Las tias tomaré en el Purgatorio, y daré Misas de mas á mas.

Daria muchas gracias á Dios si fuese sorda, y tartamuda: partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas, y si tuviese mala condicion, sería otro tanto oro; que una muger bien acondicionada todo el año gasta en decir, que si ella fuera como



otras, y que el ser tan negro de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante sería si consintiese que en casa viviésemos sin Dueña, y si mas no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviésemos media Dueña: una viejecita que empezase en tocas, y acabase en enaguas, porque la vista descansase de Dueña antes de salir de su vision. Y lo mejor, y mas conforme á razon sería, pues las Dueñas son viñaderos de los estrados, que guardan los racimos de doncellas, que la vistiésemos de viñadero con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil una capa gascona (que en el pedir algo tienen de jaca), y que se llamasen Giñartes, como los Emperadores Césares. Y por acabar con veras, y verdad, como empecé, digo á V. E. que estimaré en mucho la muger que fuere como yo la deseo, y sabré sufrir la que fuere como yo la merezco; porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dé Dios á V. E. muchos y bienaventurado años en vida del Conde Duque mi señor, con la sucesion que su casa y grandeza ha menester.





## CARTA DEL AUTOR,

*en que da cuenta de lo que le sucedió caminando á Andalucía con el Rey Nuestro Señor.*

**Y**o caí: mayor fué la caída de Luzbel. Mis pies no han menester appetites para tropezar: soy tariamudo de zancas, y achacoso de portante. Volcóse el coche del Almirante: íbamos con él seis: descalabróse Enrique Enriquez: yo salí por el zaquizamí del coche, asiéndome uno de las quijadas, y otro me decia: Don Francisco, deme la mano; y yo le decia: Don Fulano, deme el pie. Salí á juicio, y del coche: hallé al cochero Tocho, santiguador de caminos, diciendo no le habia sucedido tal en su vida. Yo le dije: Vmd. lo ha volcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas veces. Llegué á Aranjuez, y aquella noche Don Enrique y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas. Dormí con pie de amigo sobre la cama: tal era ella. Esta es la vida de que pudieron hacer relacion á Vmd., que para ser muy mal no necesitaba de otro achaque, que de no estar sirviendo á Vmd. como cofrade



del diente ; mas todos los duelos , y los seremos con almirante son menos. Su Magestad es tan alentado, que los mas dias se pone á caballo, y ni la nieve, ni el granizo le retiran. En Tembleque aquel Concejo recibió á su Magestad con una fiesta de Toros, á dicho de alarifes, de rejon, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolia. Tuvieron fuego á propósito, y bien ejecutado. Su Magestad de un alcabuzazo pasó á un toro, que no le pudieron dejarretar; y apareciéndosenos en la mesa del Almirante Bonifaz, Caballerizo de los chistes del Rey, y guadaña de los guisados, nos recogimos. El dia siguiente fuimos á Madrilejos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos, y las tazas, diciendo : yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco. Salimos para la Membrilla, y á ruego de los Regidores de Manzanares, por consolar aquellos vasallos, pasó su Magestad por su encomienda de Vmd., y á todos pareció muy bien el lugar. Bajamos á la Membrilla, donde el sueño se midió por azumbres, y hubo montería de jarros, donde los gznates corrieron zorras. Hubo pependencias, y descuidos de ropa. Concertóse el madrugar, y partimos para mi



Torre de Juan Abad, donde para poder su Magestad dormir derribó la casa que le repartieron: tal era, que fué de mas provecho derribada. Aquí el Caballero de la Tenaza se recató de todos. Era de ver á D. Miguel de Cárdenas con una hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos como Alcalde en pena dando gritos. De la Torre fuimos á Santisteban, donde el Conde tuvo al Rey muchas lamparillas, y por un cordel unos kiries de cohetes, que venia uno, respondia otro, y luego otro; y luego salió un toro á chamuscar-se. Hubo chirimía de acarreo, Caballeros de Ubeda, y Baeza, mucho linaje arredrado al tapiz, abundante refaccion, presente numeroso: por todo el estado tiendas, con pan queso, y vino; vasallo sonoro, llamando exhortaba á los pasageros, doliéndose á los Señores, por amor de Dios, diciendo: Tomen refresco del Conde de Santisteban. La gente acudia con facilidad: desataban el pellejo, no tenian vaso; y por no beber en el sombrero, dajaban el vino, y con él el queso, y pan; porque pan, vino, y queso son chilindron legítimo. El Conde se mostró magnífico, ostentóse quieto, logró el dia, faltaron camas, sobraron cocheras. Mirad con



quién, y sin quién. Del Condado pasamos á Linares: jornada para el Cielo, y camino de salvacion, estrecho, y lleno de trabajos, y miserias. Aperciba Vmd. la risa, hártese de venganza, y logre sus profecías. Ibamos en el coche juntos D. Enrique, yo, Mateo Montero, y D. Gaspar de Tebes con diez mulas, y en anocheciendo hubo una cuesta que tienen los de Linares para cazar acémilas, y cochés, y nos quedamos atollados. No hubo locura que Febrero no ejecutase en nosotros. Mes fué siempre loco; pero entonces furioso. Con menos causa estan muchos en los Orates: no habia remedio de salir. Determinámonos de dormir en el coche. Estaba la cuesta toda llena de cocheras, y hachones de paja, que habian puesto fuego á los olivares del lugar. Oíanse lamentos de arrieros en pena, azotes, y gritos de cocheros, y maldiciones de caminantes. Los de á pie sacaban la pierna de donde la metieron, sin media, ni zapato, y hubo alguno que dijo: ¿Quién descalza alla abajo? Parecia un Purgatorio de poquito. De esta suerte, haciendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos cuatro horas hablando de memoria, hasta que el Almirante envió gente que nos redimiese del cautiverio en que



estábamos: solo Vargas con pasaporte de Riche podría librarnos. Llegamos á Linares despues de haberse recogido el Almirante, y cenamos lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuíme á acostar, y hallé que Bonifaz me habia llevado una frazada: luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver á Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar, y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando: ¿Han cenado? ¿Tienen cama? Porque él anda aquí con la cena movediza, y el estado fugitivo, la cama en voleta, pellizcando mantas, de tal suerte, que en esta tierra para espantar los niños dicen: la Bonimanta, como allá la Marimanta. Grimaldos le acompaña, y las mas noches duerme de portante: asentado en una silla, ronca á sueño de dar audiencia: come, y cena de aparecimiento, y pierde el juicio. D. Francisco Marbelli viene en una puntería de alquiler, con dale Perico, y cochea Juan de Araña, y Mendoza el negro en duda, y mulato de contado. Yo vengo sin pesadumbre, y sin cama, que ha seis dias que no sé de mi baul. Dormimos á pares D. Enrique, y yo. Hay cama de siete durmientes, y no está segura de Bonifaz. Es cosa de ver á su Magestad con dos caballe-



ros, el uno Zapatilla, y el otro Zapaton, y vernos ayer á Mateo Montero, y á mí estar asistiendo de responso al entierro de nuestro coche, y venirnos de peregrinos de media legua, él riéndose de verme cojear, pidiendo bueyes para sacar una pierna; y yo decirle á él al bajar un cerrito, llevase la panza en sus manos á la silla de la Reina. Llegamos tarde á Andujar anoche Viernes, sin luz, ni guia, donde hoy nos hemos detenido por la gran creciente de Guadalquivir, y mañana porque no se sabe de las acémilas, y del carruage. El Duque del Infantado se quedó en Linares por haber caido su litera, y aporreándose. El Patriarca no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas me dicen se las pone un barranco. Su Magestad se ha mostrado con tal valentia y valor, arrastrando á todos, sin recelar los peores temporales del mundo. Presagios son de grandes cosas, y su robustez puede ser amenaza de todas las Naciones. En esta incomodidad vá afabilísimo con todos, grangeando los vasallos que heredó. Es Rey hecho de par en par á sus Reinos; y es consuelo tener Rey que nos arrastre y nosotros al Rey, y ver que nos lleva donde quiere. Las fiestas del Carpio



se dilatan: quiera Dios no se malogren, que serán sin duda grandes. Bonifaz ha hablado con el Señor Araciel los negocios de Vmd. y él, y yo somos servidores de Vmd. y suyo, y á su disposicion, y cofrades del diente. Vmd. si me quisiere hacer mucha merced, que me envíe en un pliego (por via del Almirante) la respuesta, y á mandar cuanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo haré todo. Hase juntado hoy Hortensio ante esta compañía, y vamos para los peligros con confesor, y para los gustos con compañía. A D. Andres beso las manos, y á D. García. A firmar, que es larga la carta. = D. Francisco de Quevedo.



=====

## EL ALGUACIL ALGUACILADO.

AL CONDE DE LEMOS, PRESIDENTE DE INDIAS.

**B**ien sé que á los ojos de V. E. es mas endemoniado el Autor, que el sugeto: si lo fuere tambien el discurso, habré dado lo que se esperaba de mis pocas letras, que amparadas, como de dueño, de V. E. y su grandeza, despreciarán cualquier temor. Ofrezco este discurso del Alguacil Alguacilado: recíbale V. E. con la humanidad, que me hace merced, así yo vea en su casa la sucesion que tanta nobleza y méritos piden.

Esté advertido V. E. que los seis géneros de demonios, que cuentan los supersticiosos y hechiceros (los cuales por esta orden divide Pselo en el capítulo once del libro de los Demonios) son los mismos que las órdenes en que se distribuyen los Alguaciles malos. Los primeros llaman Leliurios, que quiere decir Igneos: los segundos, Aëreos: los terceros, Terrenos: los cuartos, Acuáticos: los quintos, Subterráneos: los sextos, Lucífugos, que huyen de la luz. Los Igneos son los cri-



minales, que á sangre y fuego persiguen los hombres: los Aéreos son los soplones, que dan viento: Acueos son los Porteros, que prenden por si vació, ó no vació, sin decir *agua vá*, fuera de tiempo; y son Acueos, con ser casi todos borrachos, y vinosos. Terrenos son los civiles, que á puras comisiones y ejecuciones destruyen la tierra. Lucífugos los rondadores, que huyen de la luz, debiendo la luz huir de ellos. Los Subterráneos, que estan debajo de tierra, son los escudriñadores de vidas, fiscales de honras, y levantadores de falsos testimonios, que debajo de la tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos, y enterrando los vivos.

AL PIO LECTOR.

**Y** si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epíteto natural del pollo has heredado de Eneas, de quien descienes. Y en agradecimiento de que te hago cortesía en no llamarte benigno Lector, advierte, que hay tres géneros de hombres en el mundo: los unos, que por hallarse ignorantes, no escriben, y estos merecen disculpa por haber



callado, y alabanza por haberse conocido. Otros, que comunican lo que saben: á estos se les ha de tener lástima de la condicion, y envidia del ingenio, pidiendo á Dios que les perdone lo pasado, y les enmiende lo por venir. Los últimos no escriben de miedo de las malas lenguas: estos merecen reprehension; pues si la obra llega á manos de hombres sabios, no saben decir mal de nadie; si de ignorantes, cómo pueden decir mal, sabiendo que si lo dicen de lo malo, lo dicen de sí mismos; y si del bueno, no importa, que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animó á escribir el Sueño de las Calaveras, y me permitió osadía para publicar este discurso: si lo quieres leer, léele; y si no, déjale, que no hay pena para quien no le leyere. Si le empezáres á leer, y te enfadáre, en tu mano está con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertírte en la primera hoja, que este papel es solo una reprehension de malos Ministros de justicia, guardando el decoro que se debe á muchos que hay loables por virtud y nobleza, poniendo todo lo que en él hay bajo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres.



## DISCURSO.

Fué el caso, que entré en San Pedro á buscar al Licenciado Calabrés, hombre de bonete de tres altos, hecho á modo de medio celemin: ojos de espulgo, vivos, y bulliciosos: puños de Corinto: asomo de camisa por cuello, mangas en escaramuza, y calados de rasgones: los brazos en jarra, las manos en garfio: habla entre penitente y disciplinante: los ojos bajos, y los pensamientos triples: color á partes hendida, y á partes quebrada: tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa: gran lanzador de espíritus, tanto, que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar, haciendo al bendecir unas cruces, mayores que las de los mal casados. Hacia del desaliño humildad: contaba visiones; y si se descuidaban á creerle, hacia milagros, que me cansó.

Este, Señor, era uno de los sepulcros hermosos, por defuera blanqueados, y llenos de molduras, y por dedentro podricion y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha y rasgada conciencia. Era, en buen romance, hipócrita, embele-



co vivo, mentira con alma, y fábula con voz. Halléle solo con un hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente daba voces, con frenéticos movimientos. ¿Qué es esto? le pregunté espantado. Respondióme: Un hombre endemoniado. Y al punto el espíritu respondió: No es hombre sino Alguacil. Mirad cómo hablais, que en la pregunta del uno y en la respuesta del otro se vé que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos en los Alguaciles estamos por fuerza, y por mala gana, por lo cual, si quereis acertarme, debeis llamarme á mí demonio enalguacilado, y no este alguacil endemoniado: y aviénense mejor los hombres con nosotros, que con ellos; si bien nuestra cárcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos parece que tenemos un mismo oficio; pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Alguaciles tambien: nosotros, que haya vicios, y pecados en el mundo; los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahinco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los Alguaciles, que en nosotros; pues ellos hacen mal á hombres como ellos, y á



los de su género ; y nosotros no. Fuera de esto, los demonios lo fuimos, por querer ser como Dios; y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser menos que todos. Persuádate que Alguaciles y nosotros somos de una profesion, sino que ellos son diablos con varilla, como cohetes; y nosotros Alguaciles sin vara, que hacemos áspera vida en el infierno. Admiráronme las sutilezas del diablo. Enojóse Calabrés, revolvió sus conjuros, quísole enmudecer, y no pudo; y al echarle agua bendita comenzo á huir, y á dar voces, diciendo: Clérigo, cata, que no hace estos sentimientos el Alguacil por la parte de bendita, sino por ser agua: no hay cosa que tanto aborrezca; pues si en su nombre se llama *Alguacil*, es encajada una *l* en medio. Yo no traigo Corchetes, ni Soplo-nes, ni Escribanito: quítenme la tara como al carbon, y hágase la cuenta entre mí y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quién son, y cuán poco tienen de Cristianos; advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamándose ellos Merinos, le han dejado, por llamarse Alguaciles: que Alguacil es palabra morisca; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida, y ella con sus



hechos. Eso es muy insolente cosa oirlo, dijo furioso mi Licenciado: y si le damos licencia á este enredador, dirá otras mil bellaquerías, y mucho mal de la Justicia, porque corrige el mundo, y le quita con su temor y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso, replicó el diablo; sino porque ese es tu enemigo, que es de tu oficio; y ten lástima de mí, y sácame del cuerpo de éste, que soy demonio de prendas, y calidad, y perderé despues mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías. Yo te echaré hoy fuera, dijo Calabrés, de lástima de ese hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pídeme albri-cias, respondió el diablo, si me sacas hoy; y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreo, no es sino que yo y él reñimos acá sobre quién ha estar en mejor lugar, y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada: corrióse mi buen Licenciado, y determinóse á enmudecerle. Yo, que habia comenzado á gustar de las sutilezas del diablo, le pedí que pues estábamos solos, y él, como mi confidente, sabia mis cosas secretas, y yo, como amigo,



las suyas, que le dejase hablar, apremiándole solo á que no maltratase el cuerpo del Alguacil. Hízose así, y al punto dijo: Donde hay Poetas, parientes tenemos en Corte los diablos, y todo nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos; que habeis hallado tan fácil modo de condenaros, que hierva todo él en Poetas. Y hemos hecho una ensancha á su cuartel, y son tantos, que compiten en los votos y elecciones con los Escribanos; y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un Poeta en penas, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para Ministros, y créese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden. ¿Qué géneros de penas les dan á los Poetas? repliqué yo. Muchas dijo, y propias. Unos se atormentan, oyendo alabar las obras de otros; y á los mas, es la pena el limpiarlos. Hay Poeta, que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas Endechillas á los zelos: otros verás en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos sobre si dirá faz, ó cara. Cuál para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno, que no haya rodado, mordiéndose las uñas. Mas los que peor lo



pasan, y mas mal lugar tienen, son algunos Poetas de comedias, por las muchas Reinas que han hecho: las Infantas de Bretaña que han deshonrado: los casamientos desiguales que han efectuado en los fines de las comedias; y los palos que han dado á muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los Poetas de comedias no estan entre los demas, sino que por quanto tratan de hacer enredos y marañas, se ponen entre los Procuradores y solicitadores, gente que solo trata de eso. Y en el infierno estan todos aposentados así: que un Artillero, que bajó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido, dijese, que hacer tiros en el mundo, fué remitido al cuartel de los Escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un Sastre, porque dijo que habia vivido de cortar de vestir, fué aposentado con los maldicientes. Un ciego, que quiso encajarse con los Poetas, fué llevado á los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los Locos, ponemos con los Astrólogos; y á los por mentecatos, con los Alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los Médicos. Los



Mercaderes, que se condenan por vender,  
 estan con Judas. Los malos Ministros, por  
 lo que han tomado, alojan con el mal La-  
 dron. Los necios estan con los verdugos. Y  
 un aguador, que dijo habia vendido agua  
 fria, fué llevado con los Taberneros. Llegó  
 un Mohatrero tres dias há, y dijo, que él se  
 condenaba por haber vendido gato por lie-  
 bre, y pusimoslo de pies con los Venteros,  
 que dan lo mismo. Al fin el infierno está re-  
 partido en estas partes. Oíte decir antes de  
 los enamorados; y por ser cosa que á mí me  
 toca, gustaría saber si hay muchos. Mancha  
 es la de los enamorados, respondió, que lo  
 toma todo; porque todos lo son de sí mis-  
 mos: algunos de sus dineros: otros de sus  
 palabras: otros de sus obras: y algunos de las  
 mugeres; y de estos postreros hay menos  
 que de todos en el infierno; porque las muge-  
 res son tales, que con ruindades, con malos  
 tratos, y peores correspondencias, les dan  
 ocasiones de arrepentimiento cada día á los  
 hombres. Como digo, hay pocos de estos,  
 pero buenos, y de entretenimiento, si allá  
 eupiera. Algunos hay que en zelos, y espe-  
 ranzas amortajados, y en deseos, se van  
 por la posta al infierno, sin saber cómo, ni  
 cuándo, ni de qué manera. Hay amantes la-



cayuelos, que arden llenos de cintas: otros crinitos, como cometas, llenos de cabellos; y otros, que en los billetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasándose, lardeados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas, con las bocas abiertas, y las manos estendidas. De estos, unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos bufones de los otros, siempre en víspera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el título de pretendientes. Otros se condenan por el beso, brujuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detras de estos, en una mazmorra estan los Aduladores: estos son los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la cabalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dije yo, cuyos agravios y favores todos son de una manera. Abajo, en un apartado muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiero decir cuernos) estan los que acá llamamos cornudos: gente que aun en el infierno no pierde la paciencia: que como la llevan hecha á prueba de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos estan los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los



diablos , de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y si no estuviesen con prisiones, Barrabás aun no tendrá bien guardadas las asentaderas de ellos; y tales como somos, les parecemos blancos y rubios. Lo primero que con estos se hace, es condenarles la lujuria, y su herramienta á perpetua cárcel. Mas dejando estos, os quiero decir, que estamos muy sentidos de los potages que haceis de nosotros, pintándonos con garras, sin ser aguiluchos: con colas, no habiendo diablos rabones: con cuernos, no siendo casados; y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros, que podemos ser Ermitaños y Corregidores. Remediad esto, que poco há que fué Gerónimo Bosco allá; y preguntándole por qué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dijo: Porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es que hablando comunmente, soleis decir: Miren el diablo del Sastre; ó: Diablo es el Sastrecillo. A Sastres nos comparais, que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos de rogar para recibirlos; que si no es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibo por no malvezarnos, y que ellos no



aleguen posesion: *Quoniam consuetudo est altera?* y como tienen posesion en el hurtar, y quebrantar las fiestas, fundan agravio si no les abrimos las puertas grandes, como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo; y en enfadándoos algo luego decís: Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos; que no de todos hacemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no lo toma el diablo; porque hay algun mal trapillo que no le tomará el diablo. Dais al diablo un extranjero, y no le toma el diablo; porque hay Italiano que tomará al diablo: y advertid, que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene: digo, nos tenemos. ¿Hay Reyes en el infierno? le pregunté yo: y satisfizo á mi duda, diciendo: Todo el infierno es figuras; y hay muchos de los gentiles, porque el poder, libertad y mando les hace sacar á las virtudes de su medio, y llegan los vicios á su extremo; y viéndose en la suma reverencia de sus vasallos, y con la grandeza puestos á Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo; y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: porque uno se condena por la cruel-



dad; y matando y destruyendo, es una guadaña coronada de vicios, y una peste real de sus Reinos: otros se pierden por la codicia, haciendo almacenes de sus Villas y Ciudades, á fuerza de grandes pechos, que en vez de criar, desustancian: y otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes, fiándose de infames Ministros; y es dolor verlos penar, porque como bozales en trabajos, se los dobla el dolor con cualquier cosa. Solo tienen bueno los Reyes, que como es gente honrada, nunca vienen solos, sino con punta de dos, ó tres privados, y á veces el encage, y se traen todo el Reino tras sí, pues todos se gobiernan por ellos, aunque privado y Rey es mas penitencia que oficio, y mas carga que gozo; ni hay cosa tan atormentada como la oreja del Príncipe y del privado; pues de ella nunca escapan pretendientes quejosos, y aduladores; y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por camino real, y los Mercaderes por el de la plata. ¿Quién te mete ahora con los Mercaderes, dijo Calabrés? Manjar es que nos tiene ya empalagados á los diablos, y abitos, y aun los vomitamos: vienen allá á millares, condenándose en caste-



llano, y en guarismo; y habeis de saber que en España los misterios de las cuentas de los extranjeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas; y no hay renta que si la cogen en medio el tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asiento; que como significa otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos cuándo hablan á lo negociante, ó cuándo á lo deshonesto. Hombre de estos ha ido al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciéndole que ganaria con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los Jueces, que acá los permitieron. ¿Luego algunos Jueces hay allá? Pues no, dijo el espíritu: los Jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho y fruto nos dá á los diablos; porque de cada Juez que sembramos, cogemos seis Procuradores, dos Relatores, cuatro Escribanos, cinco Letrados, y cinco mil Negociantes, y esto cada dia. De cada Escribano cogemos veinte Oficia-



le; de cada Oficial treinta Alguaciles; de cada Alguacil diez Corchetes; y si el año es fértil de trampas, no hay trojes en el infierno donde recoger el fruto de un mal Ministro. Tambien querrás decir que no hay justicia en la tierra rebelde á los Dioses? ¡Y cómo que no hay justicia! ¿Pues no has sabido lo de Astréa, que es la Justicia, cuando huyendo de la tierra se subió al Cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la Verdad y la Justicia á la tierra: la una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la Verdad, de puro necesitada, asentó con un mudo.

La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra, rogando á todos; y viendo que no hacian caso de ella, y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al Cielo: salióse de las grandes Ciudades, y Cortes, y fué á las Aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fué hospedada de la Simplicidad, hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto, y fué de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos, quién era? Y ella, que no sabe mentir, decia, que



la Justicia. Respondíanle todos: Justicia, y no por mi casa: vaya por otra; y así no entraba en ninguna: subióse al Cielo, y apenas dejó acá pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allá, y acá solo tienen nombre de Justicia ellas, y los que las traen; porque hay muchos de estos, en quien la vara hurta mas, que el ladron con ganzúa, llave falsa, y escala. Y habeis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos, y potencias que Dios les dió; las unas para vivir, y las otras para vivir bien. ¿No hurta la honra de la doncella con la voluntad el Enamorado? ¿No hurta con el entendimiento el Letrado, que le dá malo, y torcido á la ley? ¿No hurta con la memoria el Representante, que nos lleva el tiempo? ¿No hurta el Amor con los ojos? ¿El Discreto con la boca? ¿El Poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? ¿El Valiente con las manos? ¿El Músico con los dedos? ¿El Gitano y Cica-tero con las uñas? ¿El Médico con la muerte? ¿El Boticario con la salud? ¿El Astrólogo con el Cielo? Y al fin cada uno hurta con una parte, ó con otra. Solo el Alguacil hur-



ta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los Alguaciles, que de ellos, y de nosotros, defienden á los hombres pocas cosas.

Espántome (dije yo) de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados, y cansados, y á no haber tantas allá, no era muy mala habitacion el infierno; y diéramos, porque enviudáramos en el iufierno mucho, que como se urden enredos, y ellas, desde que murió Medusa la hechicera, no platican otro, temo no haya alguna tan atrevida, que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrá dos puntos mas. Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas, por la cual se puede tratar con ellas, que como estan desesperadas, no piden nada. ¿De cuáles se condenan mas, feas, ó hermosas? Feas, dijo al instante, seis veces mas, porque los pecados, para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos; y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse, y arrepíentense; pero las feas, como no hallan



nadie, allá se nos van en ayunas, y con la misma hambre rogando á los hombres; y despues que se usan ojinegras, y cariaguileñas, hierve el infierno en blancas, en rubias, y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas espiran gruñendo. El otro día llevé yo una de setenta años, que comia barro, y hacia ejercicio para remediar las opilaciones, y se quejaba de dolor de muelas, porque pensasen que las tenia; y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huia de los ratones, y traía galas, pensando agradarnos á nosotros: pusímosla allá por tormento al lado de un lindo de estos, que se van allá con zapatos blancos, y de puntillas, informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dije; solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. ¿Qué es pobres? replicó el hombre. Dije yo, que no tienen nada de cuanto tiene el mundo. ¡Hablára yo para mañana! dijo el diablo. Si lo que condena á los hombres, es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan á los pobres: y




á veces mas diablos sois unos para otros,  
 que nosotros mismos. ¿Hay diablo como  
 un adulator? ¿Como un envidioso? ¿Como  
 un amigo falso? ¿Y como una mala com-  
 pañía? Pues todos estos le faltan al po-  
 bre, que no le adulan, ni le envidian, ni  
 tiene amigo malo, ni bueno, ni le acom-  
 paña nadie. Estos son los que verdade-  
 ramente viven bien, y mueren mejor. ¿Cuál  
 de vosotros sabe estimar el tiempo, y  
 poner precio al dia, sabiendo que todo lo  
 que pasó lo tiene la muerte en su poder, y  
 gobierna lo presente, y aguarda todo lo por  
 venir, como todos ellos? Cuando el diablo  
 predica, el mundo se acaba. ¿Pues cómo,  
 siendo tú padre de la mentira, (dijo Cala-  
 brés) di ces cosas, que bastan á convertir una  
 piedra? ¿Cómo? respondió: Por haceros mal,  
 y que no podais decir que faltó quien os lo  
 dijese. Y advierta que en vuestros ojos veo  
 muchas lágrimas de tristeza, pocas de arre-  
 pentimiento, y de las mas se deben las gra-  
 cias al pecado que os harta, ó cansa, y no á  
 la voluntad, que por malo le aborrezca.  
 Mientes, dijo Calabrés, que muchos buenos  
 hay hoy. Y ahora veo que en todo cuanto  
 has dicho has mentido; y en pena saldrás hoy  
 de este hombre. Apremióle á que callase: y



si un diablo por sí es malo, mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion mire esto, y no mire á quien lo dijo, que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.





## LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA A UN AMIGO SUYO.

Envio á Vmd. este Discurso tercero al Sueño, y al Alguacil, donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha): quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré algun premio de los que da el vulgo con mano escasa: que no soy tan soberbio, que me precie de tener envidiosos; pues de tenerlos, tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vmd. comunique este papel, haciéndole la cogida que á todas mis cosas, mientras yo acá esfuerzo la paciencia á maliciosas calumnias, que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. Dé Dios á Vmd. paz, y salud. Del Fresno, y Mayo 3 de 1608. =  
Don Francisco de Quevedo Villegas.



## PRÓLOGO AL INGRATO Y DESCONOCIDO

LECTOR.

**E**res tan perverso, que ni te obligué llamándote pio, benévolo, ni benigno en los mas Discursos, porque no me persiguieses, y ya desengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es del infierno: no me arguyas de maldiciente, porque digo mal de los que hay en él, pues no es posible que haya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano está: toma el infierno que te bastáre, y calla. Y si algo no te pareciere bien, ó lo disimula piadoso, ó lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser herrado de bestias, ó esclavos. Si fuere obscuro, nunca el infierno fué claro: si triste y melancólico, yo no he prometido risa: solo te pido, Lector, y aun te conjuro por todos los Prólogos, que no tuerzas las razones, ni ofendas con malicia mi buen zelo; pues lo primero guardo el decoro á las personas, y solo reprendo los vicios; murmuro de los descuidos, y demasías de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los oficios: y al fin, si te agradáre el Discurso, tú te holgarás; y si no, poco



importa , que á mí de tí ni de él se me dá nada. Vale.

## DISCURSO.

**Y**o, que en el Sueño ví tantas cosas y en el Alguacil Alguacilado oí parte de las que no habia visto, como sé que los sueños las mas veces son burla de la fantasía, y ocio del alma, y que el malo nunca dijo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden, ví, guiado de mi genio, lo que se sigue por particular providencia, que fué para traerme en el miedo la verdadera paz. Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista, (muda recreacion, y sin respuesta humana): platicaban las fuentes entre las guijas y los árboles por las hojas; tal vez cantaba el pájaro, ni sé determinadamente si en competencia suya, ó agradeciéndoles su armonía. Ved cuál es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos, codicioso de ver algun camino, por busear compañía, y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacian de un mismo lugar, y una se iba apartando



de la otra, como que huían de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estaba (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos, asperezas y malos pasos. Con todo ví algunos que trabajaban en pasarla; pero por ir descalzos, y desnudos, se iban dejando en el camino, unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los pies, y todos iban amarillos, y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atrás (1), sino todos adelante. Decir que puede ir alguno á caballo, es cosa de risa. Uno de los que allí estaban, preguntándole si podría yo caminar por aquel desierto á caballo, me dijo: Déjese de caballerías, y caiga de su asno. Y miré con todo eso, y no ví huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar, que no habia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamas. Pregunté, espantado de esto, á un mendigo, que estaba descansando, y tomando alimento, ¿si acaso habia ventas en el camino, ó me-

(1) *Miraba atras.* Repite la antigua sentencia: *en el camino de la virtud quien no adelanta, atrasa:* ó esta: *en la virtud no se mira lo que se ha hecho sino lo que falta que hacer.*



sones en los paraderos? Respondióme: Venta aquí, señor, ni meson, ¿cómo quereis que le haya en este camino, si es el de la Virtud? En el camino de la vida, dijo, el partir es nacer: el vivir es caminar: la venta es el mundo; y en saliendo de ella, es una jornada sola, y breve: desde él á la pena, ó á la gloria. Diciendo esto se levantó, y dijo: Quedaos con Dios, que en el camino de la Virtud, es perder tiempo el pararse uno, y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad, y no por provecho. Comenzó á andar, dando tropezones, zancadillas, y suspirando. Parecia que los ojos con lágrimas osaban ablandar los peñascos á los pies, y hacer tratables los abrojos. ¡Pesia tal, dije yo en mí, pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gente que en él anda tan seca, y poco entretenida! Para mi humor es bueno. Dí un paso atras, y salime del camino del bien, que jamas quise retirarme de la virtud, que tuviese mucho que desandar, ni que descansar. Volví á la mano izquierda, y ví un acompañamiento tan reverendo tanto coche, tanta carroza cargada de competencias al Sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos ca-



balleros. Yo, que siempre oí decir: Dime con quien andas, y diréte quien eres, por ir con buena compañía, puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resbalado en medio de él, como el que se desliza por el hielo, y topé con lo que habia menester, porque aquí todos eran bailes, fiestas, juegos, y saraos, y no el otro camino, que por falta de Sastres, iban en él desnudos, y rotos, y aquí nos sobraban Mercaderes, Joyeros, y todos oficios: púes ventas, á cada paso: bodegones, sin número. No podré encarecer qué contento me hallé en ir en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los Médicos, sí con las barbas de los Letrados, que era terrible la escuadra de ellos que iba delante de unos Jueces. No digo esto, porque fuese menor el batallon de los Doctores, á quien nueva elocuencia llama ponzoñas graduadas, pues se sabe que en las Universidades estudian para tósigos. Animóme para proseguir el camino el ver, no solo que iban muchos por él, sino la alegría que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas. Otros caian, que no se podian tener; y



entre ellos fué de ver el cruel resbalon que una lechigada de Tabernereros dió en las lágrimas que otros habian derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ibamos dando vaya á los que veíamos por el camino de la Virtud mas trabajados. Hacíamos burla de ellos, llamándoles heces del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oidos, y pasaban adelante: otros que se paraban á escucharnos, de ellos desvanecidos de las muchas voces, y de ellos persuadidos de las razones, corridos de las vayas, caían, y se bajaban. Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lejos parecia que iban con ellos mismos; y llegado que hube, ví que iban entre nosotros. Estos me dijeron que eran los Hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancía del Cielo, es noviciado del infierno. Iban muchas mugeres tras estos, los cuales, siendo enredos con barba, y maraña con ojos, y embeleco, andaban salpicando de mentira á todos, siendo estanques donde pescan adro-llas los embustidores. Otros se encomiendan á ellos, que es como encomendarse al diablo



por tercera persona. Estos hacen oficio la humildad, y pretenden honra yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conocí que iban arrebozados para nosotros; mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara: bien que hay muchos buenos; mas son diferentes de estos, á quienes antes se les vé la disimulacion que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos; y diciendo que son unos indignos, y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamándose jumentos, engañan con la verdad; pues siendo hipócritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los Moros, mas zafios que los Bárbaros, y sin ley; pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente, y holgáronse en ella; pero los hipócritas ni la una ni la otra conocen, pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados: y en conclusion, de estos se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos. Todos íbamos diciendo mal unos de otros: los Ricos tras la riqueza: los Pobres pidiendo á los ricos lo que Dios les



quitó , van por un camino. Los Discretos, por no dejarse gobernar de otros, y los Necios, por no entender á quien los gobierna, aguijan á todo andar. Las Justicias llevan tras sí los Negociantes: la pasion á las mal gobernadas Justicias; y los Reyes desvanecidos y ambiciosos todas las Repúblicas. Ví algunos Soldados , pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados, honradamente triunfando ; pero los pocos que nos cupieron acá, era gente, que si como habian extendido el nombre de Dios jurando, lo hubieran hecho peleando, fueran famosos. Dos Corrilleros solos iban muy desnudos : que por la mayor parte los tales que viven por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto, los malos pasos que habian andado (que nunca estos andan en buenos pasos). Nada los oimos: solo cuando por encarecer sus servicios dijo uno á los otros: ¿Qué digo, camarada? ¿Qué trances hemos pasado , y qué tragos? Lo de los tragos se les creyó. Miraban á estos pocos los muchos Capitanes , Maestres de Campo , Generales de Ejércitos, que iban por el camino de la mano derecha enternecidos. Y oí



decir á uno de ellos, que no lo pudo sufrir; mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles, que llevaban estos ciegos: ¿Qué digo, Soldados por acá? esto es de valientes, dejar este camino de miedo de sus dificultades? Venid, que por aquí de cierto sabemos que solo coronan al que vence. ¿Qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los Reyes? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oídos: Mata, ó muere. Reprended la hambre del premio, que de buen varón es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas; y quien no sosiega en la virtud, y la sigue por el interés y mercedes que se siguen, mas es mercader que virtuoso, pues la hace á precio de perecederos bienes. Ella es don de sí misma: quietaos en ella. Y aquí alzó la voz, y dijo: Advertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma, que nos amenazan mas dañoso vencimiento; y advertid, que ya los Príncipes tienen por deuda nuestra sangre, y vida, pues perdiéndolas por ellos, los mas dicen que los pagamos, y no que los servimos: volved, volved. Oyéronle ellos muy atentamente, y en-



ternecidos , y enseñados se encaminaron bien con los demas Soldados. Iban las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas , y su dinero, tropezando unos con otros. No sé cómo al fin del camino de los buenos algunos se engañaban , y pasaban al de la perdicion: porque como ellos saben que el camino es angosto, y el del infierno ancho , y al acabar veian al suyo ancho , y el nuestro angosto, pensando que habian errado, ó trocado los caminos , se pasaban acá , y de acá allá los que se desengañaban del remate del nuestro. Ví una muger que iba á pie, y espantado de que muger se fuese al infierno sin silla, ó coche, busqué un Escribano que me diera fé de ello , y en todo el camino del infierno pude hallar ningun Escribano, ni Alguacil ; y como no los ví en él , luego colegí que era aquel el camino, y este otro al revés. Quedé algo consolado , y solo me quedaba duda, que como yo habia oido decir que iban con grandes asperezas , y penitencias por el camino de él , y veía que todos se iban holgando , cuando me sacó de esta duda una gran parva de Casados , que venian con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido ; pues por



darle la perdiz, y el capon, no comia; y que era su desnudez, pues por darle galas demasiadas, y joyas impertinentes, iba en cueros; y al fin conocí que un mal casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para la muerte; y ellos, y ellas, á veces, el infierno portátil. Ver esta asperísima penitencia me confirmó de nuevo en que íbamos bien. Mas duróme poco, porque oí decir á mis espaldas: Dejen pasar los Boticarios. ¿Boticarios pasar? (dije yo entre mí) al infierno vamos. Y fué así, porque al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera, fácil de entrar, é imposible de salir por ella.

Y fué de ver que nadie en todo el camino dijo: Al infierno vamos; y todos, estando en él, dijeron muy espantados: En el infierno estamos. ¿En el infierno? dije yo muy afligido: no puede ser. Quíselo poner á pleito: comencéme á lamentar de las cosas que dejaba en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estando llorando esto volví la cara hácia el mundo, y ví venir por el mismo camino, despeñándose á todo correr, cuanto habia conocido allá, poco menos. Consolóme algo ver esto, y que se daban priesa á llegar al



infierno , y estarian conmigo presto. Comenzóse á hacer áspera la morada, y desapacibles los zaguanes.

Fuí entrando poco á poco entre unos Sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que íbamos entrando. Preguntáronme mi nombre : díjele , y pasé. Llegaron á mis compañeros , y dijeron que eran Remendones. Y dijo uno de los diablos : Deben entender los Remendones en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos , segun se vienen por acá. Preguntó otro diablo cuántos eran? Respondieron que ciento, y replicó un verdugo mal barbado , entre cano: Ciento, y Sastres? No pueden ser tan pocos : la menor partida que habemos recibido ha sido mil ochocientos. En verdad que estamos por no recibirlos. Afligiéronse ellos, mas al fin entraron. Ved cuales son los malos, que es para ellos amenaza el no dejarlos entrar en el infierno. Entró el primero un negro, chiquito, rubio, y de mal pelo: dió un salto en viéndose allá, y dijo : Ahora acá estamos todos. Salió de un lugar donde estaba aposentado un diablo de marca mayor, corcovado, y cojo; y



arrojándolos en una hondura muy grande, dijo : Allá vá leña. Por curiosidad me llegué á él, y le pregunté de qué estaba corcovado , y cojo ; y me dijo (que era diablo de pocas palabras): Yo era recuero de Remendones : iba por ellos al mundo, y de traerlos acuestas me hice corcovado , y cojo: he dado en la cuenta , y hallo que se vienen ellos mucho mas apriesa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vómito de ellos el mundo, y hube de entrarme, porque no habia donde estar ya allí , y el mónstruo infernal empezó á traspalar; y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno Remendones de todo oficio , gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades.

Pasé adelante por un pasadizo muy obscuro, cuando por mi mismo nombre me llamaron. Volví á la voz los ojos , casi tan medroso como ellos , y hablóme un hombre , que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama que le daba pena y atormentaba me permitia. ¿No me conoce? me dijo, á .... ( ya lo iba á decir ) y prosiguió tras su nombre, el Librero ? Pues yo soy. ¡Quién tal pensára ! Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché , porque era su tienda el burdel de los libros ; pues todos



los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones. Un rótulo que decia: Aquí se vende tinta fina, papel batido y cortado, pudiera condenar á otro que hubiera menester mas apettitos por ello. ¿Qué quiere? me dijo viéndome suspenso tratar conmigo estas cosas; pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho; y yo, y algunos Libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance, y traducidos del latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los sabios; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán á Horacio en castellano en la caballeriza. Mas iba á decir, sino que un demonio le comenzó á atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otro á leerle algunos de ellos. Yo que ví que ya no hablaba, fuíme <sup>a</sup> delante, diciendo entre mí: Si hay quien <sup>s</sup>e condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieron propias?

En esto iba, cuando en una gran Zahurda andaban mucho número de ánimas gimiendo, y muchos diablos con látigos, y zurriagos azotándolos. Pregunté qué gente



eran; y dijeron que no eran sino Cocheros; y dijo un diablo lleno de cazcarrias, romo y calvo, que quisiera mas (á manera de decir) lidiar con Lacayos; porque habia Cochero de aquellos, que pedia aun dineros por ser atormentado; y que la tema de todos era, que habian de poner pleito á los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tambien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aquí? dije. Y tan presto se levantó un Cochero viejo de aquellos, barbinegro, y mal carado, y dijo: Señor, porque siendo pícaros, nos venimos al infierno á caballo, y mandando. Aquí le replicó el diablo: ¿Y por qué callais lo que encubrísteis en el mundo, los pecados que facilitásteis en un oficio tan vil? dijo un Cochero (que lo habia sido de un Caballero, y aun esperaba que lo habia de sacar de allí): No ha habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte; pues no llegaron á poner cotas, y sayos baqueros, hábitos largos, y valona, en forma de cuellos bajos. ¿Cómo supieran condenarse las mugeres de los pícaros en su rincon, si no fuera por el desvanecimiento de verse en coche? Que hay muger de estos de honra postiza, que se fué por su pie



al dón , y por tirar una cortina , é ir á una testera , hartará de ánimas á Perobotero. Así ? ( dijo un diablo ) soltóse el Cocherillo , y no callará en diez años. ¿ Qué he de callar , dijo , si nos tratais de esta manera , debiendo regalarnos ? Pues no os traemos al infierno la hacienda maltratada , arrastrada , y á pie , llena de lodos , como los siempre rotos Escuderos , zanqueando , y despeados ; sino zahumada , descansada , limpia , y en coche. Por otros lo hiciéramos , que lo supieran agradecer. Pues decir que merezco yo eso por barato , y bien hablado , y aguanoso , ó porque llevé Tullidos á Misa , Enfermos á comulgar , ó Monjas á sus Conventos : no se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto , que para casarse , y saber si una era doncella , se hacia informacion si habia entrado en él , porque era señal de corrupcion ; y tras de esto me das este pago ? Vía , dijo un demonio mulato , y zurdo : redobló los palos , y callaron ; y forzóme ir adelante el mal olor de los Cocheros , que andaban por allí.

Y llegueme á unas bóvedas , donde comencé á tiritar de frio , y dar diente con diente , que me helaba. Pregunté , movido



de la novedad de ver frio en el infierno, qué era aquello; y salió á responder un diablo zambo, con espolones, y grietas, lleno de sabañones, y dijo: Señor, este frio es de que en esta parte estan recogidos los bufones, truanes, y juglares chocarreros, hombres por demas, y que sobran en el mundo, que estan aquí retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del fuego. Pedíle licencia para llegar á verlos, diómela, y calofriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y una cosa, que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá; y entre los bufones ví muchos hombres honrados, que yo habia tenido por tales: pregunté la causa, y respondiome un diablo, que eran Aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero y carne. Y repliqué yo: ¿Cómo se condenaban? y me respondieron: Gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta y á cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para sí, y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan á sí mismos; y por la mayor parte en vida los mas ya andan con marca del



infierno (1), porque el que no se deja arrancar los dientes por dinero, se deja matar hachas en las nalgas, ó pelar las cejas: y así cuando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas. solo echan menos las pagas. ¿Veis aquel? me dijo; pues mal Juez fué, y está entre los bufones, pues por dar gusto, no hizo justicia, y á los derechos, que no hizo tuertos, los hizo vizcos. Aquel fué marido descuidado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros, como racion, y se iba á sufrir. Aquella muger aunque principal, fué juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por esto hay tantos, que, bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros;

(1) *Marca del infierno.* Muchos ingenios antiguos censuraron la costumbre de tener bufones enanos en los Palacios y Casas de grandeza, los cuales eran victima de las brutales chanzas de todos los criados, pues á fin de hacer reir al amo no habia burla por molesta que fuese que no ejecutasen en el bufon, quien todo lo aguantaba por lograr el premio de su degradacion y vil condescendencia.



y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos oficio. Fuera de estos hay bufones desgranados, y bufones en racimos. Los desgranados son los que de uno en uno, y de dos en dos andan á casa de los Señores. Los en racimos son los faranduleros miserables de bululu; y de estos os certifico, que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iríamos por ellos.

Trabóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo, que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y hedia á chinches, que no se podia sufrir. A chinches hiede? dije yo, apostaré que aloján por aquí los Zapateros; y fué así, porque luego sentí el ruido de los bojes, y ví los trinchetes. Tapéme las narices, y asoméme á la Zahurda donde estaban; y habia infinitos. Díjome el Guardian: Estos son los que vinieron consigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos y por los suyos, y así vienen tan ligeros. Y doy fé de que en todo el infierno no hay árbol ninguno chico, ni grande; y que mintió Virgilio en decir que habia mirtos en el lugar de los amantes, porque no ví selva ninguna, sino en el cuartel que dije de los



Zapateros, que estaba todo lleno de bojes, que no se gasta otra madera en sus edificios.

Estaban todos los Zapateros vomitando de asco de unos Pasteleros que se les arri-  
maban á las puertas, que no cabian en un  
silo, donde estaban tantos, que andaban  
mil diablos con pisones atestando almas de  
Pasteleros, y aun no bastaban. ¡ Ay de no-  
sotros, dijo uno, que nos condenamos por  
el pecado de la carne, sin conocer muger,  
tratando mas en huesos! Lamentábase bra-  
vamente, cuando dijo un diablo: Ladrones,  
¿quién merece infierno mejor que vosotros,  
pues habeis hecho comer á los hombres cas-  
pa, y os han servido de pañuelos los de á  
real, sonándoos en ellos, donde muchas  
veces pasó por caña el tuétano de las nari-  
ces? ¿Qué de estómagos pudieran ladrar,  
si resucitáran los perros que les hicisteis co-  
mer? ¿Cuántas veces pasó por pasa la mos-  
ca golosa, y muchas fué el mayor bocado de  
carne que comió el dueño del pastel? ¿Qué  
de dientes habeis hecho ginetes, y qué de  
estómagos habeis traído á caballo, dándoles  
á comer rocines enteros? ¿Y os quejais,  
siendo gente antes condenada que nacida,  
los que haceis así vuestros oficios? ¿Pues qué  
pudiera decir de vuestros caldos? Mas no



soy amigo de revolver caldos. Padeced, y callad enhoramala, que mas hacemos nosotros en atormentaros que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dijo á mí, que tenemos que hacer estos y yo.

Partíme de allí, y subíme por una cuesta, donde en la cumbre, y alrededor se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el cual encendian los diablos, en lugar de fuelles, con corchetes, que soplaban mucho mas; que aun allá tienen este oficio, son abanicos de culpas, y resuello de la Provincia, y vaharada de verdugo.

Ví un Mercader que poco antes habia muerto. ¿Acá estais? dije yo. ¿Qué os parece? ¿No valiera mas haber tenido poca hacienda, y no estar aquí? Dijo en esto uno de los atormentadores: Pensaron que no habiamas, y quisieron con la vara de medir sacar agua de las piedras. Estos son, dijo, los que han ganado, como buenos Caballeros, el infierno por sus pulgares, pues á puras pulgaradas se nos vienen acá. ¿Mas quién duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas? Gente es esta (dijo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida; mas él, que todo lo vé, los trajo de sus rasos á



estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que sirven allá á la locura de los hombres, juntamente con los Plateros, y Buhoneros, has de advertir, que si Dios hiciera que el mundo amaneciera cuerdo un dia, todos estos quedáran pobres, pues entonces se conociera, que en el diamante, perlas, oro y sedas diferentes, pagamos mas lo inútil, demasiado y raro, que lo necesario y honesto. Y advertid ahora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es lo que menos vale, que es la vanidad que teneis; y estos Mercaderes son los que alimentan todos vuestros desórdenes, y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades, si yo no me pasára adelante movido de admiracion de unas grandes carcajadas que oí. Fuime allá por ver risa en el infierno, cosa tan nueva. Qué es esto? dije: cuando veo dos hombres dando voces en un alto, muy bien vestidos, con calzas atacadas; el uno con capa, y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calzas: El otro traía valones, y un pergamino en las manos, y á cada palabra que hablaban se hundian siete ú ocho mil diablos de risa; y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos, y oí al del per-



gamino , que á la cuenta era Hidalgo , que decia: Pues si mi padre se decia tal cual, y soy nieto de Esteban cuales , y tales , y ha habido en mi linage trece Capitanes valerosísimos, y de parte de mi Madre Doña Rodriga desciendo de cinco Catedráticos, los mas doctos del mundo , ¿ cómo me puedo haber condenado ? y tengo mi ejecutoria, y soy libre de todo , y no debo pagar pecho. Pues pagad espalda , dijo un diablo, y dióle luego cuatro palos en ella , que le derribó de la cuesta ; y luego le dijo : Acabaos de desengañar, que el que descende del Cid, de Bernardo, y de Gofredo , y no es como ellos, sino vicioso como vos , ese tal mas destruye el linage que le hereda. Toda la sangre (hidalgullo) es colorada, parecedlo en las costumbres, y entonces creeré que descendéis del docto , cuando lo fuéredes, ó procuráredes serlo ; y si no vuestra nobleza será mentira breve en cuanto duráre la vida ; que en la Chancillería del infierno arrúgase el pergamino , y consúmense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la ejecutoria que acá respetamos ; pues aunque descien- da de hombres viles, y bajos, como él con divinas costumbres se haga digno de imita-



cion, se hace noble á sí, y hace linage para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los Villanos, Moros, y Judíos, como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciáis. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres : la primera la nobleza: la segunda la honra: la tercera la valentía. Pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud, y nobleza, para decir que la teneis vosotros, siendo inútil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del Labrador: es Arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios ; y los Caballeros que descenden de buenos padres , como si hubieran ellos de gobernar el cargo que les dan, quieren ( ¡ ved qué ciegos! ) que les valga á ellos viciosos la virtud agena de trescientos mil años, ya casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomióse el Hidalgo de oír estas cosas, y el Caballero que estaba á su lado se afligia , pegando los abanillos del cuello, y volviendo las cuchilladas de las calzas.

¿Pues qué diré de la honra mundana? Que mas tiranías hace en el mundo , y mas daños, y la que mas gustos estorba. Muere de hambre un Caballero pobre , no tiene



con que vestirse, ándase roto, y remenda-  
do, ó dá en ladron, y no lo pide, porque  
dice que tiene honra; ni quiere servir, por-  
que dice que es deshonra. Todo cuanto se  
busca, y afana, dicen los hombres que es  
por sustentar honra. ¡O lo qué gasta la hon-  
ra! Y llegado á ver lo que es la honra mun-  
dana, no es nada. Por la honra no come  
el que tiene gana donde le sabria bien. Por  
la honra se muere la Viuda entre dos pare-  
des. Por la honra, sin saber qué es hombre,  
ni qué es gusto, se pasa la Doncella treinta  
años casada consigo misma. Por la honra  
la Casada se quita á su deseo cuanto pide.  
Por la honra pasan los hombres el mar.  
Por la honra mata un hombre á otro. Por  
la honra gastan todos mas de lo que tienen.  
Y es la honra mundana, segun esto, una ne-  
cedad del cuerpo y alma, pues al uno qui-  
ta los gustos, y al otro el descanso. Y por-  
que veais cuáles sois los hombres desgracia-  
dos, y cuán á peligro teneis lo que mas esti-  
mais, hase de advertir que las cosas de mas  
valor en vosotros son la honra, la vida, y  
la hacienda. La honra está en arbitrio de  
las mugeres: la vida en manos de los Doc-  
tores; y la hacienda en las plumas de los  
Escribanos. Desvaneceos, pues, bien mor-



tales (dije yo entre mí); ¡y cómo se echa de ver que este es el infierno, donde por atormentar á los hombres con amarguras, les dicen las verdades!

Tornó en esto á proseguir, y dijo: La valentía. ¿Hay cosa tan digna de burla? Pues no habiendo ninguna en el mundo, sino la caridad con que se vence la fiereza de otros, y la de sí mismo, y la de los Mártires, todo el mundo es de valientes; siendo verdad que todo cuanto hacen los hombres, cuanto han hecho tantos Capitanes valerosos como ha habido en la guerra, no lo han hecho de valentía, sino de miedo; pues el que pelea en la tierra por defenderla, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo, y verse muerto; y el que sale á conquistar los que estan en sus casas, á veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa; y los que no llevan este intento, van vencidos de la codicia. Ved qué valientes á robar oro, y á inquietar los Pueblos apartados, á quien Dios puso, como defensa á nuestra ambicion, mares en medio, y montañas ásperas. Mata uno á otro primero, vencido de la ira, pasion ciega, y otras veces de miedo de que le mate á él. Así, hombres que todo lo entendeis al re-



vés, bobo llamais al que no es sedicioso, alborotador, y maldiciente: sabio llamais al mal acondicionado, perturbador, y escandaloso: valiente al que perturba el sosiego; y cobarde al que con bien compuestas costumbres escondido de las ocasiones, no dá lugar á que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. ¡ O pesia tal! (dije yo) mas estimo haber oido este diablo, que cuanto tengo. Dijo en esto el de las calzas atacadas muy mohino: Todo eso se entiende con ese escudero; pero no conmigo, á fé de Caballero (y tornó á decir Caballero tres cuartos de hora), que es ruin término, y descortésia: deben de pensar que todos somos unos. Esto les dió á los diablos grandísima risa. Y luego llegándose uno á él, le dijo que se desenojase, y mirase qué habia menester, y qué era la cosa que mas pena le daba, porque le querian tratar como quien era. Y al punto dijo: Bésos las manos: un molde para repasar el cuello. Tornaron á reir, y él á atormentarse de nuevo.

Yo, que tenia gana de ver todo lo que hubiese, pareciendo que me habia detenido mucho, me partí, y á poco que anduve, topé una laguna muy grande como el amor,



y mas sucia, adonde era tanto el ruido, que se me desvanecia la cabeza. Pregunté lo que era aquello, y dijéronme, que allí penaban las mugeres que en el mundo se volvieron Dueñas. Así supe como las Dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas estan hablando sin tón, y sin són, húmedas, y en cieno, y son propiamente ranas infernales ; porque las Dueñas, ni son carne ni pescado , como ellas. Dióme gran risa el verlas convertidas en sabandijas tan pierniabiertas , y que no se comen sino de medio abajo, como la Dueña, cuya cara siempre es trabajosa , y arrugada.

Salí , dejando el charco á mano izquierdá , á una dehesa, donde estaban muchos hombres arañándose , y dando voces , y eran infinitísimos , y tenia seis Portereros. Pregunté á uno qué gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad ? Este es, dijo, el cuarto de los padres que se condenan por dejar ricos á sus hijos , que por otro nombre se llama el cuarto de los Necios. ; Ay de mí ! dijo en esto uno , que no tuve dia sosegado en la otra vida , ni comí , ni vestí por hacer un mayorazgo ; y despues de hecho , por aumentarle ; y en haciéndole me morí por no gastar dineros amontona-



dos, y apenas espiré, cuando mi hijo se enjugó las lágrimas con ellos; y cierto de que estaba en el infierno por lo que vió que habia ahorrado, viendo que no habia menester Misas, no me las dijo, ni cumplió mandamia; y permite Dios que aquí para mas pena, le vea desperdiciar lo que yo afané; y le oigo decir: Ya se condenó mi padre: ¿por qué tomó mas sobre su ánima, y se condenó por cosas de mas importancia? ¿Quereis saber, dijo un demonio que tanta verdad es esa? Tienen ya por refran en el mundo contra estos miserables decir: Dichoso el hijo que tiene á su padre en el infierno. Apenas oyeron esto, cuando se pusieron todos á aullar, y darse de bofetones. Hiciéronme lástima, no lo pude sufrir, y pasé adelante.

Y llegando á una cárcel obscurísima oí grande ruido de cadenas, y grillos, fuego, azotes, y gritos. Pregunté á uno de los que allí estaban qué estancia era aquella, y dijéronme que era el cuarto de los de: ¡O quién hubiera! No lo entiendo, dije. ¿Quién son los de: ¿O quién hubiera? Dijo al punto: Son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenó sin entenderlo; y ahora acá se les vá todo en decir: ¡O quién hubiera oido Misa! ¡O quién hubiera callado! ¡O quién



hubiera favorecido al pobre ! ¡ O quién no hubiera hurtado ! Huí medroso de tan mala gente, y tan ciega, y dí en unos corrales con otra peor. Pero admiróme mas el título con que estaban aquí, porque preguntádoselo á un demonio, me dijo : Estos son los de: Dios es piadoso. Dios sea conmigo, dije al punto: ¿ Pues cómo puede ser que la Misericordia condene, siendo eso de la Justicia ? Vos hablais como diablo. Y vos (dijo el maldito) como ignorante, pues no sabeis que la mitad de los que estan aquí se condenan por la misericordia de Dios; y si no, mirad cuántos son los que cuando hacen algo mal hecho, y se lo reprenden, pasan adelante, y dicen: Dios es piadoso, y no mira en niñerías: para eso es la misericordia de Dios tanta; y con esto, mientras ellos haciendo mal esperan en Dios, nosotros los esperamos acá. ¿ Luego no se ha de esperar en Dios, y en su misericordia? dije yo. No lo entiendes, me respondieron; que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda á buenos deseos, y premia buenas obras, pero no todas veces con consentimiento de obstinaciones; que se burlan á sí las almas, que consideran la misericordia de Dios encubridora de malda-



des , y la aguardan como ellos la han me-  
 nester , y no cómo ella es , purísima , é in-  
 finita en los Santos , y capaces de ella : pues  
 los mismos que mas en ella estan confiados  
 son los que menos la dan para su remedio.  
 No merece la piedad de Dios quien , sabien-  
 do que es tanta , la convierte en licencia , y  
 no en provecho espiritual. Y de muchos tie-  
 ne Dios misericordia , que no la merecen  
 ellos : y en los mas es así , pues nada de su  
 mano pueden sino por favor ; y el hombre  
 que mas hace es procurar merecerla. Porque  
 no os desvanzeais , y sepais que aguardais  
 siempre al postrero dia lo que quisiérades  
 haber hecho al primero , y que las mas ve-  
 ces está pasando por vosotros lo que temeis  
 que ha de venir ; esto se vé , y se oye en el  
 infierno. ; Ah lo que aprovecha allá uno de  
 estos escarmentados !

Diciendo esto , llegué á una caballe-  
 riza , donde estaban los Tintoreros , que  
 no averiguára un Pesquisidor quiénes eran ,  
 porque los diablos parecian Tintoreros , y  
 los Tintoreros diablos. Pregunté á un mu-  
 lato , que á puros cuernos tenia hecha espe-  
 tera la frente , ¿ qué donde estaban los so-  
 domitas , las viejas , y los cornudos ? Dijo :  
 En todo el infierno estan ; que esa es gente



que en vida son diablos , pues es su oficio traer corona de hueso. De los sodomitas y viejas, no solo no sabemos de ellos, pero ni queríamos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras asentaderas; y los diablos por eso traemos colas, porque como aquellos estan acá, habemos menester mosqueador de los rabos. De las viejas , porque aun acá nos enfadan y atormentan , y no hartas de vida, hay algunas que nos enamoran: muchas han venido acá muy arrugadas, canas, y sin diente ni muela ; y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa, que si os informais de ellas , ninguna vieja hay en el infierno, porque la que está calva, y sin muelas , arrugada, y lagañosa de pura edad y de puro vieja, dice que el cabello se le cayó de una enfermedad ; que los dientes y muelas se le cayeron de comer dulce ; que está givada de un golpe , y no confesará que son años, si pensára remozar por confesarlo.

Junto á estos estaban unos pocos dando voces , y quejándose de su desdicha. ¿ Qué gente es esta? pregunté; y respondiome uno de ellos : Los sin ventura, muertos de repente. Mentís , dijo un diablo , que ningun hombre muere de repente ; de descuidado,



y divertido sí. ¿Cómo puede morir de repente quien desde que nace vé que vá corriendo por la vida, y lleva consigo la muerte? ¿Qué otra cosa veis en el mundo, sino entierros, muertos, y sepulturas? ¿Qué otra cosa oís en los púlpitos, y leéis en los libros? ¿A qué volveis los ojos, que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envejece, y hasta el sueño cada día os acuerda de la muerte, retratándola en sí. ¿Pues cómo puede haber hombre que se muera de repente en el mundo, si siempre lo andan avisando tantas cosas? No os habeis de llamar, no, gente que murió de repente, sino gente que murió incrédula de que podía morir así, sabiendo con cuán secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad; y que en una misma hora, en dar bien y mal, suele ser madre, y madrastra.

Volví la cabeza á un lado, y ví en un seno muy grande apretura de almas, y dióme un mal olor. ¿Qué es esto? dije; y respondióme un Juez amarillo, que estaba castigándolos: Estos son los Boticarios, que tienen el infierno lleno de bote en bote: gente, que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse.



Estos son los verdaderos Alquimistas, que no Demócrito Abderita en la Arte Sacra, Avicena, Jever, ni Raimundo Lull, porque ellos escribieron como de los metales se podía hacer oro, y no lo hicieron ellos: y si lo hicieron, nadie lo ha sabido hacer despues acá; pero estos tales Boticarios de la agua turbia (que no clara) hacen oro, y de palos: oro hacen de las moscas, y del estierecol: oro hacen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento. Así que, solo para estos puso Dios virtud en las yerbas, piedras, y palabras, pues no hay yerba, por dañosa que sea, y mala, que no les valga dineros, hasta la ortiga, y cicuta; ni hay piedra que no les dé ganancia, hasta el guijarro crudo, sirviendo de moleta. En las palabras tambien, pues jamas á estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero, pues dan por aceite de matiolo aceite de ballena, y no compra sino las palabras el que compra. Y su nombre no habia de ser Boticario sino Armero; ni sus tiendas no se habian de llamar Boticas, sino Armerías de los Doctores, donde el Médico toma la daga de los lamedores, el montante de los ja-



rabes, y el mosquete de la purga maldita, demasiada, recetada á mala zazon y sin tiempo. Allí se vé todo esmeril de unguentos, la asquerosa arcabucería de melecinas, con municion de calas. Muchos de estos se salvan; pero no hay que pensar que cuando mueren tengan con que enterrarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los Barberillos cómo penan, que en subiendo esos dos escalones estan en ese cerro. Pero pasé allá, y ví ( ¡qué cosa tan admirable, y qué justa pena! ) los Barberos atados, las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un ajedrez con las piezas de juego de damas; y cuando iba con aquella ansia natural de pasacalles á tañer, la guitarra le huía; y cuando volvía abajo á dar de comer una pieza, se le sepultaba el ajedrez; y esta era su pena. No entendí salir de allí de risa.

Estaban tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, quejándose de que no hiciesen caso de ellos, aun para atormentarlos; y estábales diciendo un diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentasen á otros. ¿Quién son? le pregunté. Dijo el diablo: Hablando con perdon los zurdos: gente que no puede hacer cosa á



derechas, quejándose de que no están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres ó otra cosa; que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal agüero: pues si uno vá á negociar y topa zurdos, se vuelve, como si topára un cuervo, ó oye-  
ra una lechuza. Y habeis de saber que cuando Scébola se quemó el brazo derecho, porque erró á Pórcena, fué no por quemarle y quedar manco; sino queriendo hacer en sí un gran castigo, dijo: Así qué erré el golpe? Pues en pena he de quedar zurdo. Y cuando la Justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe. Y no querais mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande, fea, y afrentosa, dijo: Lanzada de Moro izquierdo te atraviere el corazon; y en el dia del Juicio todos los condenados, en señal de serlo, estarán á la mano izquierda. Al fin es gente hecha al revés, y que se duda si son gente.

En esto me llamó un diablo por señas, y me advirtió con las manos que no hiciese ruido. Lleguéme á él, y asoméme á una ventana, y dijo: Mira lo que hacen las feas; y veo una muchedumbre de mugeres, unas tomándose puntos en las caras, otras ha-



eiéndose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohó, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeite, ni los labios con el color, eran los con que nacieron ellas. Y ví algunas poblando sus calvas con cabellos, que eran suyos solo porque los habian comprado. Otra ví que tenia su media cara en las manos, en los botes de unto y en la color. Y no querais mas de las invenciones de las mugeres (dijo un diablo), que hasta el resplandor tienen, sin ser Soles, ni Estrellas. Las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado; y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros. Muchas veces pensais que gozais las mugeres de otro, y no pasais el adulterio de la carne. Mirad cómo consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas. Espantóme la novedad de la causa con que se habian condenado aquellas mugeres; y volviendo ví un hombre asentado en una silla á solas, sin fuego, ni hielo, ni demonio, ni pena alguna dando las mas desesperadas voces que oí en el infierno, llorando, el propio corazón haciéndose pedazos á golpes, y á vuelcos.



Válgame Dios! dije en mi alma: ¿de qué se queja este no atormentándole nada? Y él cada punto doblaba sus alaridos y voces. Dime, dije yo, quien eres, y de qué te quejas si ninguno te molesta, si el fuego no te arde, ni el hielo te cerca? ¡Ay! dijo dando voces, que la mayor pena del infierno es la mia: ¿verdugos te parece que me faltan? ¡Triste de mí, que los mas crueles estan entregados á mi alma! ¿No los ves? dijo; y empezó á morder la silla, y á dar vueltas alrededor y gemir. Ves lo que sin piedad van midiendo á descompasadas culpas eternas penas.

¡Ay qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice! ¡Qué representacion tan continúa! Déjame tú, y sale el entendimiento con imaginaçiones de que hay gloria que pude gozar, y que otros gozan á menos costa que yo mis penas. ¡O qué hermoso que pintas el Cielo, entendimiento, para acabarme! Déjame un poco siquiera. ¿Es posible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? ¡Ay huésped, y qué tres llamas invisibles, qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres potencias del alma! y cuando estos se cansan, entra el gusano de la



conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba: vesme aquí miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diciendo esto salió la voz: ¿Hay en todo este desesperado Palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos á mis penas? Así, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras, y discurso, y fueron discretos: ellos se son infierno, y martirio de sí mismos. Tornó amortecido á su ejercicio con mas muestras de dolor. Apartéme de él medroso diciendo: ¡Ved de lo que sirve caudal de razón, y doctrina, y buen entendimiento, mal aprovechado! ¡Quién se lo vió llorar solo, y tenía dentro de su alma aposentado el infierno!

Lleguéme diciendo esto, á una gran compañía, donde penaban en diversos puestos muchos, y ví unos carros en que traían atenaceando muchas almas, con pregones delante. Lleguéme á oír el pregon, y decia: Estos manda Dios castigar por Escandalosos, y porque dieron mal ejemplo. Y ví á todos los que penaban, que cada uno los metia en sus penas, y así pasaban las de todos, como causadores de su perdicion. Pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres, y de quienes dijo Dios que les valiera mejor no haber nacido.



Pero dióme risa ver unos Taberneros, que se andaban sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniéndola cuantos estaban en él. Y preguntando ¿por qué á esos solos los dejan andar sueltos? Dijo un diablo: Y les abrimos las puertas; que no hay para que temer que se irá del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias por venir. Fuera de que los Taberneros, trasplantados acá, en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros, porque no lo agüen.

Pero si quereis saber notables cosas, llegaos á aquel cerco, y vereis en la parte del infierno mas honda á Judas con su familia descomulgada de malditos Despenseros. Hícelo así, y ví á Judas, que me holgué mucho, cercado de sucesores suyos, y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirrojo, como le pintan los Extrangeros por hacerle Español, porque él me pareció capon; y no es posible menos, ni que tan mala inclinacion y ánimo tan doblado se hallase sino en quien (por serlo) no fuese ni hombre, ni muger. ¿Y quién sino un capon tuviera tan poca vergüenza? ¿Y quién sino un capon pudie-



ra condenarse por llevar las bolsas? ¿Y quién sino un capon tuviera tan poco ánimo, que se ahorcase, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello yo creo por muy cierto lo que fuere verdad; pero capon me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, que todos son capones, sin pelo de barba, y arrugados: aunque sospecho, que como todos se quemán, el estar lampiños es de chamuscado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor; y debe ser así, porque no ví ceja, ni pestaña, y todos eran calvos.

Estaba pues Judas muy contento de ver cuán bien lo hacían algunos Despenseros en venirle á cortejar, y á entretener ( que muy pocos me dijeron que le dejaban de imitar ). Miré mas atentamente, y fuíme llegando donde estaba Judas, y ví que la pena de los Despenseros era, que como á Ticio le come un Buitre las entrañas, á ellos se las descarnaban dos aves, que llaman Sisones. Y un diablo decía á voces de rato en rato: Sisones son Despenseros, y los Despenseros Sisones. A este pregon se estremecían todos, y Judas estaba con sus treinta dineros atormentándose. Yo le dije: Una cosa querria saber de de tí: ¿por qué te pin-



tan con botas, y dicen por refran las botas de Judas? No porque yo las traje (respondió); mas quisieron significar poniéndome botas, que anduve siempre de camino para el infierno, y por ser Despensero: y así se han de pintar todos los que lo son. Esta fué la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diciendo, que era Portugues, que es mentira, que yo fui.... (y no me acuerdo bien de donde me dijo que era, si de Calabria, si de otra parte). Y has de advertir que yo solo soy el Despensero que se ha condenado por vender, que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dices que fui traidor, y maldito en dar á mi Maestro por tan poco precio, tienes razon; y no podia hacer yo otra cosa, fiándome de gente como los Judíos, que era tan ruin, que pienso que si pidiera un dinero mas por él no me lo tomarán. Y porque estás muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha habido, ve ahí debajo y verás muchísimos tan malos. Vete, dijo, que ya basta de conversacion, que no los obscurezco.

Dices la verdad, le respondí, y acogíme donde me señaló, y topé muchos demonios en el camino con palos y lanzas, echando



del infierno muchas mugeres hermosas, y muchos malos Letrados. Pregunté que por qué los querian echar del infierno á aquellos solos; y dijo un demonio: Porque eran de grandísimo provecho para la poblacion del infierno en el mundo: las damas con sus caras y con sus mentirosas hermosuras y buenos pareceres; y los Letrados con buenas caras y malos pareceres: y que así los echaban, porque trajesen gente.

Pero el pleito mas intrincado, y el caso mas dificil que yo ví en el infierno, fué el que propuso una muger condenada, con otras muchas, por malas, enfrente de unos ladrones; la cual decia: Decidnos, señor, ¿ cómo ha de ser esto de dar y recibir, si los ladrones se condenan por tomar lo ajeno, y la muger por dar lo suyo? ¡Aquí de Dios! que el ser puta, es ser justicia. Si es justicia el dar á cada uno lo suyo, pues lo hacemos así, ¿de qué nos culpan? Dejé de escucharla, y pregunté ( como nombraron ladrones ) dónde estaban los Escribanos.

¡ Es posible que no hay en el infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino! Respondióme un verdugo: Bien creo yo que no toparíades ninguno por él. ¿Pues



qué hacen? ¿Sálvanse todos? No, dijo; pero dejan de andar, y vuelan con plumas; y el no haber Escribanos por el camino de la perdición, no es porque infinitísimos, que son malos, no vienen acá por él, sino porque es tanta la prisa con que vienen, que volar, llegar y entrar, es todo uno (tales plumas se tienen ellos); y así no se ven en el camino. Y acá, dije yo, ¿cómo no hay ninguno? Sí hay, me respondió; mas no usan ellos de nombre de Escribanos, que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver qué tantos hay, no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran casa, tan antigua, tan mal tratada, y sucia, no hay un raton en toda ella, que ellos los cazan.

¿Y los Alguaciles malos no estan en el infierno? Ninguno está en el infierno, dijo el demonio. ¿Cómo puede ser, si se condenan algunos malos entre muchos buenos que hay? Dígoos que no estan en el infierno, porque en cada Alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él. Santigüéme, y dije: Brava cosa es lo mal que los quereis los diablos á los Alguaciles. ¿No los habemos de querer mal, pues segun son endiablados los malos Alguaciles, tememos que



han de venir á hacer que sobremos nosotros para lo que es materia de condenar almas: y que se nos han de levantar con el oficio de demonios, y que ha de venir Lucifer á ahorrarse de diablos, y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos?

No quise en esta materia escuchar mas, y así me fuí adelante, y por una red ví un amenísimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estaban lamentando. Dijéronme que era el retiramiento de los Enamorados. Gemí tristemente viendo que aun en la muerte no dejan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¡ O qué número de ellos echaban la culpa de su perdicion á sus deseos, cuya fuerza, ó cuyo pincel los mintió las hermosuras! Los mas estaban descuidados por *penseque*, segun me dijo un diablo. ¿Quién es *penseque*? dije yo; ¿ó qué género de delito? Rióse, y replicó: No es sino que se destruyen, fiándose de fabulosos semblantes; y luego dicen: Pensé que no me obligára: pensé que no me amartelára: pensé que ella me diera á mí, y no me quitára: pensé que no tuviera otro con quien yo riñera: pensé que se contentára conmigo solo: pensé que



me adoraba ; y así todos los amantes en el infierno estan por *penseque*. Estos son la gente en quien mas ejecuciones hace el arrepentimiento, y los que menos sabian de sí. Estaba en medio de ellos el amor lleno de sarna , con un rótulo que decia :

*No hay quien este amor no dome,  
Sin justicia, ó con razon,  
Porque es sarna , y no aficion,  
Amor que se pega , y come.*

¿Cóplica hay? dije yo: no andan lejos de aquí los Poetas, cuando volviéndome á un lado , veo una bandada , hasta cien mil de ellos , en una grande jaula , que llaman los Orates en el infierno. Volví á mirarles , y díjome uno, señalando á las mugeres: ¿Qué, digo, esas Señoras hermosas , todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan , y no los visten? ¿Conceptos gastais , aun estando aquí? Buenos cascotes teneis, dije yo; cuando uno entre todos que estaba aherrojado , y con mas penas que todos, dijo : ¡Plegue á Dios , hermano, que así se vea el que inventó los consonantes! pues porque en un



## SONETO.

*Dije que una Señora era absoluta;  
y siendo mas honesta que Lucrecia,  
por dar fin al cuarteto, la hice puta;*

*Forzóme el consonante á llamar necia  
á la de mas talento, y mayor brio:  
¡ O ley de consonantes dura y recia!*

*Habiendo en un terceto dicho lio,  
un hidalgo afrenté tan solamente  
porque el verso acabó bien en Judío.*

*A Herodes otra vez llamé inocente,  
mil veces á lo dulce hice amargo,  
y llamé al apacible impertinente.*

*Y por el consonante tengo á cargo  
otros delitos torpes, feos, y rudos;  
y llega mi proceso á ser tan largo,*

*Que porque en una octava dije escudos,  
hice, sin mas ni mas, siete maridos,  
con honradas mugeres, ser cornudos.*

*Aquí nos tienen, como vés metidos,  
y por el consonante condenados.*

*¡ O miseros Poetas desdichados,  
á puros versos, como vés, perdidos!*

*¡ Hay tan graciosa locura, dije yo, que  
aun aquí estais sin dejarla ni cansaros de*



ella! ¡O qué ví de ellos! Y decia un diablo: Esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebándose, con hacerla Pastora, ó Mora, la sacan á la vergüenza en un Romancito por todo el mundo. Si las quieren á sus damas, lo mas que les dan es un Soneto, ó unas Octavas; y si las aborrecen, ó las dejan, lo menos que les dejan es una Sátira. ¡Pues qué es verlas cargadas de pradicos de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio! Y es gente, que apenas se conoce de qué ley son; porque el nombre es de cristianos, las almas de hereges, los pensamientos de alarbes, y las palabras de gentiles. Si mucho me aguardo, dije entre mí, yo oiré algo que me pese.

Fuíme adelante, y dejélos, con deseo de llegar adonde estaban los que no supieron pedir á Dios. ¡O qué muestras de dolor tan grandes hacian! ¡O qué sollozos tan lastimosos! Todos tenian las lenguas condenadas á perpetua cárcel, y poseidos del silencio. ¡Tal martirio, en voces ásperas de un demonio, recibian por los oidos! ¡O corvas almas, inclinadas al suelo, que con ora-



cion logrera, y ruego mercader, y comprador, os atrevísteis á Dios y le pedísteis cosas, que de vergüenza de que otro hombre las oyese, aguardábades á coger solos los retablos! ¿Pues cómo: mas respeto tuvísteis á los mortales que al Señor de todos? Quien os vé en un rincón medrosos de ser oídos, pedir mormurando, sin dar licencia á las palabras que se saliesen de los dientes, cerrados de ofensas: Señor, muera mi padre, y acabe yo de suceder en su hacienda: llevaos á vuestro Reino á mi mayor hermano, y aseguradme á mí el mayorazgo: halle yo una mina debajo de mis pies: el Rey se incline á favorecerme, y véame yo cargado de sus favores; y ved á lo que llegó vuestra desvergüenza, que osásteis decir: Y haced esto, que si lo haceis, yo os prometo de casar dos huérfanas, de vestir seis pobres, y de daros frontales. ¡Qué ceguedad de hombres, prometer dádivas al que pedís, con ser la suma riqueza! Pedísteis á Dios por merced lo que él suele dar por castigo: y si os lo dá, os pesa de haberlo tenido cuando morís: y sino os lo dá, cuando vivís; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegais á ser ricos por votos; decidme cuáles cumplís? ¿Qué tempestad



no llena de promesas los Santos? ¿Y qué bonanza tras ella no los torna á desnudar, con olvido de toques de campanas? ¿Qué de preseas ha ofrecido á los Altares la espantosa cara del golfo? ¿Y qué de ellas ha muerto, y quitado de los mismos Templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad, y no de devocion. ¿Pedísteis alguna vez á Dios lo que conviene? paz en el alma, aumento de gracia, favores suyos, ó inspiraciones? No por cierto; ni aun sabéis para qué son menester estas cosas, ni lo que son. Ignorais que el holocausto, sacrificio, y oblacion que Dios recibe de vosotros, es de la pura conciencia, humilde espíritu, caridad ardiente; y esto acompañado con lágrimas es moneda, que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordeis de él: y como (sino es en los trabajos) no os acordais, por eso os dá trabajos, porque tengais de él memoria. Considerad vosotros, necios demandadores, ¡cuán brevemente se os acabaron las cosas, que importunos pedísteis á Dios! ¡qué presto os dejaron; y cómo, ingratos, no os fueron compañía en el postrer paso! ¿Veis cómo vuestros hijos aun no gastan de vuestras ha-



ciendas un real en obras pias, diciendo que no es posible que vosotros gustéis de ellas, porque si gustárades en vida hiciérades algunas? Y pedís tales cosas á Dios, que muchas veces por castigo de la desvergüenza con que las pedís os las concede. Y bien, como suma Sabiduría, conoció el peligro que teneis en saber pedir, pues lo primero que os enseñó en el *Pater noster* fué pedirle; pero pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñó el lenguaje con que habeis de tratar con él. Quisieron responderme; mas no les daban lugar las mordazas.

Yo que ví que no habian de hablar palabra, pasé adelante, donde estaban juntos los Ensalmadores ardiéndose vivos, y los Saludadores tambien condenados por embustidores. Dijo un diablo: Veislos aquí á estos tratantes en santiguaderas, mercaderes de cruces, que embelesaron el mundo, y quisieron hacer creer que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta Ensalmadora, que jamas hubo nadie que se quejase de ellos: porque si les sanan, antes se lo agradecen; y si los matan, no se pueden quejar, y siempre los agradecen lo que hacen, y dan contento; porque si sanan, el



enfermo los regala; y si matan, el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua y trapos la herida, que sanára por virtud de naturaleza, dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un Judío. ¡Mirad qué buen origen de palabras virtuosas! Y si se enfistola, empeora, y muere, dicen que llegó su hora, y el badajo que se la dió, y todo. ¿Pues qué es de oír á estos las mentiras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano, en tal parte; y otro que estaba pasado por las ijadas? Y lo que mas me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hicieron cuarenta ó cincuenta leguas de allí, estando en servicio de un Señor, que há ya trece años que murió, porque no se averigüe tan presto la mentira; y por la mayor parte estos tales que curan con agua enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dijo: Hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado que casi todos los Ensalmos estan llenos de solecismos; y no sé qué virtud se tenga el solecismo, por la cual se pueda hacer nada. Al fin, vaya dó fuere, ellos estan acá algunos; que otros hay buenos hombres, que como ami-



gos de Dios alcanzan de él la salud para los que curan: que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los Saludadores, que tambien dicen que tienen virtud. Ellos se agraviaron, y dijeron, que era verdad que la tenian. Y á esto respondió un diablo: ¿Cómo es posible que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dijo un demonio, que me he enojado: vaya al cuartel de los Porquerones, que viven de lo mismo. Fueron, aunque á su pesar; y yo bajé otra grada por ver los que Judas me dijo que eran peores que él, y topé en una alcaoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendian, ni se podian averiguar con ellos. Eran Astrólogos, y Alquimistas. Estos andaban llenos de hornos, y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos, y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban, y acullá purificaban. Cuál estaba fijando el Mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentádola la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegándose á la copela, se le iba



en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha , ó si el fuego , ó no fuego de Raimundo habia de entenderse de la cal , ó si de luz efectiva del calor , y no de calor efectivo de fuego. Cuales con el signo de Hermete daban principio á la obra magna , y en otra parte miraban ya el negro blanco , y le aguardaban colorado ; y juntan- do á esto la proporcion de naturaleza , con naturaleza se contenta la naturaleza , y con ella misma se ayuda , y los demas oráculos ciegos suyos , esperaban la reduccion de la primera materia , y al cabo reducian su san- gre á la postrera podre ; y en lugar de hacer del estiercol , cabellos , sangre humana , cuer- nos , y escoria oro , hacian del oro estier- col gastándolo neciamente. ¡ O qué voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado , y tornarlo á matar ! ¡ Y qué bravas las daban sobre entender aquellas palabras tan refe- ridas de todos los Autores Químicos : ¡ O gracias sean dadas á Dios ; que de la cosa mas vil del mundo permite hacer una cosa tan rica ! Sobre cuál era la cosa mas vil se ar- dian. Uno decia , que ya la habia hallado ; y si la piedra Filosofal se habia de hacer de la cosa mas vil , era fuerza hacerse de Cor- chetes. Y los cocieran , y destiláran , si no



dijera otro que tenían mucha parte de aire para poder hacer la piedra ; que no habia de tener materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron, que la cosa mas vil del mundo eran los Sastres, pues á cada punto se condenaban , y que era gente mas enjuta.

Cerráran con ellos, sino dijera un diablo: ¿Quereis saber cuál es la cosa mas vil? Los Alquimistas ; y así, porque se haga la piedra, es menester quemaros á todos. Diéronles fuego, y ardian casi de buena gana solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado no era menos la trulla de Astrólogos y Supersticiosos. Un Quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado, diciendo: Qué claro que se ve que se habian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estaba á gatas con un compás midiendo alturas, y notando estrellas, cercado de efemérides y tablas, se levantó y dijo en altas voces: Vive Dios, que si me pariera mi madre medio minuto antes, que me salvo ; porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se pasaba á la Casa de la vida, el Escorpion perdía su malicia, y yo, como dí en Procurador, fui pobre mendígo. Otro tras él andaba diciendo á



los diablos que le mortificaban, que mirasen bien si era verdad que él habia muerto; que no podia ser, á causa que tenia á Júpiter por ascendiente, y á Vénus en la Casa de la vida, sin aspecto ninguno malo: y que era fuerza que viviese noventa años. Miren, decia, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta es imposible que pueda ser esto. En esto iba y venia sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos salió otro Geométrico poniéndose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce Casas, gobernadas por el impulso de la mano, y rayas, á imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oraciones: y luego, despues de sumados sus pares y nones, sacando Juez y testigos, comenzaba á querer probar cuál era el Astrólogo mas cierto; y si dijera mas puntual, acertára, pues es su ciencia de punto como calza, sin ningun fundamento; aunque pese á Pedro Albano, que era uno de los que allí estaban acompañando á Cornelio Agripa (que con una alma ardia en cuatro cuerpos de sus obras malditas y descomulgadas) famoso hechicero. Tras esto vi con su Poligrafia y Estegano-  
grafia á Tritemio, que así llaman al Autor



de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, que estaba enfrente, porque dijo mal de él solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de *Subtilitate*, por hechizos de viejas, que en ellos juntó. Julio César Escalígero se estaba atormentando por otro lado en sus *Ejercitaciones*, mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero, y los testimonios que le levantó, por levantar á Virgilio Aras, hecho idólatra de Maron. Estaba riéndose de sí mismo Artesio con su *Mágica*, haciendo las tablillas para entender el lenguaje de las aves; y Checo de Ascoli muy triste, y pelándose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado no podia hallar nuevas necesidades que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que habia gastado en la Alquimia; pero contento en haber escrito *Medicina y Mágica*, que nadie la entendia, y haber llenado las Imprentas de pullas, á vuelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Habequer el pordiosero, vestido de los andrajos de cuantos escribieron mentiras y desvergüenzas, hechizos, y supersticiones, hecho su libro una Ginebra de Moros, Gentiles, y Cristianos. Allí estaba el secreto Autor de la *Clavicula*



*Salomonis*, y el que le imputó los sueños. ¡O cómo se abraza, burlado de vanas y necias oraciones, el Herege que hizo el libro: *Adversus omnia pericula mundi!* ¡Qué bien ardia el Catan, y las obras de Races! Estaba Taisnerio, con su libro de *Fisonomías* y manos, penando por los hombres que habia vuelto locos con sus disparates: y reíase, sabiendo el bellaco que las *Fisonomías* no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que, ó por miedo, ó por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen, sino solo de rostros y caras de Príncipes, y Señores sin superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estaba luego un triste Autor con sus rostros y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano ví allá, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero. Habia otra gran tropa, y aguardaban sin duda mucha gente, porque habia grandes campos vacíos; y nadie estaba con justicia entre todos estos Autores presos por hechiceros, sino fueron unas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡O verdaderos hechizos! Que las Damas solo son veneno de



la vida, que perturbando las potencias, y ofendiendo los órganos á la vista, son causa de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto, dije entre mí: Ya me parece que vamos llegando al cuartel de esta gente.

Dime priesa á llegar allá; y al fin asoméme á parte, donde sin favor particular del Cielo no se podia decir lo que habia. A la puerta estaba la Justicia espantosa, y en la segunda entrada el Vicio desvergonzado y soberbio: la Malicia ingrata é ignorante: la Incredulidad resoluta, y ciega; y la Inobediencia bestial y desbocada. Estaba la Blasfemia insolente y tirana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral! Entré, y ví á la puerta la gran suma de Hereges antes de Cristo. Estaban los Ophiteos, que se llaman así en Griego de la Serpiente que engañó á Eva, la cual veneraron á causa de que supiésemos del bien y del mal. Los Cainanos, que alabaron á Cain, porque como decian, siendo hijo del mal, prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Los Sethianos, de Seth. Estaba Dosileo ardiendo como un horno, el cual creyó que



se habia de vivir solo segun la carne, y no creía la resurreccion, privándose á sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande; pues cuando fuera así que fuéramos solo animales como los otros, para morir consolados habíamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca agena á los que creen la inmortalidad del alma: *Felices errore suo*: dichosos con su error. Si eso fuera así, que murieran las almas con los cuerpos malditos, dije yo, siguiérase que el animal del mundo, á quien Dios dió menos discurso es el hombre, pues entiende al revés lo que mas importa, esperando inmortalidad; y seguirseha, que á la mas noble criatura dió menos conocimiento, y crió para mayor miseria la naturaleza, que Dios no: pues quien sigue esa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad, autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesías, no como Dios, sino como hombre. Estaban los Eliogaristas Devictiacos, adoradores del Sol; pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga á Faraon por ser azote de Dios. Estaban los Muscoritos haciendo ratonera al Arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la Mosca



Acaronita: Ocías el que quiso pedir á una mosca antes salud que á Dios, por lo cual Elías le castigó. Estaban los Trogloditas, los de la Fortuna del Cielo, los de Baal, los de Astarot, los del ídolo Moloch (1) y Temphan de la Ara de Tophét, los Pateoritas, hereges veraniscos de pozos, los de la Serpiente de metal, y entre todos sonaba la barahunda, y el llanto de las Judías, que debajo de tierra en las cuevas lloraba Samar en su simulacro. Seguian los Dathalitas, luego la Pithonisa (2) arreman-

(1) *Idolo de Moloch. Ara de Tophet.* Bajo el nombre de Moloch adoraban los Fenicios á la naturaleza, cuyo culto siguió inmediatamente al de los Astros. Fué honrado particularmente por los Amonitas, que le representaban bajo la figura monstruosa de un hombre y de un animal. A los pies de la estatua habian cavado muchos hornos, en los cuales arrojaban los niños que se le sacrificaban mientras que los sacerdotes tocaban tambores para que no se oyesen los gritos de aquellas infelices víctimas. El valle donde se cometian estas abominaciones se llamaba *Valle de Tophet*, esto es, de la gritería. Muchas veces se hallan confundidos los nombres de Baal, ó Bel y Moloch.

(2) *Pythonisa.* Nombre de la sacerdotisa que expresaba el oráculo de Delfos. Al principio se recibian las respuestas de este oráculo acercándose á la caverna sin ninguna ceremonia y respirar el vapor que salía de ella, mediante el cual se creía que



gada, y detras los de Astar y Astarot, y al fin los que aguardaban á Herodes, y de esto se llaman Herodianos. Tuve á todos estos por locos y mentecatos; mas llegué luego á los Hereges que habia despues de Cristo: allí ví á muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basiledes Heresiarca. Estaba Nicolas Antioqueno, Carpocrates, y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que dió por principio de todo el mar y el silencio. Menandro el mo-

Apolo inspiraba al consultante; pero en adelante viendo que muchos de aquellos frenéticos se precipitaban en la caverna, se quiso remediar esta desgracia, y se nombró una sacerdotisa, que colocada sobre un tripode ó mesa de tres pies, respondia á las consultas sin peligro de caer en la caverna. El nombre de *Pythonisa* viene de la serpiente Python, nombre que significa *Serpiente*; y así la fábula dió que Apolo la habia muerto desfigurando de este modo el hecho histórico, y es que Python ó Typhon, fué un capitan que con varios hombres armados se encargó por órden de Juno de perseguir á la madre de Apolo. Estas sacerdotisas se elegian entre las jóvenes; pero Diodoro nos dice, que un jóven de Thesalia llamado Ephecrates se enamoró de la Pythonisa que habia entonces, y la robó, por lo cual en adelante se elegian mugeres que pasasen de cincuenta años.



zo de Samaria decia, que él era el Salvador, y que habia caido del Cielo; y por imitarlo, decia detras de él Montano Frigio, que él era el Paracieto. Siguenle las desdichadas Prisca, y Maximilla Heresiarcas. Llamáronlos sus secuaces Catafriges, y llegaron á tanta locura, que decian que en ellos y no en los Apóstoles vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos Obispo, en quien fué coroza la mitra, afirmando que los Santos habian de reinar con Cristo en la tierra mil años en lascivias y regalos. Venia luego Sabino, Prelado Herege Arriano, el cual en el Concilio Niceno llamó idiotas á los que no seguian á Arrio. Después en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente Pontífice máximo, que sucedió á Benedicto, los Templarios, primero Santos en Jerusalem, y luego de puro ricos, idólatras y deshonestos. ¿Y qué fué ver á Guillermo el Hipócrita de Ambers, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras á las honestas, y la fornicacion á la castidad? A los pies de este yacía Bárbara, muger del Emperador Sigismundo, llamando necias á las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servia de Emperatriz á los dia-



blos; y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja á Mesalina) decia que moria el alma y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fuí pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo menos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo y blasfemando. ¿Quién eres tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dijo él, soy Mahoma; y decíaselo el tallecillo, la cuchillada, y los dijes de arriero. Tú eres, dije yo, el mas mal hombre que ha habido en el mundo, y el que mas almas ha traído acá. Todo lo estoy pasando, dijo, mientras los malaventurados Africanos adoran el zancarron, ó zancajo que aquí me falta. Picaron, ¿por qué vedaste el vino á los tuyos? Y me respondió: Porque si tras las borracheras (1)

(1) *Las borracheras que les dejé en mi Alcoran.* Estas palabras caracterizan exactamente las promesas de aquel impostor, y como su Alcoran apenas es conocido entre nosotros, creemos que no disgustará á nuestros lectores la descripción de la gloria ó bienaventuranza que prometió Mahoma á sus fieles musulmanes. Copiaremos pues lo que dice Echielle Mufti en el tomo 2.<sup>o</sup> de la Religion de los turcos, cap. 48 y 49. Mahoma asegura que en el



que les dejé en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. ¿Y el tocino por qué se lo vedaste, perro, esclavo descendiente de Agar? Eso hice por no hacer agravio al vino, que lo fuera comer torreznos y beber agua; aunque yo vino y tocino gastaba. Y quise tan mal á los que creyeron en mí, que acá los quité

Paraiso que promete á los buenos musulmanes, hay cuatro especies de mugeres todas de igual y estremada belleza. Las primeras son blancas, las segundas verdes, las terceras amarillas y las otras encarnadas. Sus cuerpos estan formados de sustancias aromáticas, como azafran, alcanfor, incienso &c.; de manera que si por casualidad una de estas hermosas escupiese una sola vez sobre la tierra todo el globo terráqueo quedaria perfumado. Añade que todos los que observen exactamente su ley, y sobre todo los ayunos el *Ramazán*, se casarán infaliblemente con estas hermosas damas, bajo unas tiendas de perlas blancas, donde cada esposa hallará setenta alfombras de rubies; sobre cada alfombra setenta colchones y sobre cada colchon setenta esclavas, cada una acompañada de otra, todas las cuales se emplearán en servir á esta hermosísima *Hauri*, vistiéndolas con setenta vestidos magníficos tan ligeros y transparentes, que al traves de ellos se verá hasta la médula de los huesos. Los buenos musulmanes permanecerán mil años entre los brazos de estas encantadoras esposas, pasados los cuales ellas volverán á ser vírgenes.



la gloria , y allá los perniles y las botas. Y últimamente mandé que no defendiesen mi ley por razon, porque ninguna hay ni para obedecerla, ni sustentarla: remití-sela á las armas, y metílos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos, dándoles mugeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen; y con esto me seguian todos. Pero no se remató en mí todo el daño: tiende por ahí los ojos, y verás qué honrada gente topas.

Volvíme á un lado, y ví todos los Hereges de ahora, y topé con Manicheo. ¡O qué ví de Calvinistas arañando á Calvino! y entre estos estaba el principal Josefo Escalígero, por tener su punto de Atheista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano, y sin juicio. Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla, y sus mugeres, hinchado como un sapo, y blasfemando; y Melancton comiéndose las manos tras sus heregías. Estaba el Renegado Beza, Maestro de Ginebra, leyendo, sentado en cátedra de pestilencia; y allí lloré viendo el Enrico Estéphano. Preguntéle no sé qué de la lengua Griega; y estaba



tal la suya , que no pudo responderme sino con bramidos. ¡Espántome, Enrico, de que supieses nada! ¿De qué te aprovecharon tus letras y agudezas? Mas le dijera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando. Estaba aboracado de un pie Helyoheovano Heso, célebre Poeta, competidor de Melancton. ¡O cómo lloré mirando su gusto torpe con heridas y golpes, y afeados con llamas sus ojos!

Dime prisa á salir de este cercado, y pasé á una gelería , donde estaba Lucifer cercado de diablas ; que tambien hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme : solo diré que tal galería , y tan bien ordenada , no se ha visto en el mundo , porque toda estaba colgada de Emperadores y Reyes vivos como acá muertos. Allí ví toda la Casa Othomana, y los de Roma por su órden. Ví graciosísimas figuras, hilando á Sardanápalo, glotoneando á Eliogábalo, á Sapor emparentando con el Sol y las Estrellas. Viriato andaba á palos tras los Romanos, Atila revolvia el mundo , y Belisario ciego acusaba á los Athenienses.

Llegó á mí el Portero y me dijo : Lucifer manda, que porque tengais que contar en




él otro mundo , que veais su camarín. Entré allá, y era un aposento curioso, y lleno de buenas joyas: tenia cosa de seis ó siete mil cornudos, y otros tantos Alguaciles manidos. ¿Aquí estais? dije yo: ¿cómo diablos os habia de hallar en el infierno, si estábades aquí? Habia Pipotes de Médicos, y muchísimos Coronistas, lindas piezas, aduladores de molde, y con licencia. Y en las cuatro esquinas estaban ardiendo por hachas cuatro malos Pesquisidores. Y todas las po-yatas ( que son los estantes ) llenas de vírgenes , rociadas doncellas , penadas como tazas ; y dijo el demonio: Doncellas son, que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres, y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego Demandadores haciendo labor con diferentes sayos ; y de las ánimas habia muchos, porque piden para sí mismos, y consumen ellos en vino cuanto les dan. Habia Madres postizas , y trastenderas de sus sobrinas , y Suegras de sus nueras. Por mascarones alrededor estaba en una peana Sebastian Gertel, General en lo de Alemania contra el Emperador, tras haber sido Alabardero suyo.

No acabára yo de contar lo que ví en el camino, si lo hubiera de decir todo. Salíme



fuera, y quedé como espantado , repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere las lea de suerte , que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar, ni ver estos lugares; certificando al Lector , que no pretendo en ello ningun escándalo , ni reprehension , sino de los vicios ; pues decir de los que estan en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este Discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.





EL MUNDO POR DEDENTRO.

Á DON PEDRO GIRON,

*Duque de Osuna, Marques de Peñafiel,  
Conde de Ureña.*

Estas burlas, que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso, envio para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion, mas yo no puedo dar mas; y solo me consuela ver que la grandeza de V. E. á mucho menos hace honra y merced. En la Aldea, Abril 26. de 1610. = D. Francisco de Quevedo Villegas.

*Al Lector, como Dios me lo depare, cándido,  
ó purpúreo, pio, ó cruel, benigno, ó sin sarna.*

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chio, y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes, y aun esto no se sabe de cierto, que á saberse, ya se supiera algo; sospéchase. Dícelo así el



doctísimo Francisco Sanchez, Médico, y Filósofo, en su libro, cuyo título es: *Nihil scitur*. No se sabe nada. En el mundo, fuera de los Teólogos, Filósofos y Juristas, que atienden á la verdad, y al verdadero estudio, hay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos, y vano ejercicio: porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer como toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada, y no estudian, porque piensan que lo saben todo. Son de estos muchos irremediabiles: á estos se les ha de envidia el ocio, y la satisfaccion, y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada, y dicen que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es que no saben nada; y á estos se les habia de castigar la hipocresía con creerles la confesion. Otros hay (y en estos, que son los peores, entro yo) que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos que no saben nada, y todos dicen de ellos lo mismo, y nadie miente; y como gente que en cosas de letras y ciencia tiene que perder tanpoco, se atreven á imprimir, y sacar á luz todo cuanto sueñan. Estos dan que hacer á las Imprentas, sustentan á los Libre-



ros, gastan á los curiosos, y al cabo sirven á las especerías. Yo, pues, como uno de estos, y no de los peores ignorantes, no contento con haber soñado el Juicio, ni haber endemoniado un Alguacil, y últimamente escrito el infierno, ahora salgo sin tón, ni sin són, pero no importa, que esto no es bailar, con el Mundo por Dedentro. Si te agradáre, y pareciere bien, agradécélo á lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre, Lector, de Prólogos largos, y de malos epítetos.

## DISCURSO.

**E**s nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así con una solitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Aliméntase de la variedad, y diviértese con ella: tiene por ejercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera cuando codicioso y desalentado las busca, así las aborreciera como cuando arrepentido las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete y persuade tan-



ta hermosura en los deleites y gustos; lo cual dura solo en la pretension de ellos; porque en llegando cualquiera á ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que á nuestro deseo sabe la condicion para lisonjearla, pónese delante mudable y vario, porque la novedad y diferencia es el afeite con que mas nos atrae: con esto acaricia nuestros deseos, llévalos tras sí, y ellos á nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso, pues cuando mas apurado me habia de tener el conocimiento de estas cosas, me hallé todo en poder de la confusion, poseido de la vanidad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, corría donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y adonde tras la conversácion los amigos de una calle en otra, hecho fábula de todos; y en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira, descompuesto, seguía las pendencias, pisando sangre y heridas: ya por la de la gula veía responder á los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dejaba sentido para el cansancio; cuando llamado de voces descompuestas, y tirado por-



fiadamente del manteo, volví la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, mal tratado, roto por mil partes el vestido, y pisado: no por eso ridículo, antes severo, y digno de respeto. ¿Quién eres (dije), que así te confiesas envidioso de mi gusto? Déjame, que siempre los ancianos aborreceis en los mozos los placeres y deleites: no los que dejais de vuestra voluntad sino los que por fuerza os quita el tiempo: tú vas, yo vengo: déjame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riéndose, dijo: Ni te estorbo, ni te envidio lo que deseas; antes te tengo lástima. ¿Tú por ventura sabes lo que vale un día? ¿Entiendes de cuanto precio es una hora? ¿Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no, pues así alegre le dejas pasar, hurtado de la hora que fugitiva y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fué volverá cuando lo hayas menester, si le llamares? Dime, ¿has visto algunas pisadas de los días? No por cierto, que ellos solos vuelven la cabeza á reirse, y burlarse de los que así los dejaron pasar. Sábeta que la muerte y ellos estan eslabonados, y en una cadena; y que cuando mas caminan los días que van delante de tí, tiran hácia tí, y te acercan á la muer-



te, que quizá la aguardas, y es ya llegada; y segun vives, antes será pasada que creida. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo de ella como si no la hubiese: que este la viene á temer cuando la padece; y embarazado con el temor, ni halla remedio á la vida, ni consuelo á su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia como quien cada dia y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo: traído me has el alma á mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde, y qué haces por aquí? Mi hábito y trage dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades en lo roto y poco medrado; y lo peor que tu vida tiene es no haber visto mi cara hasta ahora. Yo soy el Desengaño: estos rasgones de la ropa son los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren; y estos cardenales del rostro, estos golpes, y coces me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya: que en el mundo todos decís que quereis desengaño; y en teniéndole, unos os desesperais, otros maldecís á quien os le dió, y los mas corteses no le creeis. Sí tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo,



que yo te llevaré á la calle Mayor, que es adonde salen todas las figuras, y allí verás juntos los que por aquí van divididos, sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es; que tú no alcanzas á ver sino lo que parece. ¿Y cómo se llama, dije yo, la calle Mayor del mundo, donde hemos de ir? Llámase, respondió, Hipocresía: calle que empezó con el mundo, y se acabará con él; y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un cuarto, ó un aposento en ella. Unos son vecinos, y otros paseantes; que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos cuantos ves por ahí lo son. ¿Y ves aquel que gana de comer como Oficial, y se viste como Hidalgo? es hipócrita; y el día de fiesta con el raso, el terciopelo, el cintillo, y la cadena de oro se desfigura de suerte, que no le conocerán las tijeras, abujas, ni jabon: parecerá tan poco sastre, que aun parece que dice verdad. ¿Ves aquel Hidalgo con aquel que es como Caballero? Pues debiendo medirse con su hacienda, é ir solo por ser hipócrita, y parecer lo que no es, se vá metiendo á Caballero; y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dice, ni lo que hace, pues ni lo cumple, ni lo paga: y la hidalguía, y la ejecutoria le sirve solo de dis-



pensarle los casamientos que hace con sus  
 deudas, que está mas casado con ellas que  
 con su muger. Aquel Caballero por ser Se-  
 ñoría no hay diligencia que no haga, y ha  
 procurado hacerse Venecia por ser Señoría;  
 sino que como se fundó en el viento para ser-  
 lo, se habia de fundar en el agua. Sustenta  
 por parecer señor caza de halcones, que lo  
 primero que matan es á su amo de hambre  
 con la costa, y luego el rocin en que los  
 llevan, y despues, cuando mucho, una gra-  
 ja, ó un milano, y ninguno es lo que pare-  
 ce. El Señor, por tener acciones de Grande,  
 se empeña, y el Grande remeda ceremonia  
 de Rey. ¿Pues qué diré de los discretos?  
 ¿Ves aquel aciago de cara? pues siendo un  
 mentecato, por parecer discreto, y ser teni-  
 do por tal, se alaba de que tiene poca me-  
 moria, quéjase de melancolías, vive des-  
 contento, préciase de mal regido, y es hi-  
 pócrita, que parece entendido, y es mente-  
 cato. ¿No ves los viejos hipócritas de barbas,  
 con las canas envainadas en tinta, querer  
 en todo parecer muchachos? ¿No ves á los  
 niños preciarse de dar consejos, y presumir  
 de cuerdos? pues todo es hipocresía; ¿Pues  
 en los nombres de las cosas no hay la ma-  
 yor del mundo? El zapatero de viejo se lla-



ma entretenedor del calzado: el botero, sastre del vino, que le hace de vestir: el mozo de mulas, gentil-hombre de camino: el bodegon, estado: el bodegonero, contador: el verdugo se llama miembro de la justicia: el corchete, criado: el fullero, diestro: el ventero, huésped: la taberna, ermita: la putería, casa: las putas, damas: las alcahuetas, dueñas: los cornudos, honrados. Amistad llaman al amancebamiento: trato á la usura: burla á la estafa: gracia á la mentira: donaire á la malicia: descuido á la bellaquería: valiente al desvergonzado: cortesano al vagamundo: al negro moreno: señor maestro al albardero; y señor Doctor al platicante. Así que no son lo que parecen, ni lo que se llaman: hipócritas en el nombre, y en el hecho. ¡Pues unos nombres que hay generales! A toda pícara, señora hermosa: á todo hábito largo, señor Licenciado: á todo gallofero, señor Soldado: á todo bien vestido, señor Hidalgo: á todo capigorron, ó lo que fuere, Canónigo, ó Arcediano; y á todo Escribano, Secretario. De suerte que todo el hombre es mentira, por cualquier parte que le examines, si no es que ignorante, como tú, crea las experiencias. ¿Ves los pecados? Pues todos son hipocresía, y en



ella empiezan y acaban, y de ella nacen, y se alimentan la Ira, la Gula, la Soberbia, la Avaricia, la Lujuria, la Pereza, el Homicidio, y otros mil. ¿Cómo me puedes tú decir, ni probarlo, si vemos que son diferentes y distintos? No me espanto que eso ignores, que lo saben pocos. Oye, y entenderás con facilidad eso, que así te parece contrario, que bien se conviene. Todos los pecados son malos: eso bien lo confiesas; y tambien confiesas con Filósofos y Teólogos, que la voluntad apetece lo malo de bajo de razon de bien; y que para pecar no basta la representacion de la ira, ni el conocimiento de la lujuria, sin el consentimiento de la voluntad; y que eso, para que sea pecado, no aguarda la ejecución, que solo le agrava mas; aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto, y entendido, claro está que cada vez que un pecado de estos se hace, que la voluntad lo consiente y lo quiere; y según su natural, no pudo apetecerle, sino debajo de razon de algun bien. ¿Pues hay mas clara y mas confirmada hipocresía que vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? ¿Qué esperanza es la del hipócrita? dice Job.



Ninguna, pues ni la tiene por lo que es, pues es malo, ni por lo que padece, pues lo parece y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hipócrita; pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el hipócrita peca contra Dios y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos á la calle Mayor, y ví todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba, y fué un entierro en esta forma. Venian envainados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros haciendo una taracea de Mullidores. Pasó esta recua incensando con las campanillas: seguian los muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte, y lacayuelos del ataud, chirriando la calavera: seguíanse luego doce galloferos, hipócritas de la pobreza, con doce hachas acompañando el cuerpo, y abrigando á los de la Capacha, que hombreando testificaban el peso de la difunta. Detras seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza y luto al Viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en una chaiz, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte que



ño se le podian hallar los ojos; corvos, é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola que arrastraba, iba tardo y perezoso. Lastimado de este espectáculo, ¡dichosa muger, dije, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasó con la fé y el amor mas allá de la vida y sepultura! ¡Y dichoso Viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en él! ¿No ves qué tristes van y suspensos? El viejo, moviendo la cabeza, y sonriéndose, dijo: Desventurado, esto todo es por fuerza, y aparece así; pero ahora lo verás por dedentro, y verás con cuánta verdad el ser desmiente las apariencias. ¿Ves aquellas luces, campanillas, y Mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio Cristiano, y limosnero? Esto es saludable; mas las bravatas que en los Túmulos sobrescriben podricion y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos y difuntas su soberbia. Allí no vá sino tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisas, por sí no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni azadon. ¿Ves aquellos viejos que llevan las ha-



chas? Pues algunos no las atizan, para que atizadas alumbren mas; sino porque atizadas á menudo, se derritan mas, y ellos hurtan mas cera para vender. Estos son los que á la sepultura hacen la salva en el difunto y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real, ó dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. ¿Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro; y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran mas pasearse, ó asistir á sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le vá diciendo, que convidar á entierro, y á Misacantanos, donde se ofrece, no se puede hacer con un amigo; y que el entierro solo es convite para la tierra, pues á ella solamente llevan que coma. El Viudo no vá triste del caso y viudez, sino de ver que pudiendo él haber enterrado á su muger en un muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le hayan metido en semejante varahunda, y gasto de Cofradías, y cera; y entre sí dice: Que le debe poco; que ya que se habia de morir, pudiera haberse muerto de repente, sin gastar en Médicos, Barberos, ni Boticarios, y no dejarle empeñado en jarabes y



pócimas. Dos ha enterrado con esta; y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que ya vá trazando el casamiento con una amiga que ha tenido; y fiado en su mala condition, y endemoniada vida, piensa doblarla el capuz en poco tiempo. Quedé espantado de ver todo esto ser así, diciendo: ¡Qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos! Desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos, y nada creeré menos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro, como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente, y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino, y muda no nos dijera á todos: Delante voy, donde aguardo á los que quedais acompañando á otros, que yo ví pasar con este propio descuido.

Apartónos de esta consideracion el ruido que andaba en una casa á nuestras espaldas: entramos dentro á ver lo que fuese; y al tiempo que sintieron gente comenzó un plañido á seis voces de mugeres, que acompañaban una Viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonaban palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros,



pujados por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas; y la cuitada estaba en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraba á tiento. Unas decian: Amiga, nada se remedia con llorar. Otras: Sin duda goza de Dios. Cual la animaba á que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba á soltar el trapo, y llorando á cántaros, decia: ¡Para qué quiero yo vivir sin fulano! ¡Desdichada nací, pues no me queda á quien volver los ojos! ¡Quién ha de amparar á una pobre muger sola! Y aquí plañian todas con ella, y andaba una sonadera de narices, que se hundia la cuadra; y entonces advertí que las mugeres se purgan en un pésame de estos, pues por los ojos y las narices echan cuanto mal tienen. Enternecíme, y dije: ¡Qué lástima tan bien empleada es la que se tiene á una Viuda, pues por sí una muger es sola, y por Viuda mucho mas; y así su nombre es de mudas sin lengua, que eso significa la voz que dice Viuda en Hebreo, pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento: y como se vé sola para hablar; y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Esto remedian con meterse Dueñas; pues en siéndolo, ha-



blan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobra<sup>r</sup> palabras para los tartajosos y pausados. Al marido muerto llaman El que pudre. Mirad cuáles son estas: y si muerto, que no las asiste, ni las guarda, ni las acecha, dicen que pudre; ¿qué dirían cuando vivo hacia todo esto? Eso, respondí, es malicia, que se verifica en algunas; mas todas son un género femenino desamparado, y tal como aquí se representa en esta desventurada muger. Dejádme, dije al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lágrimas á las de estas mugeres. El viejo algo enojado dijo: ¿Ahora lloras, despues de haber hecho ostentacion vana de tus estudios, mostrándote docto y Teólogo, cuando era menester mostrarte prudente? ¿No aguardáras á que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver cómo merecian que se hablase de ellas? ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que á no ofrecerse la Viuda, te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es Filósofo el que sabe donde está el tesoro, sino el que trabaja y le saca. Ni aun ese lo es del todo, sino el que despues de poseido usa bien de él. ¿Qué



importa que sepas dos chistes, y dos lugares, sino tienes prudencia para acomodarlos? Oye, verás esta Viuda, que por defuera tiene un cuerpo de responsos, cómo por dedentro tiene una ánima de al-luyas, las tocas negras, y los pensamientos verdes. ¿Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es porque así como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir, y remedar sollozos, hacen un llanto casero, y hechizo, teniendo los ojos hechos una yesca. ¿Quiéreslas consolar? Pues déjalas solas, y bailarán en no habiendo con quien cumplir; y luego las amigas harán su oficio: Quedais moza, y es malograros: hombres habrá que os estimen: ya sabeis quién es fulano, que cuando no supla la falta del que está en la gloria, &c. Otras: Mucho debeis á D. Pedro, que os acudió en este trabajo: no sé qué me sospeche; y en verdad que si hubiera de ser algo, que por quedar tan niña os será forzoso: Y entonces la Viuda muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dice: No es ahora tiempo de eso: á cargo de Dios está: él lo hará, si viere que conviene. Y advertid que el dia de la viudez es el dia que mas comen estas viu-



das, porque para animarlas no entra ninguna que no la dé un trago, y le haga comer un bocado; y ella lo come diciendo: Todo se vuelve ponzoña; y medio mascándolo dice: ¡Qué provecho puede hacer esto á la amarga Viuda, que estaba hecha á comer á medias todas las cosas, y con compañía, y ahora se las habrá de comer todas enteras, sin dar parte á nadie, de puro desdichada! Mira, pues, siendo esto así, qué á propósito vienen tus exclamaciones.

Apenas esto dijo el Viejo, cuando arrebatados de unos gritos, ahogados en vino, de gran ruido de gente, salimos á ver qué fuese, y era un Alguacil, el cual con solo un pedazo de vara en la mano, y las narices ajadas, deshecho el cuello, sin sombrero, y en cuerpo, iba pidiendo favor al Rey, favor á la Justicia, tras un ladron, que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen Cristiano), iba tan ligero como pedia la necesidad, y le mandaba el miedo. Atras, cercado de gente, quedaba el Escribano, lleno de lodo, con las cajas en el brazo izquierdo escribiendo sobre la rodilla. Y noté, que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de Escribano, pues en un instante tenia una resma al cabo. Pre-



gunté la causa del alboroto , y dijeron que aquel hombre que huia era amigo del Alguacil, y que le fió no sé qué secreto tocante en delito; y por no dejarlo á otro que lo hiciese, quiso él asirle. Huyósele despues de haberle dado muchas puñadas; y viendo que venia gente, encomendóse á sus pies, y fue-se á dar cuenta de sus negocios á un retablo. El Escribano hacia la causa, mientras el Alguacil con los Corchetes (que son podencos del verdugo , que siguen ladrando) iban tras él, y no le podian alcanzar. Y debia de ser el ladron muy ligero, pues no le podian alcanzar soplones, que por fuerza corrian como el viento. ¡Con qué podrá premiar una República el zelo de este Alguacil; pues porque yo y el otro tengamos nuestras vidas, honras y haciendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios , y con el mundo: mírale cuál vá roto, y herido, lleno de sangre la cara, por alcanzar á aquel delincuente, y quitar un tropezon á la paz del Pueblo. Basta, dijo el Viejo, que si no te van á la mauo, dirás un dia entero. Sábeta que ese Alguacil no sigue á este ladron, ni procura alcanzarle por el particular y universal provecho de nadie; sino que como vé que aquí le mira todo el mundo,



córrese de que haya quien en materia de hurtar le eche el pie adelante, y por eso aguija por alcanzarle. Y no es culpable el Alguacil porque le prendió siendo su amigo, si era delincuente; que no hace mal el que come de su hacienda; antes hace bien, y justamente; y todo delincuente, y malo, sea quien fuere, es hacienda del Alguacil, y le es lícito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes y galeras, y sus juros sobre la horca. Y créeme que el año de virtudes para estos, y para el infierno es esteril: y no sé cómo aborreciéndolos el mundo tanto, por venganza de ellos no dan en ser buenos adrede por uno ó por dos años, que de hambre y de pena se morirían; y renegad de oficio que tiene situados sus gages donde los tiene situados Bercebú. Ya que en eso pongas tambien dolo, ¿cómo lo podrás poner en el Escribano, que le hace la causa calificada con testigos? Ríete de eso, dijo: ¿Has visto tú Alguacil sin Escribano algun dia? No por cierto, que como ellos salen á buscar de comer, porque (aunque topen con un inocente) no vaya á la cárcel sin causa, llevan Escribano que se la haga; y así, aunque ellos no den causa para que los prendan, hácesela el Es-



cribano, y estan presos con causa : y en los testigos no repares, que para cualquier cosa tendrán tantos como tuviere gotas de tinta el tintero; que los mas en los malos oficiales los presenta la pluma, y los examina la codicia. Y si dicen algunos lo que es verdad, escriben lo que han menester, y repiten lo que dijeron : y para andar como habia de andar el mundo, mejor fuera, y mas importára, que el juramento que ellos toman al testigo, que jure á Dios, y á la Cruz decir verdad en lo que fuere preguntado, que el testigo se le tomára á ellos de que la escribirán como ellos la dijeren. Muchos hay buenos Escribanos, y Alguaciles muchos; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres dias los echa á la orilla. Bien me parece á mí un Escribano á caballo, y un Alguacil con capa y gorra, honrando unos azotes como pudiera un bautismo, detras de una sarta de ladrones que azotan; pero siento, que cuando el pregonero dice: A estos hombres por ladrones, suena el eco en la vara del Alguacil, y en la pluma del Escribano.

Mas dijera si no le detuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza,



tan hinchado, que parecia porfiaba á sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave, que á las cuatro bestias aun se lo parecia, segun el espacio con que andaban. Iba muy derecho, preciándose de espetado, escaso de ojos, y avariento de miraduras, ahorrando cortesías con todos, sumida la cara en un cuello abierto hácia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas, que no sabia por dónde volverse á hacer una cortesía, ni levantar el brazo á quitarse el sombrero, el cual parecia miembro, segun estaba fijo, y firme. Cercaban el coche cantidad de criados, traídos con artificio, entretenidos con promesas, y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufon en el coche entreteniéndole. Para tí se hizo el mundo, dije yo, luego que le ví, que tan descuidado vives, y con tanto descanso y grandeza. ¡Qué bien empleada hacienda! ¡Qué lucida! ¡Y cómo representa bien quién es este Caballero! Todo cuanto piensas (dijo el Viejo) es disparate, y mentira cuanto dices; y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este: y es verdad, porque el mundo solo es trabajo, y



vanidad; y este es todo vanidad y locura. ¿Ves los caballos? Pues comiéndose van, á vueltas de la cebada y paja, al que le fia á este, y por cortesía de las ejecuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para comer, que si lo ganára cavando. ¿Ves aquel bufon? Pues has de advertir que tiene por bufon al que le sustenta y le da lo que tiene. ¿Qué mas miseria quieres de estos ricos, que todo el año andan comprando mentiras, y adulaciones, y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Vá aquel tan contento, porque el truhan le ha dicho que no hay tal Príncipe como él, y que todos los demas son unos Escuderos, como si ello fuera así, y se diferencian muy poco porque el uno es juglar del otro, y de esta suerte el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque hace caso de lo que le lisonjea.

Venia una muger muy hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban, y dejando los corazones llenos de deseos: iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro á los que ya la habian visto, y descubriéndole á los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo; tal vez por tejadillo: ya daba un relámpago de cara con un



bamboleo de manto; ya hacia brújula, mostrando un ojo solo; y tapada de medio lado, descubria un tarazon de mejilla. Los cabellos martirizados hacian sortijas á las sienes: el rostro era nieve, grana, y rosas, que se conservaban en amistad, esparcidas por labios, cuello y mejillas: los dientes transparentes; y las manos, que de rato en rato nevaban el manto, abrasaban los corazones: el talle y paso ocasionando pensamientos lascivos: y tan rica y galana, como cargada de joyas, recibidas, y no compradas. Víla, y arrebatado de la naturaleza quise seguirla entre los demas; y á no tropezar en las canas del Viejo, lo hiciera. Volvíme atras diciendo: Quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa, no estima á la naturaleza su mayor cuidado, y su mayor obra. ¡Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza! ¡Qué sentido no descansa en la belleza de una muger que nació para amada del hombre! De todas las cosas del mundo aparta, y olvida su amor correspondido, teniéndole todo en poco, y tratándole con desprecio. ¡Qué ojos tan honestamente hermosos! ¡Qué mirar tan cauteloso, y prevenido en los descuidos de un alma libre! ¡Qué



cejas tan negras, esforzando recíprocamente la blancura de la frente ! ¡Qué mejillas, donde la sangre , mezclada con la leche , engendra lo rosado que admira ! ¡Qué labios encarnados guardando perlas, que la risa muestra con recato ! ¡Qué cuello ! ¡Qué manos ! ¡Qué talle ! Todos son causa de perdicion, y juntamente disculpa del que se pierde por ella. ¿Qué mas le queda á la edad que decir, y al apetito que desear ? dijo el Viejo. Trabajo tienes si con cada cosa que ves haces lo mismo. Triste fué tu vida: no naciste sino para admirado: hasta ahora te juzgaba por ciego, y ahora veo que tambien eres loco ; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos, ni cuál es su oficio: ellos han de ver, y la razon ha de juzgar y elegir: al revés lo haces , ó nada haces, que es peor. Si te andas á creerlos , padecerás mil confusiones, tendrás las sierras por azules, y lo grande por pequeño ; que la longitud y la proximidad engañan á la vista. ¡Qué rio caudaloso no se burla de ella, pues para saber hácia dónde corre, es menester una paja ó ramo que se lo muestre ! ¡Viste esa vision, que acostándose fea, se hizo esta mañana hermosa ella misma, y hace extremos grandes ? Pues sábete que las mugeres lo prime-



ro que se visten en despertando es una cara, una garganta, y unas manos, y luego las sayas. Todo cuanto ves en ella es tienda, y no natural. ¿Ves el cabello? Pues comprado es, y no criado: las cejas tienen mas de ahumadas que de negras; y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran: los dientes que ves, y la boca, era de puro negra un tintero, y á puros polvos se ha hecho salvadera: la cera de los oidos se ha pasado á los labios, y cada uno es una candelilla: las manos, pues, lo que parece blanco es untado. ¿Qué cosa es ver una muger, que ha de salir otro dia á que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y á la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? ¿Qué es ver una fea, ó una vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromántico, salir de nuevo de una redoma? ¿Estás la mirando? Pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras no las conocerias; y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jalbeques que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Cuando quieren halagar algunas narices, luego se encomiendan á la pastilla,



y al sahumero, ó aguas de olor; y á veces los pies disimulan el sudor con zapatillas de ámbar. Dígote que nuestros sentidos estan en ayunas de lo que es muger, y ahítos de lo que parece. Si la besas, te embarras los labios: si la abrazas, aprietas tablillas, y abollas carretones: si la acuestas contigo, la mitad dejas debajo de la cama en los chapines: si la pretendes, te cansas: si la alcanzas, te embarazas: si la sustentas, te empobreces: si la dejas, te persigue: si la quieres, te deja. Dame á entender de qué modo es buena; y considera ahora este animal soberbio con nuestra flaqueza, á quien hacen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas, ó castigadas, que satisfechas, y verás tus disparates claros. Considérala padeciendo los meses, y te dará asco; y cuando está sin ellos, acuérdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora; y avergüénzate de andar perdido por cosas, que en cualquier estátua de palo tienen menos asqueroso fundamento. Mirando estaba yo confusion de gente tan grande, cuando dos figurones, entre Fastasmas y Colosos, con caras abominables, y facciones traídas, tiraron una cuerda. Delgada me pareció, y de mil diferentes colores; y



dando gritos por unas simas, que abrieron por bocas, dijeron: Ea, gente cuerda, alto á la obra. No lo hubieron dicho, cuando de todo el mundo, que estaba al otro lado, se vinieron á la sombra de la cuerda muchos; y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutacion, ó encanto. Yo no conocí alguno. ¡Válgate Dios por cuerda, decia yo, que tales tropelías haces! El Viejo se limpiaba las lagañas, y daba unas carcajadas sin dientes, con tantos dobleces de mejillas, que se arremetian á sollozos, mirando mi confusion. Aquella muger allí fuera estaba mas compuesta que copla, mas serena que la del mar, con una honestidad en los huesos, y anublada de manto; y en entrando aquí ha desatado las coyunturas, mira de par en par; y por los ojos está disparando las entrañas á aquellos mancebos, y no deja descansar la lengua en cecéos, los ojos en guiñaduras, y las manos en teclados de moño. ¿Qué te ha dado, muger? ¿Eres tú la que yo ví allá? Sí es, decia el Vejete con una voz trompicada en toses, y con juanetes de gargajos: ella es: mas por debajo de la cuerda hace estas habilidades. Y aquel que estaba allí tan ajustado de ferreruelo, tan atusado de trage, tan recoleto de rostro,



tan angustiado de ojos, tan mortificado de habla, que daba respeto y veneracion, dije yo, ¿cómo no hubo pasado cuando se desce-rrajó de mohatras, y de usuras, montero de necesidades, que las arma trampas, y perpetuo vocinglero de tanto mas cuanto anda acechando logros? Ya te he dicho que eso es por debajo de la cuerda. ¡Válate el diablo por cuerda, que tales cosas urdes! Aquel que anda escribiendo billetes, sonsacando virgini- dades, solicitando deshonoras, y facilitando maldades; yo lo conocí á la orilla de la cuer- da dignidad gravísima. Pues por debajo de la cuerda tiene esas ocupaciones, respondió mi Ayo. Aquel que anda allí juntando bre- gas, azuzando pependencias, revolviendo cal- dos, alimentando zizañas, calificando por- fias, y dando pistos á temas desmayadas, yo lo ví fuera de la cuerda revolviendo li- bros, ajustando leyes, examinando la justi- cia, ordenando peticiones, y dando parece- res: ¿cómo he de entender estas cosas? Ya te lo he dicho, dijo el buen caduco: ese propio por debajo de la cuerda hace lo que ves, tan al contrario de lo que pro- fesa. Mira aquel que fuera de la cuerda vis- te á la brida en mula tartamuda de paso, con ropilla, ferreruelo, guantes y receta,



dando jarabes, cuál anda aquí á la brida en un Basilisco, con peto, espaldar, y manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que curaba: aquí por debajo de cuerda está estirando las enfermedades, para que den de sí, y se alarguen, y allí parecia que rehusaba las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito Cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, cuál andaba allí fuera á la vista de aquel Ministro, mirando las zalemas de los otros para excederlas, rematando las reverencias en desaparecimientos: tan bajas las hacia, por pujar á otros la ceremonia, que tocaban en debuzes. ¿No le viste siempre inclinada la cabeza, como si recibiera bendiciones, y negociar de puro humilde á lo Guadiana por debajo de tierra, y aquel amen sonoro, y anticipado á todos los otros vergantes á cuanto el Patron dice y contradice? Pues mírale allí por debajo de la cuerda, royéndole los zancajos, que ya se le vé el hueso, abrasándole en chismes, maldiciéndole, y engañándole, y volviendo en gestos, y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariacontecido del semblante, y las adulaciones menudas del coléo de la barba, y de los entretenimientos de la geta.



¿Viste allá fuera aquel maridillo dar voces, que hundia el barrio: Cierren esa puerta: qué cosa es ventana: no quiero coche: en mi casa me como: calle, y pase, que así hago yo: todo es séquito de la negra honra? Pues mírale por debajo de la cuerda encarrecer con sus desabrimientos los encierros de su muger. Mírale amodorrido con una promesa, y los negocios que se le ofrecen, cuando le ofrecen: cómo vuelve á su casa con un esquilon por tos, tan sonora que se oye á seis calles. ¡Qué calidad tan inmensa, y qué honra halla en lo que come, y en lo que le sobra; qué nota en lo que pide y le falta; qué sospechoso es de los pobres; qué buen concepto tiene de los dadivosos y ricos; qué á raiz tiene el sueño de los que no pueden mas; y qué á propósito las jornadas para los precipitados de dádiva! ¿Ves aquel bellaconazo, que allí está vendiéndose por amigo de aquel hombre casado, y arremetiéndose á hermano, que acude á sus enfermedades, y á sus pleitos, que le prestaba y acompañaba? Pues mírale por debajo de la cuerda añadiéndole hijos, embarazos á la cabeza, y trompicones en el pelo. Oye cómo reprendiéndoselo aquel vecino, que parece mal que entre á cosas semejantes en



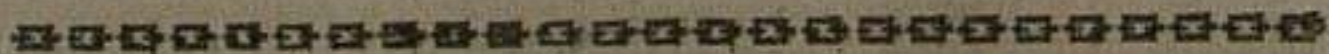
casa de su amigo, donde le admiten, y se fian de él, y le abren la puerta á todas horas, él responde: ¿Pues qué quereis que vaya donde me aguarden con una escopeta, no se fien de mí, y me nieguen la entrada. Eso sería ser necio, si estotro es ser bellaco. Quedé admirado de oír al buen viejo, y de ver lo que pasaba por debajo de la cuerda en el mundo; y dije entre mí: si á tan delgada sombra, fiando su cubierta del bulto de una cuerda, son tales hombres, ¿qué serán debajo de tinieblas de mayor bulto, y latitud?

Extraña cosa era de ver cómo casi todos se venian de la otra parte del mundo á declararse de costumbres en estando debajo de la cuerda. Y luego á la postre ví otra maravilla, que siendo esta cuerda una línea invisible, casi debajo de ella cabian infinitas multitudes; y que hay *debajo de cuerda* en todos los sentidos y potencias, y en todas partes, y en todos officios; y yo lo veo por mí, que ahora escribo este Discurso diciendo, que es para entretener, y por debajo de cuerda doy un jabon muy bueno á los que dí halagos muy sazonados. Con esto el Viejo me dijo: Forzoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones, y de tan-



tos desengaños fatigan el seso, y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe y no te atormente. Yo tal estaba, que dí conmigo en el sueño, y en el suelo, obediente y cansado.





# PERINOLA

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO,

CONTRA EL LIBRO DE PARA TODOS

*Del Dr. Juan Perez de Montalvan.*

DÉCIMA.

**E**l licenciado Lebruno  
dicen que por varios modos,  
hizo un libro para todos  
no siendo para ninguno;  
al principio es importuno,  
á la postre es almanaque  
baturrillo y badulaque,  
y así suplico al Poeta  
que en el libro no me meta,  
y si me metió me saque.



## PERINOLA

*Al Doctor Juan Perez de Montalvan, graduado  
no se sabe donde, en lo qué, ni se sabe,  
ni él lo sabe.*

**E**stando (habrá tres dias) con unas doncellas hilando dos mil saltos á las castañetas, haciéndome andar á punta de dedos, como á puntapiés por entretenerse; un manebito de estos que les apunta la copla como el bozo, y les hierva lo culto como la sangre, entró diciendo: aquí le traigo. Dejéronme todas en el bufetillo: el saca hácia arriba, y acudieron al traigo de daca arrancada; andaba el venga y el saque. Él entonces sacando un libro recién encuadernado y regordete, levantándole sobre la cabeza con meneos de sonajas y punta de folias, dijo, *para todos*: una de ellas dijo para mí, otra para nosotras: otra dijo, es la seguidilla, *para todos alegre, para mí triste?* El mozuelo que las vió confusas dijo: este se llama *para todos*: adivinen qué será para todos. Dijo entonces una dueña, que con una cara de guitarra juntaba en tenaza la barba



y la nariz, y estaba para enebrar una aguja; dándose de calabazadas en los párpados del ojo de ella, á una hebra de hilo con que pretendia casamentera de trapajos, juntar de piezas de camisas viejas una sábana con una voz sin hueso, y unas palabras mamadas á tabletazos de las encías: si es para todos será la muerte. Replicó el maldito mozuelo que andaba reboloteando con el libro, no es la muerte. Una bermejuela abuchornada de rizos, y con mas colores que barba teñida dijo: ya sé lo que es, venga el libro, si es para todos, él es el *bien que viniere*: así lo dice la empujadora de las consejas, *érase que se era, que en hora buena sea, el bien que viniere para todos sea*: todos celebraron el donaire de la azafranada; cuando con bien enlutada hermosura una pelinegra, que se servia de la contradiccion de su propia blancura con ojos de risa, vestidos de negro (que las niñas de color miran de camino) volviendo la cara con reposo de aguileña y gracia de fea, dijo: libro que es para todos guárdele, que el autor, sea quien fuere, confiesa que es obra vulgar y bazofia, porque universalmente para encarecer el primor de una cosa buena se dice que no es para todos; y por la misma razon siendo para todos, es



bodegon y olla de mondongo de esquina; guarde su libro, que yo quiero que sea para pocos, y por la misma razon siendo para todos es bodegon, porque los tales son muchos menos los que la saben hacer. El Doctor Blas (que así se llamaba el que le trujo) replicó dando un sopapo en el bufetillo, y tapándome á mí el saca, y enterrándome en volúmen, acertó Vind. como si le hubiera leído, ahí tienen el libro *para todos* del Doctor Juan Perez de Montalvan, que el nombre es verso y copla. Ese, dijo la Peliaguda, es uno que fué muchos años retacillo de Lope de Vega, que de cercenaduras de sus comedias se sustentaba, hasta que dió en escribir media con limpio, poeta de la calle de los Negros, juntándose con otros para hacer pasos á escote. Un estudiantillo de encage de lechuza, hijo de un Librero de Alcalá? Ese propio, respondió Don Blas; y por hacerse copia de Lope de Vega, se ordenó, y sin duda presto se echará el Frey por no quitarle pizca. Hísose Doctor por equivocarse con Mesqua; y por no echar mas dinero á mal, no trujo graduada la mula de alquiler. A este pues llaman Homini-caco, por lo chico y por los hurtos, porque se le averiguó que aruñó una comedia ente-



ra á Villaizan, y el primer testigo de toda excepcion, fué lo que habia escrito antes, y lo que escribió despues, y ahora para enmendallo y ostentar su suficiencia, ha hecho este libro, que intitula *Para todos*: en él hay novelas, autos sacramentales, sátiras, declaraciones de la Misa, comedias, instruccion de Predicadores, almanaques, reportorios, amores y cuestiones teólogas: junta los Santos con los vergantes, cita baticidos los idiotas y los filósofos, los chocareros y los Padres de la Iglesia: alaba al autor de la Nacaracuza como al de la Iliada ó Eneyda, celebra al autor de los tórligos, mórligos, turigimorlos, chinchimallos, turigurimallos, mucho mas que al de Pimandro, y con palabras que aun le arrastráran á Aristóteles: de manera que este no es libro, sino un coche de Alcalá á Madrid, donde se juntan y embuten dándose hombro con hombro una vieja, una niña, la buscona, un tratante, el corchete, la alcahueta y el capigorron: y es azúcar de retama, donde son mas las pajas, los palos, las moscas muertas, la basura y el estiércol, que lo dulce. El pobre en lo que escribe parece hombre que pelea de tejado, que tira cuanto se topa con la furia, el vidrio quebrado,



los cascós de la olla, las calzas viejas, el estropajo, y la urraca muerta. Pues ver las márgenes berbeneando de autores, que parecen propiamente márgenes de laguna, donde se junta la ortiga, el romero, la juncia y la adelfa. Allí se ve junto á Séneca con Barbadillo: Roa con Plutarco: Porreño con Santo Tomas: Luquillas con Avicena: Benavente diciendo á Quintiliano que se haga allá á puras matracas, que no cabe y no le deja á puros bungorros, chongorros, mongorros, lugar para media declamacion. Este no es loco, que es poco, es una casa de locos, porque ha hecho un libro podrido como olla, y atestado de cuantas legumbres, bazofias, cachivaches, tronchos y chucherías ha hallado por las plazas y tiendas de aceite y vinagre; y lo mas gracioso es que los autores citados estan en las márgenes tendidos sin saber que hacer allí, porque los de historia estan en los almanaques, y los teólogos en lo que escribe de guerras, y los filósofos en la teología; y es tal el baturrillo de citas por porras, que se echa de ver por letor de mono, que el autor no hizo sino trasladar la memoria de todos los libros que ha vendido su padre, y soltado chorretadas de ellos á troche moche por



aquellas márgenes caiga donde cayere: cita á Godinez y no al Benito, y no le cita delante de Dios, sino con la misma ponderacion que podia citar á Filon Judío, ó á Leon Hebreo; mas esto le perdono por lo que merece su ingenio, que tambien es doctor, y creo que son deudos; con todo le hace un agravio, que da el principado en los autos á Valdivieso, y como todo lo ha escrito bien el Godinez, ha salido en algunos autos mucho, y es mas señalado por los autos que todos; escribe la creacion del mundo, y declara la obra de los siete dias: lo cierto es que para dar buenos dias no se han de dar los que él escribe, porque han sido tales, que todo lo que hizo Dios en siete dias, y vió que era bueno, él en siete dias lo ha querido destruir y mostrar que era malo. ¿En qué alforja de pobre se verán juntas tales cosas como en cada dia de estos se leen? Todos los hizo Martes y aciagos: parece propiamente el entremes del Hablador y una vaya de mozos de mulas y segadores. ¿Pues á quién no quiebra el corazon velle decir que el mejor Pontífice es el Papa, y el mayor Rey el de España, y trinchar el refrancico, de los pescados el mero &c., y hacer de él tres tarazonas? Dice (rara cosa



y recóndita) que el oro es el mejor metal, que el paraiso es el mejor de los jardines, que el leon es el mejor de los animales ; y aquí rucia de Poetas del Agon al Pellicer solo para que lean muchas letricas mayúsculas. Dice que de los sepulcros es el mejor el de Cristo : ¡qué de estudio le debió de costar esta conclusion! De los trages , dice, que es el mas magestuoso el que está labrado todo de oro ; y para ver en que rumbo de la casa de los locos tiene este autor la cabeza, no hay mas que ver que tratando de los mares , dice , que es el mejor el Mediterráneo, y para aderezarlo dice que al Mediterráneo llaman mar grande. Pues la cazuela que bate de vientos, juntando los nombres de la marinería oceána con la mediterránea , los Griegos con los Latinos , y con estos los de los gañanes, no es posible creerlo : dice que de las horas del dia la mas venturosa es la de media noche, porque en ella nació el Salvador ; y luego dice que de los meses el mas celebrado es el de Marzo , y acógese á Moysés y á los Hebreos , cuya festividad fué sombra, y cesó: pudiendo poner la misma razon de la mejor hora que el mismo mes, era mas celebrado en el que nació el Salvador. Aparte en la conclusion de



los amores en que nombra un barraco antiguo y moderno, entre alguna gente honrada; prefiriendo á todos el amor de Jacob y Raquel; cita á Felipe Godinez, y le llama excelentísimo Predicador y Teólogo; y siendo cosa del Testamento viejo no cita á otro autor. En la conclusión 24 dice nuestro autor que de los Santos es el mejor San Juan Bautista, porque Dios le llama el mayor entre los nacidos, y en esto muestra el Doctor que no sabe leer, porque el texto sagrado no dice *inter natos mulierum major est Joannes*, antes dice, *non est major*, ninguna mayor; y es grande la diferencia, porque él es mayor, no admite igual, y el que no hay otro mayor que él, puede tener muchos iguales. El autor es pariente del Antecristo, por los locutorios y raptos, ama mucho y sabe poco: yo le perdono y afirmo que estas conclusiones son hermanas de habilidad como de leche de Pedro Grullo y sus profecías. Mas lo que hará perder de risa al propio Don Pascual, es que en el dia 4, folio 55, parte 2, tratando de las yerbas que curan los maleficios, contándolas acaba con estas palabras: el *ipericon*, y el *azufre* y otras yerbas: yo no sé que hortelano del infierno consultó que el azufre era yerba, y luego cita al



Poeta de Santiago el Verde, y Rodiginio y Plinio: concertadme esos azufres y esos verdes. Pues no le fué mejor á nuestro Doctor en la declaracion de la misa, pues en el folio 72 , plana 7, dice con inescrutable ignorancia: el levantar los ojos al cielo es una meditacion de Cristo, cuya persona representa el Sacerdote, que es cierto que quien los levantó para resucitar á Lázaro, los levantaría para convertir el pan y el vino en su cuerpo santísimo. Este buen Doctor que dice que borra y se ve que borra, porque no sabe sino borra y mas borra, y no borrase esto, no me espanto; mas que los que le aprobaron en cosa tan importante, no supiesen que allí no se habia de decir que los levantaría, sino afirmativamente que los levantó en la institucion del Santísimo Sacramento, es lo que se debe admirar: y es tal el autor, que lo dice cada dia, y no le entendió en este segundo dia, que ha sido nublado como los demas, y pudiera Valdivieso borrar esto, y fuera mejor que escribir una aprobacion muy estudiada de tiquis miquis, tan graciosa como decir estas palabras en su aprobacion. Y el Doctor Montalvan con desembarazo bienhechor, en beneficio comun á lo sol, se da á todos: cláu-



sula de las oraciones de Arceo, que él no llegará á decir haciéndose todas las cosas para todos, como á diferentes luces: de sí mismo lo dijo el sagrado Doctor de las gentes: caro le cuesta al buen Valdivieso el pagar á Montalvan, el citarle y darle margen de aposento. Y si él viera que está citado con los propios requisitos Roa, Orejuela, Barbadillo, Jáuregui, Quintana, Pellicer, Blasillo y otros tales autores, él mirára lo que aprobaba y lo que decía. No toco en la aprobacion del Padre Niseno, que ese está lastimado de que el autor le saque el soneto de la celda á pública plaza, que á persona que escribe puntos predicables sacarle sonetos en libro de bataola, es burla pesada: solo advierto que su Paternidad ha hecho poner todos los autores que escribieron antigüedades y varias lecciones, y porque para poner 23 cabales, viendo que le faltaba uno, hizo de uno dos, citando con sus comas en medio Ficinio y Marsilio, y ello de verdad fué un mismo autor, que se llamó Marsilio Ficino: harto fué conocerle, habiéndole vuelto lo de atrás adelante; y poniendo á Lipsio ó á Mauricio pudiera llegar á los 23 autores, sin trinchar á éste. Mas su Paternidad no pagó el verse citado á menos



precio. Perdone nuestra amistad, que Valdivieso huélgome que va con tantos y mas elogios que el Doctor Felipe Godinez, y que hormiguea de letra menuda en las márgenes; y no aprobó, ni le cuesta locura alguna. Una cosa ha hecho bien honrada el Juan Perez (así se llama Pablillos el de la comedia) por eso añadió el Montalvan por contera, y el Doctor por empuñadura que ha honrado á los Libreros quanto ha podido, porque en la introduccion á la semana pone Don, y hace caballero á un Francisco de Bonilla á contemplacion de un Libro de Zaragoza: y dirigiendo los dias á tan grandes personajes y á tan discretos caballeros, como al Señor Duque de Medina de las Torres, al gran Condestable de Castilla, al Señor Don Luis de Haro, Primogénito del Marques del Carpio, y por sus partes y estudios, cordura y humanidad, ejemplo raro, poco imitado, si bien poco reverenciado y conocido en el mundo por idea de los que tienen tan esclarecida sangre; y al Conde de Villafranca, y al Conde de Puño en Rostro, y al Secretario Huerta, y al Retor del Hospital General Don Francisco de Torres; dirige el índice á Don Juan de Vidarte, hijo de Vidarte, Librero Navarro, que vi-



vió y conocimos todos en la calle Mayor, hombre harto virtuoso y de verdad, y el hijo dado á estudios y poesías diferentes. Pero ¡oh inmenso Dios! ¿quién bastará á ponderar el iutento con que el Doctor Montalvanco amasó este libro para todos? brevemente lo diré. Pues fué solamente para decir mal contra todas sus muelas de Villaizan; y sin acordarse de la tienda de su padre y los antecesores de la tienda, cargar la sátira sobre la botica, y examinar cual es mas calidad y mejor, sin acordarse del macear el papel y el cortarle, y el engrudo y las correas, y que es sastre de libros, y encolador y zapatero de volúmenes, y que es mas noble y mas importante el servir á la república en la salud que en el escándalo; porque su buen padre ha sido mesonero de comedias, novelas, chaconas y romances, y no ha vendido cosa que no haya sido sedicion de las costumbres. Y no admite respuesta lo que diré ahora (tráguelo el Doctor, y reviente con ello) que el Librero es meramente mecánico, porque no es forzoso que el Librero sepa nada de los libros que vende, ni de las ciencias necesita sino de coser bien y engrudar, y estirar las pieles, cabecear y regatear; y el boticario es



forzoso que sea latino , que sepa la filosofía y el arte nobilísimo de componer los remedios , y en él está depositada toda la legalidad de la medicina y todo el arte y suficiencia. Yo he visto en Madrid Boticarios examinados y curar , y en Alcalá salir de Boticarios para Catedráticos. Y para ser Librero no sé que sea menester mas de lo dicho , y no tiene exámen ni cosa que no sea comun con hormas y cerote por razon del oficio, y pudiera el Doctor dejar la botica, y á su padre venda sus novelas pasadas, y el coche de Madrid y el meson del mundo , y este libro suyo y infinitos de comedias, que son récipes para purgar las virtudes y echarlas de los cuerpos : y los Boticarios venden récipes para purgar los malos humores y otros males. Y cuando le nombra en el índice de los ingenios, por decir algo de la botica, dice que sus obras saben al Maná. Pero Villaizan tiene diferente lengua, ya se conoce su pluma, ya se ha visto, harto bien me ha parecido á mí que no haya aplicádose á estas malicias, y que desprecie todas vilezas, y hace cuerda-mente en dejarlo, porque yo creo que el Consejo recogerá el libro por escandaloso y lleno de sátiras y vicios, y el Santo Ofi-



cio porque mezcla lo sagrado con lo profano como no se ha visto jamas: y si se da en el chiste á una novela que algunos han disfrazado, yo creo que escapará por sacerdote, pero que el libro irá con el de Pantaleon por el mismo intento en peores cifras, mas díganlo otros, que Perez no ha de perder por mí, aunque no me ha metido entre los ingenios habiendo yo escrito dos villancicos, y teniendo mas ha de diez años firme propósito de hacer una comedia, y habiéndome honrado Frey Lope de Vega en el Laurel de Apolo y en la Jerusalem, podia el Doctor alabar mi comedia en profecía, como hace á otros en el cartapel de ingenios. Pero yo se lo perdono porque Dios me perdone. Pasemos á tomar alimento en las comedias, la *de un castigo dos venganzas*, bien se sabe que no fué otra cosa, sino aquella disoluta y desvergonzada accion de aquella muger infernal. En la del Señor Rey D. Felipe II, que llama *el segundo Séneca*, que el pobrecito Librero, nacido entre daca y toma de la tienda, y criado en tanto mas cuanto, crecido entre regateos y encuadernaciones, trató aquella historia tan llena de magestad y admiracion tan graciosamente como verán Vmds., habla en la primera jornada de



una dama que cerraba un papel, y en una décima dice:

¿No la ves poner la nena  
á un papel que en el color  
el papel y el resplandor  
de la mano en un nivel  
se miran? pues ella y él  
parecen vistos de plano,  
él, papel de aquella mano,  
y ella mano de papel.

Visto de plano, dijo la Bermejuela, es cosa de ciegos como cristiana vieja, que bien considerado una mano que parece mano de papel será muy notable, compuesta de pliegos en lugar de dedos. Ese Poetilla hasta en los conceptos gasta de su tienda; la Pelinegra con hermosa melancolía dijo, habla descansada, el retruecano hiede á verde y flores, que prometen verde y florida esperanza, y no es el primero que hizo estos reboltillos, que yo me acuerdo haber leído en una comedia *del Sastre de Toledo* esta copla:

Si de aqueste pelo á pelo,  
pelicano vengo á ser,  
la piel del diablo recelo;  
y pues tercio en *su querer*,  
quiero ser su terciopelo.

Infórmense Vmds. si la mano de papel era



de costera que así las ha vendido su padre.  
 ¿De esto se espantan? dijo el hablador.  
 Pues la segunda jornada la empiezan Don  
 Cristóbal de Mora y Alvaro criado, y di-  
 ce Alvaro:

*Alo.* ¿Murió Santoyo?

*D. Crist.* A todos ha pesado.

*Alo.* ¿Quísole bien el Rey?

*D. Crist.* Era su amigo.

Hombre que dice que el Rey era amigo  
 de Santoyo, siendo aquella Magestad quien  
 saben todos, y Santoyo su ayuda de cáma-  
 ra; ¿si borra, cómo deja esto así? ¿para  
 cuándo aguarda los borrones? La vieja que  
 oyó decir Santoyo, y murió asiéndose del  
 Santo, dijo con la voz oleada: ¿cuando  
 murió ese bendito Santo se tocaron las cam-  
 panas? cosa que se rió á gestos entre todos,  
 porque la vieja no se corriese; ¿pues qué di-  
 rán Vmds. de esta copla? dijo el que trujo  
 el libro, y la dice Don Juan de Austria, que  
 no la dijera el diablo.

Y un amor para ser cuerdo

solamente han de saberle

Dios, el galan y la dama

que callan cuando se ofrece.

¿Puédese creer que un Doctor Clérigo y  
 Juan Perez y Montalvan ó Montalbancó



que todo monta, juntase con callar los amores á Dios con la dama y el galan? La Aguiluña acortando la vista en lo dormido de los ojos dijo: eso no se ha de borrar si no con un carbon del brasero del Santo Oficio: acuérdomeme que aprobó uno ese libro que llaman *Niseno*, y pues aprobó esto llámese *Nise*, y él *no* está de repuesto al cabo para remudar el *ni*, y llámole *no sé*: prosiguió el maldito diciendo; pues luego reprendiendo el Rey á su hijo le dice:

Yo tengo pocas razones,  
pero tengo muchas manos.

Esto es modo de hablar de mozuelo que se aporrea en la esgrima; y eso representó, y lo oyeron á falta de silvos, que fuera mejor oirlos, con séquitos de cencerros, y lo merece; y eso nos trae por entretenimiento: sabe que ha de hacer, si quiere que ese libro luzca y haga ruido? véndale para cohetes que no tiene otro remedio, y no le venda á los tenderos, que si en él envuelven las especias de andar con malas compañías, echarán á perder las ollas; y si se hace cartones se hallarán los pechos mejor con zaratanes que con ellos. El acusador dijo: pues esto no es nada, para ver en respuesta de esto al Príncipe D. Cárlos, á quien



pinta furioso y temerario acabar con sus desgarros en conceptos de alma en auto convertida, diciendo:

Llegar si pudiese ver  
 las torres, los muros altos  
 de aquella ciudad, á donde  
 el Cordero immaculado  
 fué Pastor, siendo Cordero,  
 y le sirvió su cayado  
 de arrimo aunque doloroso,  
 pues le rasgó pies y manos.

Aquí con semblante de Dios le perdone, la Dueñecita pujó un suspiro, y la Bermeja, cumpliendo con las rabias de su pelo, dijo el tate, tate (que ya no se usa) y añadió no quiero oír mas de las comedias de aqueste Doctor, solo pido se llame Juan Perez de la Encina, y quédese lo Montalvan para Reinaldos. Si así son las novelas, dijo la Pelinegra, bien enlutadas las maravillas de su cara, y rizada una noche en los cabellos, en quien las propias tinieblas de la color sustituían estrellas, esta pues dijo: si así son las novelas, mas quiero Piñas, que Montalvan Perez. Las novelas (dijo el escorpion de Don Blas) que digo no son ni fábulas, ni comedias, ni consejas, ni novelas, ni Sibilas, ni candiles, con ser



tan sucios, ni tienen pies ni cabeza, es poco lo de *á cabo de los años mil*, es tal que el cantarcico estuviera mejor en Peralvillo, que en ella, rotulándola; y ha jurado de sacar las aguas de su segundo verso, porque volviendo por do solian ir, no se enturbien en el cieno de la novela; y el lenguaje de cansado jadea, los discursos son tahona que muelen con bestia: no cuento las impropiedades, porque son tantas como los dislates; el suceso, si así le tiene el Autor, no acabará en bien, y para agraciarlas mas, las hizo tan largas como pesadas, con poco temor y reverencia de las que imprimió el ingeniosísimo Miguel de Cervantes. Mas la nata de las locuras de la calabaza del Autor está en su punto en una cancion que escribe y embute en ella al cerro que corona el Santuario de nuestra Señora de Monserrate: dice en el principio y al fin, que la escribió muy de mañana; quien á tales disparates madruga, bien muestra que en la cabeza no tiene quien le guarde el sueño, ni el seso, y pintando la altura de Monserrate dice:

Porque tan alto está y tan levantado,  
que desde los extremos de su cumbre,  
por tema ó por costumbre,



á la ciudad del frio parece que el rocío  
antes quiere chupar que caiga al suelo,  
y despues escalando el cuarto cielo,  
porque el primer lugar halló muy frio,  
empina la garganta macilenta,  
y en la region del fuego se calienta.

En la márgen de esta Astrología meteórica,  
habia de citar á Jigorro ó á Pollo crudo:  
porque decir que el cerro de Monserrate  
escala el cuarto cielo, que es el del Sol, en  
todo Lunario y Almanaque lo verá sin que  
haya cosa en contrario: y que por templar  
la frialdad que allí habia, empinó la gargan-  
ta para calentarse en la region del fuego;  
que segun Aristóteles, esta infinita distan-  
cia mas abajo del cóncavo de la Luna, es  
cosa insoportable, debiendo decir que der-  
ribó el gáznate, pues le bajaba tanto, y fué  
tan de mañana cuando escribió á este Mon-  
serrate; el buen Monserrate que dijo dos  
veces frio, con un mes sentido, nombre que  
si aun el primer frio fuera frio, el segundo  
por freir fuera decente; luego sin poder res-  
tañar las locuras dice:

Un risco que le mira con capote,  
quizá cansado, por si acaso piensa.

Acordóse el chiste de, miróme con capoti-  
llo, pues la voz de *quizá* y *quizás*, y *plegue*



*y pluguiera*, son de las que la escoba barre en los escritores que no son de voceguillas, y aquel piensa es una traslacion muy garrida entre cerros, riscos y arroyos: ¿porque quién ha visto que los riscos piensen? luego dice:

Aquí sirve una robusta breña  
de tajador á un lobo, que arrogante  
quitó á la madre un recental del pecho,  
y en las alforjas de la inculta peña,  
siendo su boca el plato y el trinchante,  
le traga sin mascar á su despecho.

Esta propiedad es grande, que como llaman al lobo, *Carnicero*, le da tajon, oculto y doctor del rastro como canónigo mendicante de los desolladores, pues las clausullas de la boca, plato, y el trinchante tiene mil donaires, y el buen Perez Doctor, pone aquí un aparador de lobos hecho y derecho, con tajon, plato, y trinchante, que si se da traslado á los maestros-salas, de que juntó el lobo trinchar con tajon, le han de trinchar el grado: luego dice:

Y allí desde un repecho,  
que quiso ser peñasco  
baja el lagarto que la cola ondea  
vestido de damasco,  
y como arroyo verde se pasea,  
azotando las matas de un carrasco,



hasta que el silvo de su dama escucha  
 corriendo en poco salto tierra mucha.  
 Lo primero , este Autor sabe el intento de  
 los repechos, pues sabe que este quiso ser  
 peñasco (que es mucho saber), y luego vis-  
 te al lagarto de damasco y no de tavini ó  
 terciopelo; mas eso el largarto se lo ha de  
 agradecer al peñasco , porque si el verso  
 dijera:

Y allí desde un repecho  
 que pretendió ser peña  
 con vestido de dueña.

De suerte que el consonante hace el gasto á  
 los Poetas para estos vestidos ; de buena se  
 escapó el lagarto, pues el pasearse como ar-  
 royo verde es bien ingenioso, no habiendo  
 arroyo verde en el mundo ; si él se acuer-  
 da del

Rio verde, rio verde,  
 mas negro vas que la tinta,  
 lo acierta y escribe;

Y como rio verde se pasea.

Y pone á la márgen, *Granada* insigne Doc-  
 tor y Poeta heróico, cómico y lírico , y  
 allá vá con los demas citados, pues con-  
 sideren los doctos en lagartos este lagarto,  
 que se pasea azotando las ramas de un car-  
 rasco, que es un árbol alto , y verán que el



Autor es un cascabel no en cogerlo, como el que vimos en Madrid, sino en pintar y llamar á la culebra ó lagarta, dama del lagarto, lo cual es cosa para que los mismos lagartos se caigan de risa: acaba con este verso

Corriendo en poco salto tierra mucha.  
Y demas de ser esto imposible, no se entiende poco ni mucho. Luego hablando de una pelea de toros dice:

De marfil los estoques retorcidos.  
Marfil llama el cuerno, sin dejar su derecho á salvo á los tinteros y cabos de cuchillos y estoques retorcidos, siendo eso siempre de los alfanges, y nunca de los estoques. Pasa adelante el Doctor con su cancion y dice:

Hasta que con el miedo se reprimen  
de una tigre bordada que arrogante  
de su cueva salió para montante.

El Doctor no es graduado en tigres, á lo que parece, pues ignora que en Monserrate no se crian tigres, ni han criado jamas: no me meto en que llamándola todos los Poetas manchada, el Doctor la llame bordada, y quédese el Perez por saca manchas de tigres; pero hacer la tigre maestro de esgrima, y darla el montante, es todo lo que



puede desatinar en buena tigrería. No bien dejó la tigre con su montante, cuando dió tras las abejas con tratamientos de oro, y pintando su solicitud, y cómo y de qué trabajan, dice:

A las novicias muestra  
como han de hacer la carga:  
ya de la flor amarga,  
ya de la vid y ya de la lenteja  
fabrica los panales la mas vieja.

La maldita vieja tuvo la culpa de una cosa tan infame como fabricar miel de una lenteja, que es miel triste, y para la cuaresma, que si es moza, dice:

Ya de la vid y ya de toda broza fabrica  
los panales la mas moza.

Y siendo de romero el mejor material de la miel, lo trocó aquella infernal vieja en lenteja: esta vieja debia tener algo con Esau, pues se le parece en el truco. Prosigue el Doctor Colmenero (como oso)

Preside el Rey, la cera se descuelga,  
la miel huele á tomillo, y nadie huelga.  
Aquí segun lo que ha escrito, y los materiales que ha dado, habia de decir:

La miel huele á lenteja y nadie huelga.  
Porque no ha tomado el Autor, ni la abeja el tomillo en la boca, y el *nadie huelga* se



entiende de las abejas, y de los letores de ellas y de toda la cancion, porque el peñasco dice que está con pesadumbre, y con capote, el cerro arrufaldado, un rio atollado, el lobo trinchando en el tajon, los toros con los estoques retorcidos asándose vivos, la tigre con el montante, la miel con la lenteja, la vieja fabricando pañales, ( así esta impreso ). Mas yo que no soy amigo de calumnias digo, que sin duda dijo el Autor pañales, sino como el impresor vió escrito con tan donosa energía, y *nadie huelga*, dijo si nadie huelga, trabaje esta *n* que dice panales, y echóle una tilde acuestas, hizola trabajar y dijo pañales. No apruebo yo andar cansándose en erratas, ni soy de los letores achaqueros á fuer de Mesta cuando las locuras se escriben á cántaros y á borbotones. Bien pudiera yo haber preguntado, donde en la pintura de la cigüeña dijo:

Da calor la cigüeña á cuatro huevos.  
 ¿por qué no dijo á cinco ó á seis huevos?  
 Mas ya he dicho que no soy amigo de calumnias, ni quiero que me responda que no perdono una tilde, donde hay cosas como estas.

Allí un marchito valle de este yermo,  
 seco de sed por mil abiertas bocas



agua pide á las piedras y á los riscos:  
 aquí viene á regarle un Monge enfermo,  
 si bien á tanta sed son gotas pocas,  
 pues no hay con que mojar cuatro lentiscos.

Yo considero á Vmds. con cuidado de  
 saber de que mal estaba enfermo este Mon-  
 ge , si de catarro ó tercianas ; y lo cierto es  
 que estaba enfermo de yermo y de Mon-  
 ge. Muchas gracias á Dios, que si el Doctor  
 se halla mas á mano desierto , que yermo,  
 le mata y dice:

Aquí viene á regalarle un Monge muerto.  
 Y fuera cosa de ver regar á un Monge muer-  
 to: y sin haber dicho con qué regaba ni con  
 qué no, dice:

Si bien á tanta sed son gotas pocas.  
 Presupónese , las de la regadera , cántaro,  
 herrada ó puchero , que nadie se espante  
 que al Monge enfermo le atribuya gotas  
 pocas , que como es Doctor , el Doctor ni-  
 vela el pulso: tambien son cuatro los len-  
 tiscos como los huevos : él es Poeta de á  
 cuatro , ya van á cuatro , y no hay para él  
 tres ni cinco , y luego dice:

Los rosales ariscos  
 por sus pardas espinas  
 para las clavelinas  
 que están en embrion ruegan al Monge



que por los pies la tierra las esponge,  
y él atento á las voces campesinas.

Diera un ojo de la cara por ver rogar á los rosales, que fuera cosa muy de ver y oír aquellas voces campesinas (que deben de ser notables), y por cerrar con llave de oro escribe el Doctor:

Al ruido de la música y la fiesta  
un ermitaño se levanta inquieto.

¿Quién fuiste tú que tal dijiste que se levantaba inquieto un ermitaño? porque se espuzaron de miedo los toros, la cigüeña, el lagarto, el capote y los huevos, y la vieja, y la tigre, la lenteja y el monge enfermo, y el acabar no hay mas que decir, de todo lo dicho, y acaba con este verso perverso: Aqueste es Monserrate en cuanto al monte. De manera, dijo la Bermejuela, que Monserrate en cuanto al monte es capote, cigüeña, atollado con cuatro lentiscos, cuatro huevos, lagarto de damasco, lobo con tajón y trinchante, toros con estoque de marfil, tigre montante, rogativas de rosales, monge enfermo, ermitaño inquieto, lenteja y vieja. Váyase noramala el Doctor eche á perder el monte de Torozos y no á Monserrate que de esas sabandijas tendrá él asseo de ellas. ¿Y escribió otras novelas? Otras



nos dijo Don Blas: *el Palacio encantado, y el Piadoso vandolero*, y que cada una es peor que la otra, que siempre hay peor en lo que era peor, si se vuelve á ver. Pues yo no quiero desencantar ese palacio, que el Doctor le habrá hecho caballeriza, dijo la Pelinegra, y porque ese Doctor cumpla su palabra y sea piadoso, no quiero leerlo, porque si le leo, siendo tan cruel y pesado, me matará.

En los Autos no habrá nada, porque como son Sacramentales, es fuerza que esten aprobados dos veces, una para representarlos, y otra para imprimirlos. Cómo que no habrá nada? dijo Don Blas: no hay nada que no sea execrable é indecente y escandaloso; son tales, que no digo que los censuro, sino que los delato. Lo primero que en el Auto de Polifemo hay una novedad, que hasta ahora habia diablo cojuelo solamente, y ahora hay diablo tuerto con solo un ojo, porque Polifemo es el diablo. No cabria un cabello entre el diablo y oir clamorear la vieja con las quijadas un arredro vayas; y prosiguiendo D. Blas, dijo: por ir con la fábula hace á Cristo Ulises: esta no es alegoría sino algaravía: no hiciera cosa tan mal sonante ni indecente un moro buñolero, porque



la persona de Cristo no se ha de significar por un hombre que los mismos gentiles é idólatras le llamaron engañador, embustero y mentiroso : ya se vé en Homero cuan repetidamente le nombra lleno de engaños y engañador, y en Sófocles Minerva le llama cazador de chismes, y embuste introducido en astucias. Virgilio le llama duro *aut duri miles Ulyssei*, y ninguno le trata de otra suerte. Pues cómo dejará de merecer un tapa boca de tinta perpetuo quien la persona de Cristo nuestro Señor, que por santa y por verdadera, y por clemente, y por todo incomparable con otro hombre ni otro Santo ni criatura alguna, la viste y ajusta á un hombre embustero de la misma gentilidad, conocido por su astucia, que es por lo que era ajustado para diablo mucho mas que Polifemo? Porque de Ulises se dice la misma palabra del demonio: *serpens erat calidior*, era la serpiente astuta, y de Ulises se dice la misma palabra *calidior*. Pues cómo será Ulises representacion de Cristo con los atributos y propiedades del diablo? Y es lo peor que dice Polifemo ó Polidiablo estas palabras.

Se recogió con los suyos  
á la parte mas secreta



de la cueva, y prometió  
hacer de su carne misma  
un vino, con cuyo olor  
antes de probar su fuerza  
me perturbó los sentidos.

Esto está vuelto del revés en un misterio tan grande, porque es de fé indubitable que en el Sacramento el vino se vuelve en sangre de Cristo, y no la sangre en vino, porque allí hay sangre y no vino, y Cristo propio dijo que era aquel cáliz de su sangre; y tambien dijo: *qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem*, quien come mi carne y bebe mi sangre, y no dijo, quien come mi pan y bebe mi vino. Y en estas materias todo lo que se ha de hablar ha de ser con las mismas palabras que habló Cristo nuestro Señor sin quitar ni poner nada. Y lo mas execrable y endemoniado es, que mas abajo dice el Autor estos versos:

Dime antes que me duerma  
tu nombre: dime quién eres:  
él entonces con cautela,  
yo soy, yo mismo, me dijo.

Pues aunque Vmds. no son Niseno, ni Valdivieso, miren si aprobarán, el decir el Doctor de su propia escritura, hablando de Cristo, á quien hace Ulises, dijo con cautela:



yo soy. Esta es calumnia de los Escribas y Fariseos á quien respondió Cristo: *Ego palam locutus sum. Yo he hablado en público*, y en otra parte: yo soy camino, verdad y vida: y tambien es proposicion de los Cristimastiges, en el libro blasfemo, que intitularon *De tribus impostoribus* que acabó quemado con sus Autores en Alemania. Cómo se defenderá el decir que Cristo habló con cautela, y mas con dos aprobaciones y la postrera de un Teólogo y provincial tan grave? La Bermejuela se estaba de admiracion cruzando la cara de santiguaduras, y dijo: buena cosa nos ha traído, eso es auto del Corpus? harto será que no sea de Inquisicion muy presto. Pues no se enmendó, replicó D. Blas, sin duda se le subieron los desatinos á la cabeza, que el Doctor en cuanto escribe, se toma de las necesidades como del vino: miren que coplas son estas:

De la sangre que me dió,  
 su cuerpo envidia sentia,  
 porque aunque el Verbo se unia,  
 parece que se inclinaba  
 mas al Dios que en mí miraba,  
 que al Dios que en su union tenia.  
 Yo entonces (¡que atrevimiento!)  
 á tocarle voy, y al punto



veo que muda el difuntó  
de forma, no de elemento.

Habrà Teólogo escolástico que se pueda averiguar con esta Teología, de la envidia que tenia el cuerpo de Cristo, con el Dios que en él miraba: que al Dios que en su union tenia? devanára algunos misterios tan divinos, Sacramentos tan grandes, por tan mala parte? ¿que trocó de forma y no de elemento? no se ha escrito jamas en tal materia; y sin poderse restañar el desatino, prosigue con sus versos.

Porque en la cruz hombre y Dios  
no pudo crecer en sí,  
mas Dios, en la cruz, y en mí  
es lo mismo y eslo en dos,  
no puede excederse Dios;  
mas Dios en mí aposentado  
viene á estar multiplicado,  
pues es, visto á buena luz,  
una vez Dios en la cruz,  
dos veces Dios comulgado.

¿Qué terremotos de imaginaciones formará en el entendimiento de un oficial, ó una mugercilla este Dios multiplicado, y este es una vez Dios, y dos veces Dios? La Aguileña dijo arrufaldada de ademan: Dios se lo perdone á Vmd. que nos ha traído ese asco,



y ese escándalo encuadernado: por ninguna cosa quisiera haber incurrido en verle: Vmd. le desaparezca al instante, y no nos diga de él ni aun una palabra. El Doctor Blas se le zambulló debajo del brazo, y dijo: pues no he de dejar de decir algo de la postrema parte del libro, que llaman el Índice ó Catálogo de los ingenios de Madrid: hácele tan desconocido, que no hay cosa con que compararlo. Lo primero pone á troche y moche (como dicen) cuantos se topó en la basura, y heces del ocio de todas partes del mundo, por naturales de Madrid: y juntó á los Obispos y predicadores á los locos de cadenas laureados con tronchos y cascabels y vagamundos idiotas: á los que no han escrito nada, y á los que piensan escribir, sean de donde fueren: á unos que han escrito públicamente les quita la tercia parte de sus obras, como se vé en el Licenciado Andres Tamayo, Cirujano famoso, y Poeta excelentísimo que escribió la comedia; *á la hambre no hay pan malo*: y la de *así me lo quiero*, y un poema heróico, que anda de mano suya, *del embuste de Doña Ana*, y en su facultad en romance *los delitos de la tienda*, y *los entretenimientos de las hilas*, y en latin un libro raro, que se intitula *Gladiator sive Me-*



*dicus*: obras rarísimas y estupendas. A Juan Bautista Sosa, raro y ejemplar ingenio, que compite con Juan de Piña, aunque lo puso en su Catálogo, le rapó á navaja todas las obras siguientes; un *Diálogo del Pescador y la Caña*, y el *Origen de las Mayas de España*; otro que sellamaba *Antídoto al Pronóstico nuevo*; *consideraciones morales de las plagas de Egipto*: Oracion, declarando por que se dijo *San Jorge mata la araña*, llena de antigüedad y erudicion admirable. Quitó á D. José Pellicer, Salas, Tobar, Moncada, Sandoval y Rojas los cinco apellidos postreros, y todos estos volúmenes: en griego el *Tropo Gloton*, *Diacoterio filo copnes*: en latin *Supplementum libri historice infiniti temporis et in æternitate: opus aduersus universus hujus mundi scriptores concordantia et discordia*: y en romance le usurpa un poema heróico de Juan Clavijo *Observaciones Articas, y Antárticas de los poetas de este y del otro mundo*: un libro que llaman *las recogidas*, por ser todo él obras que andan sueltas, sin son ni sinton. Al falso Doctor, Pollo crudo insigne poeta, y á quien debe nuestra España los sonetos de treinta y cinco versos sin cola, le quitó lo mas admirable de sus obras, como es *la vida del caballero sin escarpines*, y la en-



*diablada del Fraile Chimoena*, una Oracion muy devota contra los duendes. A la Señora Doña Eugenia de Contreras le quita el comento que hizo sobre *irémos cantando las tres Anades Madre*. Al Reverendísimo D. Tomás Tamayo de Vargas le quita *la Pedagomea*, y *el Argentum farcidili*, traducido despues en *Vinculis Coronæ*. Nombra en su libro al Padre Estéban de Villaverde, de los Clérigos Menores, doctísimo varon, natural de Madrid que ha escrito un libro admirable que intitulaba *Sermones para todo el año*: al muy docto y muy elegante Padre Maestro Ortensio le cercena toda la oracion que hizo en verso y prosa en Salamanca á la Magestad de Felipe III, y está impresa con gran suma de poemas divinos y humanos, escritos divinamente. Al Padre Juan Velez Zavala, oráculo de estos siglos, aunque le nombra le calla *el Comento sobre los Profetas menores*. A Juan Pablo Martirrizo, le calla *la vida de Séneca*, *la defensa contra el contagio en las calumnias de Flandes*, *la vida de Mecenas*, *el Norte de Príncipes*, todas impresas, y tambien *la vida del Mariscal de Viron*, de que debia acordarse el Doctor por la comedia que hizo de este libro: á D. Francisco de Quevedo le usurpa el libro que llama, *la polla de*



*las Repúblicas, y la historia del año de 31.* Al Señor Gregorio Lopez Madera, calla muy doctos y severos estudios en derechos, admirados de los Jurisconsultos, tratados impresos, la obra grande de la Concepcion de nuestra Señora, y muchas homilias de grande doctrina y sutileza. A D. Pedro de la Varrera, Secretario que fué del Obispo de Oviedo, no le nombra siendo gran Teólogo, gran predicador, y gran humanista, y habiendo escrito singulares tratados, llenos de erudicion y enseñanza. A Manuel Ponce le quita un discurso que intituló *Crisol de la lengua Castellana*, y un libro *del genio* y otros, comentando algunos lugares dificiles de Virgilio. Pero despues se desquita, añadiendo obras á otros, que ni se han visto, ni se han oido, de manera que es abominable por lo que añade, por lo que quita, por lo que dice, por lo que calla. Cierre esa boca, dijeron los dos oyentes, y no nos rompa la cabeza: solo nos diga á qué precio se vende ese pelmazo. Respondió D. Blas, á diez reales: dijo la Bermejuela, pues múdele el título, y no le llame, sino: para el que le vende diez reales; mas quiero perderlo en el *todo* de la Perinola, que emplearle en ese *todos*: váyase con ese esporton de necedades, y di-



ciendo esto, le pusieron de patas en la calle.

Hasta aquí, Señor Doctor, es chiste de lo que pasó con aquel maldito y aquellas Damas; ahora entro yo, que por el *todos*, me toca á mí su libro y su título, y digo, que si Vmd. toma mi consejo, con ejecutar en su libro con el todo que tiene, el *saca* y el *pon*, y el *deja* quedará que no haya mas que pedir: *deje* Vmd. de alabarse de muy honrado y muy modesto, y *deje* de alabar la librería, y *deje* la Botica, y *deje* la Teología, y *deje* las malicias, y las novelas para Cervantes: las comedias á Lope, Luis Velez, D. Pedro Calderon y otros: los dias de la semana á Tasso, al Passer; y *deje* el Almanak al Almanac, y *saque* de su libro las tres novelas, las tres comedias, los dos Autos, el índice de la semana, las conclusiones, los discursos historiales, militares y astrológicos. *Saque* la taracea de sonetos y romances encajados sin propósito. Y por el *pon*, ponga las cosas infinitas en las márgenes, en casa de un armero: y con todo el libro sin nada será para todos; y yo se lo aconsejo, pues nos toca á todos: y yo Perinola tengo tambien *mis todos* en el rollo, como cada hijo de vecino. Doctor á Dios, y advierta á mis letras aplicado, á quien él es con toda verdad. Perinola, soy Doctor Tendero.



*Al Doctor Montalvan habiéndole silbado una comedia.*

**M**ortales somos todos los hombres (Señor Doctor Montalvan) y así los poetas cómicos, como los maridos pacientes, están sujetos á silbos. Si la comedia tuvo muchas tramoyas, y se ejecutaron mal por culpa del artífice, á él le silbaron que no al Poeta: no juzgue Vmd. á desprecio haberla silbado, sino á que se holgaron tanto todos en ella, que la hicieron el mismo tratamiento que á los toros, que es la fiesta mas celebrada en España. ¡Quién le dijera á Vmd. cuando la escribia con tanta confianza, que habia de ser una de las comedias de toril, muriendo desjarretada entre silbatos, tenores y tiples! Asegúrole que tuve por mal agüero el ver para las tramoyas tanta tabla junta: porque me pareció disposicion de tablados, y que se podia disculpar el vulgo, si lo convirtiese en fiesta de toros. Mal aconsejado fué Vmd. en llevar á ella música de chirimías, sabiendo que con ella se hace siempre la señal en la plaza, con que tocan al desjarrete. Cuando yo vi meter aquel caballo veloz para echar el resto, temí que habia de pasar la



comedia tan de carrera (como le sucedió) que ni fué vista ni oída; las mugeres fueron las primeras que empezaron á silbar: provocados de ellas, dispararon los mosqueteros toda la mosquetería, de modo que la comedia, ya como toro, murió entre silbos, ya como soldado valiente á mosquetazos. Sedición fué de todo el pueblo, de quien fueron las mugeres capitanes; consuélense Vmd. pues que en este motin las que son pies de la República, se hicieron cabeza. Dios guarde á Vmd., el juicio digo, que no la vida; que despues de semejante suceso, es lo que corre mayor peligro.

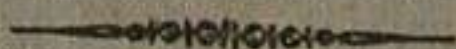






# INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO II.

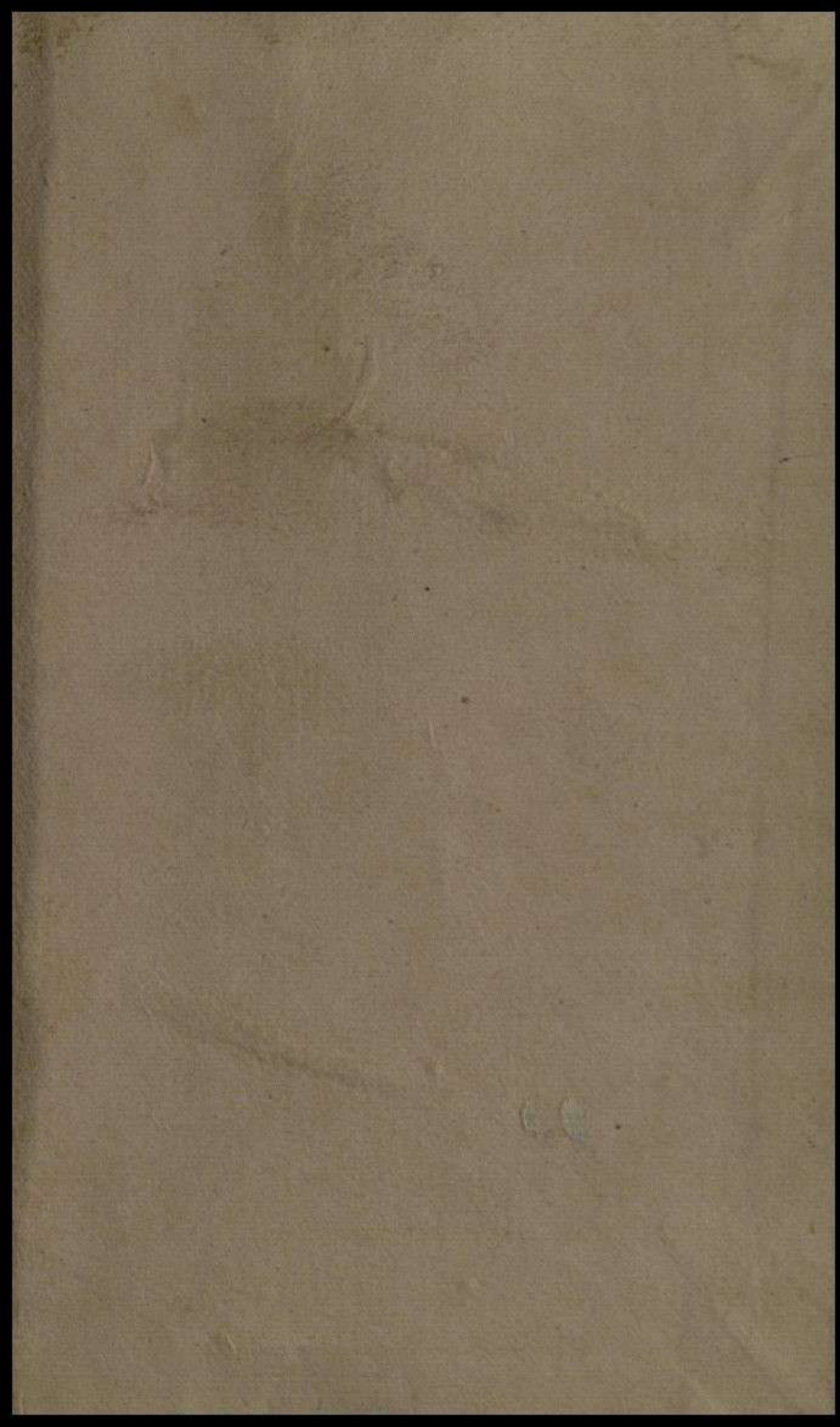


<b>L</b> A CULTA LATINIPARDA: <i>catecismo de vocablos para instruir á las mugeres cultas y hembrilatinas.</i> . . . . . pág.	I
<i>Al claro, diáfano, chirle, transparente y meridiano lector de lenguaje tápido, y á buenas noches.</i> . . . . .	3
LAMPION. . . . .	4
CULTIGRACIA. . . . .	6
EL ENTREMETIDO, LA DUEÑA Y EL SOPLON: <i>delantal del libro.</i> . . . . .	15
<i>Chiste á los bellacos pícaros.</i> . . . . .	17
<i>El entremetido, la dueña y el soplon.</i> . . . . .	id.
CUENTO DE CUENTOS: <i>á D. Alonso Mesía de Leyva.</i> . . . . .	99
<i>Cuento de Cuentos.</i> . . . . .	107
CASA DE LOS LOCOS DE AMOR: <i>á Don Lorenzo Vander-Hammen y Leon.</i> . . . . .	124
PRAGMÁTICA DEL TIEMPO. . . . .	162
CARTA DE LAS CALIDADES DE UN CASAMIENTO. . . . .	181

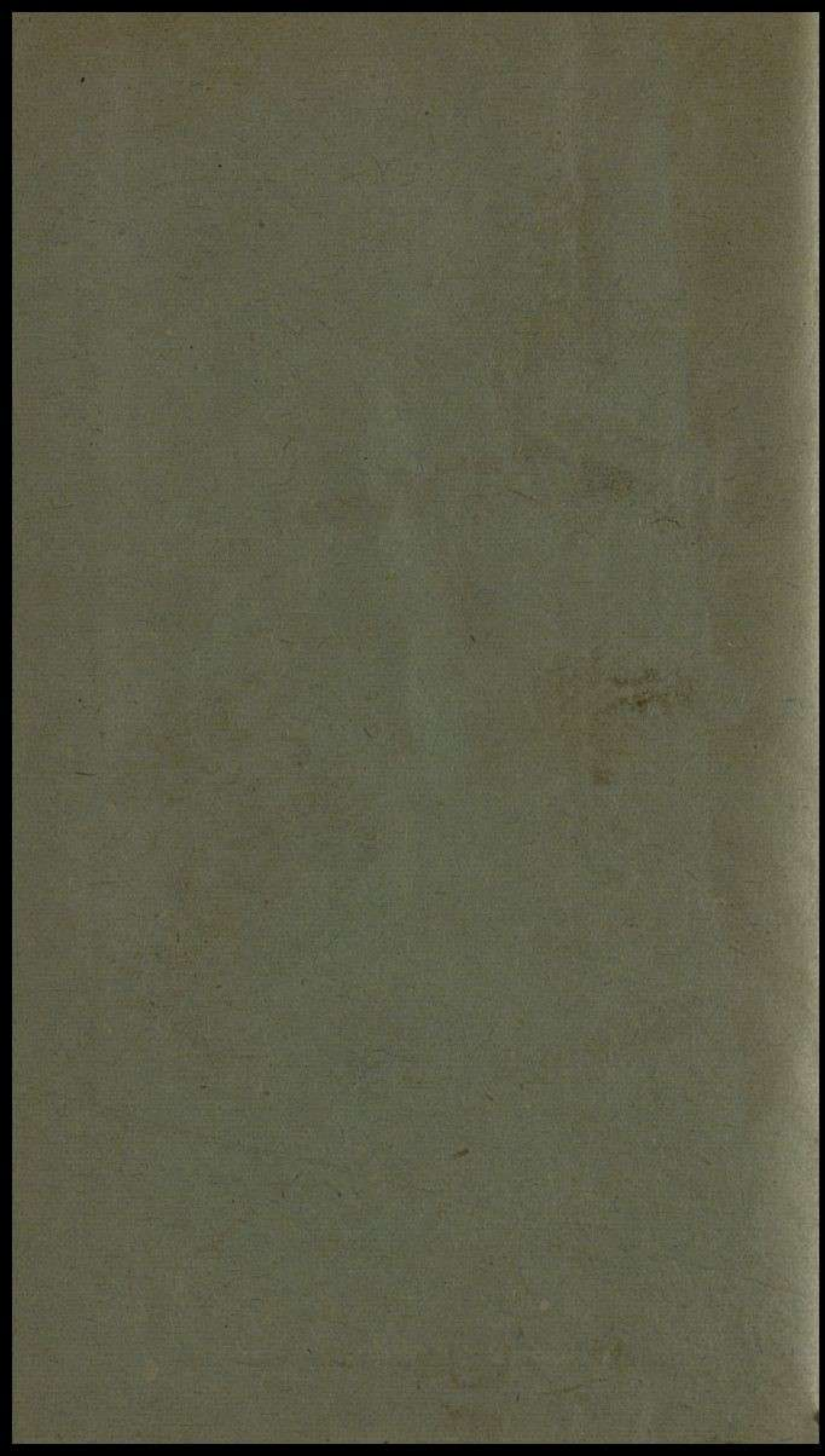


CARTA DEL AUTOR, <i>en que da cuenta de lo que le sucedió caminando á Andalucía con el Rey Nuestro Señor.</i> . . .	187
EL ALGUACIL ALGUACILADO: <i>al Conde de Lemos, presidente de Indias.</i> . . .	194
<i>Al pio lector.</i> . . . . .	195
<i>Discurso.</i> . . . . .	197
LAS ZAHURDAS DE PLUTON: <i>carta á un amigo suyo.</i> . . . . .	215
<i>Prólogo al ingrato y desconocido lector.</i> . . . . .	216
<i>Discurso.</i> . . . . .	217
EL MUNDO POR DENTRO: <i>á D. Pedro Giron.</i> . . . . .	285
<i>Discurso.</i> . . . . .	287
PERINOLA <i>de D. Francisco de Quevedo contra el libro de para todos del Doctor Juan Perez de Montalvan.</i> . . . .	318
<i>Perinola al Doctor Juan Perez de Montalvan, graduado no se sabe donde.</i> . . . .	319
<i>Al Doctor Montalvan habiéndole silbado una comedia.</i> . . . . .	356

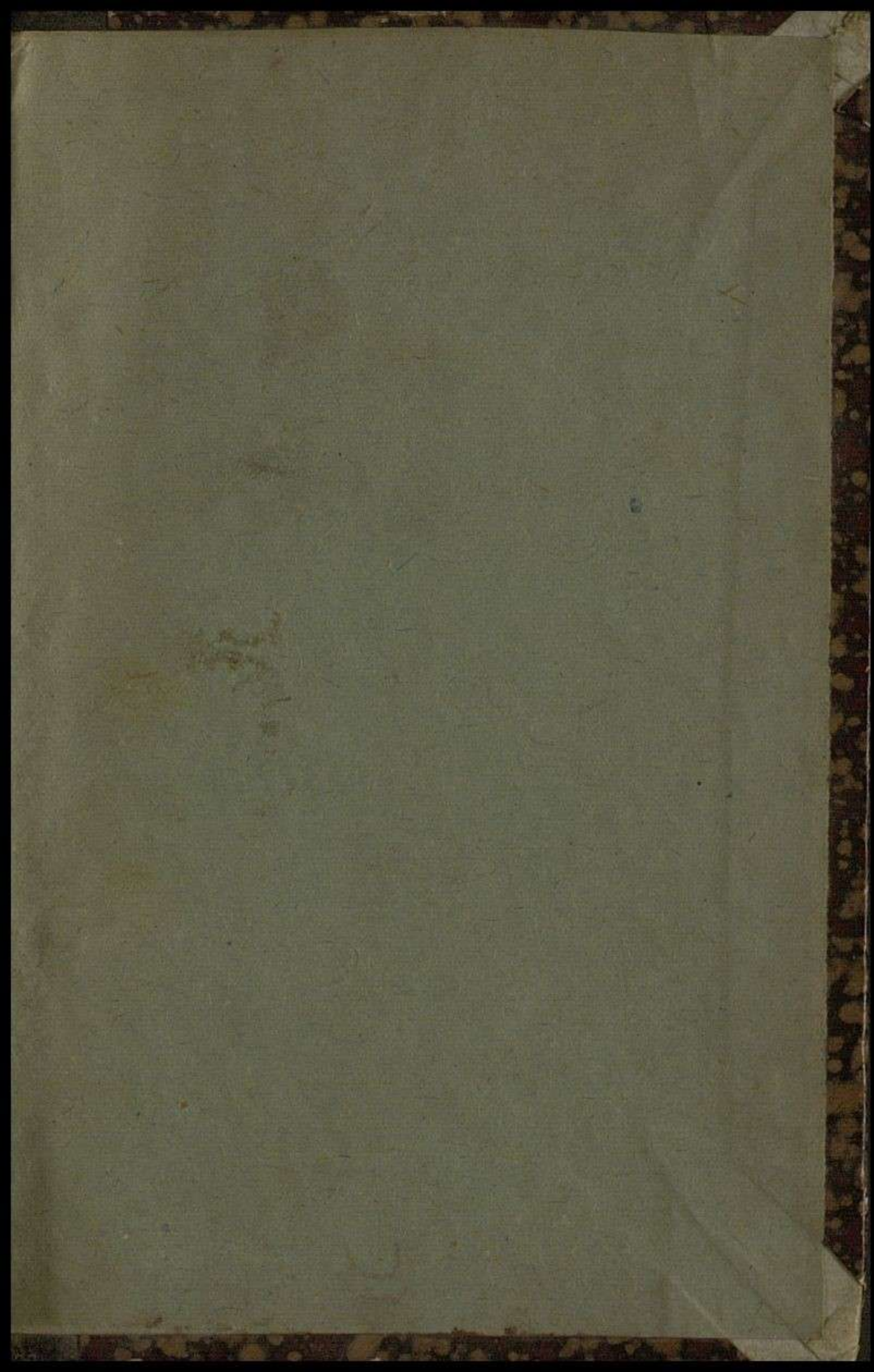


















OBRAS  
DE  
QUEVEDO

1. 2.

4224

7-2-25